

**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

ÁREA CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA
Magister en Sociología
UAHC / Corporación SUR

“MAPUCHE EN LA CIUDAD. FAMILIA Y RELACIONES DE GÉNERO EN HABITANTES DE LA VILLA SAN JOSÉ DE LA ESTRELLA, COMUNA DE LA FLORIDA”

Alumno: David Cea Coloma
Profesora Guía: Ximena Valdés Subercaseaux

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN SOCIOLOGÍA

Santiago, Mayo de 2013

Agradecimientos y dedicatoria

Agradezco profundamente a cada una de las familias mapuche que colaboraron con este estudio. Gracias por haber compartido conmigo algunas de sus experiencias de vida, ya que sin ellas no podría haber realizado esta investigación.

A partir de sus historias, vivencias y opiniones, he intentado hilvanar un tejido narrativo que permita reflexionar sobre la familia y la cultura mapuche que se desarrolla en la ciudad, considerando el proceso migratorio que vivieron y que los llevó a dejar atrás sus territorios de origen. De todo corazón, espero que este entramado de historias que he elaborado represente adecuadamente sus experiencias y se transforme en un registro escrito de parte importante de sus vidas.

Finalmente, dedico este trabajo a Isabel y Paula, mi hija y mi esposa. Quiero que sepan que ustedes son lo más lindo que la vida me ha regalado. Gracias por apoyarme siempre y haber permitido que concluyera este estudio. Lamento haberles quitado parte importante de nuestro tiempo como familia, pero les aseguro que ahora disfrutaré mucho más cuando estemos juntos.

*David Nicolás Cea Coloma
Santiago, Mayo de 2013*

Tabla de Contenidos

| | |
|--|----|
| 1.- Introducción | 5 |
| 2.- Antecedentes | 6 |
| 2.1.- Aspectos demográficos | 6 |
| 2.2.- Distribución espacial de la población mapuche en la Región Metropolitana ...7 | |
| 2.3.- Migración mapuche | 8 |
| 3.- Planteamiento del problema | 9 |
| 3.1.- Pregunta de investigación | 10 |
| 3.2.- Objetivos | 10 |
| 3.3.- Hipótesis | 10 |
| 4.- Marco Teórico | 11 |
| 4.1.- Familia | 11 |
| 4.1.1.-Cambios en la Familia..... | 11 |
| 4.1.2.-La Familia mapuche..... | 12 |
| 4.1.2.1- La familia mapuche pre-reduccional..... | 13 |
| 4.1.2.2- La familia mapuche post-reduccional..... | 14 |
| 4.2.- Redes sociales | 17 |
| 4.3.- El “Conflicto Mapuche” | 19 |
| 5.- Marco Metodológico | 21 |
| 5.1.- Enfoque metodológico | 21 |
| 5.2.- Universo, unidad de análisis y unidad muestral | 21 |
| 5.3.- Selección de la muestra | 21 |
| 5.4.- Técnica de recolección de la información | 22 |
| 5.5.- Categorías de análisis | 23 |
| 6.- Presentación y análisis de resultados | 24 |
| 6.1.- Migración y movilidad | 25 |
| 6.1.1- Trayectoria de movilidad..... | 25 |
| 6.1.2- Causas y motivaciones..... | 32 |
| 6.1.3- Redes de apoyo en el proceso migratorio..... | 34 |
| 6.2.- Redes sociales | 35 |
| 6.2.1- El Estado y las instituciones públicas..... | 35 |
| 6.2.2- Las organizaciones sociales..... | 36 |
| 6.2.3- El barrio y los vecinos..... | 37 |
| 6.2.4- La familia y los parientes..... | 38 |
| 6.3.- Mundo del trabajo | 39 |
| 6.3.1- Trayectoria laboral..... | 39 |
| 6.3.2- Percepciones y significados en torno al trabajo..... | 43 |

| | |
|---|----|
| 6.4.- Cultura Mapuche | 46 |
| 6.4.1- <i>Ceremonias y tradiciones mapuche</i> | 46 |
| 6.4.2- <i>Conocimiento y práctica de la lengua mapuche</i> | 48 |
| 6.4.3- <i>Medicina mapuche</i> | 51 |
| 6.4.4- <i>Valoración y transmisión de la cultura mapuche</i> | 53 |
| 6.4.5- <i>Representaciones en torno a la familia mapuche</i> | 55 |
| 6.5.- Conyugalidad | 56 |
| 6.5.1- <i>Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen</i> | 56 |
| 6.5.2- <i>Familia Mapuche 2: Carlos y Berta</i> | 57 |
| 6.5.3- <i>Familia Mapuche 3: Alexander y Susana</i> | 59 |
| 6.5.4- <i>Familia Mixta 1: Antonio y Sonia</i> | 61 |
| 6.5.5- <i>Familia Mixta 2: Roberto y Pía</i> | 62 |
| 6.6.- Ámbito doméstico | 65 |
| 6.6.1- <i>Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen</i> | 65 |
| 6.6.2- <i>Familia Mapuche 2: Carlos y Berta</i> | 65 |
| 6.6.3- <i>Familia Mapuche 3: Alexander y Susana</i> | 65 |
| 6.6.4- <i>Familia Mixta 1: Antonio y Sonia</i> | 66 |
| 6.6.5- <i>Familia Mixta 2: Roberto y Pía</i> | 66 |
| 6.7.- Parentalidad | 67 |
| 6.7.1- <i>Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen</i> | 67 |
| 6.7.2- <i>Familia Mapuche 2: Carlos y Berta</i> | 68 |
| 6.7.3- <i>Familia Mapuche 3: Alexander y Susana</i> | 70 |
| 6.7.4- <i>Familia Mixta 1: Antonio y Sonia</i> | 71 |
| 6.7.5- <i>Familia Mixta 2: Roberto y Pía</i> | 72 |
| 6.8.- Tiempo libre | 73 |
| 6.8.1- <i>Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen</i> | 73 |
| 6.8.2- <i>Familia Mapuche 2: Carlos y Berta</i> | 74 |
| 6.8.3- <i>Familia Mapuche 3: Alexander y Susana</i> | 74 |
| 6.8.4- <i>Familia Mixta 1: Antonio y Sonia</i> | 75 |
| 6.8.5- <i>Familia Mixta 2: Roberto y Pía</i> | 75 |
| 7.- Discusión de resultados y principales conclusiones del estudio | 76 |
| 8.- Referencias bibliográficas | 82 |
| 9.- Anexos | 84 |
| 9.1.- Anexo 1: Consentimiento informado | 84 |
| 9.2.- Anexo 2: Pauta de entrevista | 85 |

1.- Introducción

El presente estudio forma parte del proyecto FONDECYT N° 1110553 “*Hombres en Chile. Conciliación, corresponsabilidad y uso del tiempo: tensiones y conflictos entre familia y trabajo*”, y busca abordar la comprensión de la actual relación entre vida familiar y trabajo, desde una perspectiva que integre la multiculturalidad presente en nuestra sociedad.

De manera específica, nuestro estudio profundizará en las relaciones sociales de género de familias mapuche que habitan en la ciudad de Santiago, específicamente en la comuna de la Florida, de acuerdo a sus dinámicas internas y a las interacciones que establecen con el entorno social y cultural en que se sitúan.

Asimismo se pondrá especial atención al impacto de la migración en la vida de las familias mapuche, ya sea a nivel de su instalación en la ciudad, de las redes sociales que han establecido en ella, y sobretodo, del impacto en su cultura e identidad.

La investigación que aquí se presenta, se desarrollará a partir de una metodología cualitativa que indague en las percepciones subjetivas y en las prácticas que configuran las relaciones de género a nivel familiar. Para llevar a cabo el estudio se realizarán diversas entrevistas en profundidad semi-estructuradas a ambos padres por separado.

2.- Antecedentes

2.1.-Aspectos demográficos

Para comenzar revisaremos brevemente algunos datos relacionados con la presencia de población indígena en Chile, y en específico, de población de origen mapuche. Como se constata en el *Informe de Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile*¹, elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) el año 2005, la población indígena representa un 4,6% del total de la población nacional, involucrado a un total de 692.192 habitantes. A su vez, del total de población indígena existente en el país, el 87,3% corresponde a población de origen mapuche, el 7% a población aymara, el 3% a población atacameña; mientras que las etnias colla, rapanui, quechua, yámana y alacalufe representan solo un 2,7% del total.

En cuanto a la distribución de la población indígena según regiones, el informe antes mencionado arrojó que un 29,5% de ellos se concentran en la Región de la Araucanía, un 27,7% en la Región Metropolitana, un 14,7% en la Región de Los Lagos, un 7,8% en la Región del Bio Bio y un 7,1% en la Región de Tarapacá.

En lo que se refiere a la población mapuche, y a diferencia de los demás pueblos indígenas que se ubican mayoritariamente en sectores originarios, ésta se distribuye de forma heterogénea en el territorio nacional, concentrándose mayormente en la Región de la Araucanía (33,6%), en la Región Metropolitana (30,3%) y en la Región de Los Lagos (16,7%). A partir de estos datos vemos que la Región Metropolitana, se ha constituido en uno de los principales focos migratorios de la población mapuche.

Como complemento de lo anterior, los resultados del censo de 2002 arrojan que el 62,4% de la población mapuche habita en zonas urbanas, mientras que el 37,6% habita en zonas rurales. Este antecedente posee especial importancia, ya que da cuenta de una profunda transformación en las formas de vida de la población mapuche, la que históricamente se sustentaba en la vida comunitaria y campesina. En su conjunto, estos datos también nos permiten observar cambios en la estructura productiva de las unidades familiares, en términos de una disminución en el ejercicio de la actividad agrícola (descomposición campesina) y un aumento de actividades remuneradas a través de un salario (proletarización).

En lo que respecta a la población mapuche urbana, el 48,9% de ellos corresponde a hombres, mientras que el 51,1% corresponde a mujeres. En el caso de la población mapuche rural se produce una situación inversa, ya que existe una leve preponderancia de hombres (52,8%), por sobre las mujeres (47,2%).

¹ Los datos que se revisan en adelante se desprenden de este informe, por tanto, se omitirán referencias reiterativas al documento.

2.2.- Distribución espacial de la población mapuche en la Región Metropolitana

A la luz de los antecedentes revisados anteriormente, resulta necesario profundizar en cómo la población mapuche se distribuye espacialmente al interior de la Región Metropolitana.

En primer lugar, debemos señalar que según cifras del censo del 2002, la Región Metropolitana posee una población de 6.061.185 habitantes. Por su parte, la población indígena que habita en la región representa un 3,1% del total de la población, lo que corresponde a 191.454 habitantes. A vez, la población de origen mapuche asciende a un total de 182.918 habitantes, lo que representa un 95,5% del total de la población indígena que habita en la región.

En cuanto a la distribución comunal de la población indígena, los datos arrojados por el censo indican que se concentra mayormente en las comunas de Cerro Navia (6,6%), La Pintana (6,2%), Peñalolen, (5%), Lo Prado (4,9%), San Ramón (4,9%) y Renca (4,8%). Por su parte, la comuna de La Florida posee en total un 3,2% de población indígena (INE, 2005).

Finalmente y según cifras contenidas en el Plan de Desarrollo Comunal de La Florida (PLADECO La Florida, 2009), la población mapuche representa un 3% del total de población que reside en la comuna. Si consideramos que la población total de la comuna de la Florida está integrada por 397.456 habitantes, la población mapuche corresponde aproximadamente a 12.321 habitantes.

2.3.- Migración mapuche

Inicialmente, hemos de señalar que la migración de la población mapuche desde sus territorios de origen hacia otras zonas de nuestro país no es un fenómeno nuevo. En efecto, según plantean Imilan y Alvarez (2007), desde mediados del siglo XX la migración mapuche ha aumentado significativamente producto de la crisis que afectó al sistema agrario.

Estos autores sostienen que al igual que el campesinado de los años 50, la población mapuche atravesó por tres procesos que incidieron en sus capacidades de desarrollo local: *empobrecimiento, proletarización y migración*. La tesis implícita en el planteamiento de Imilan y Alvarez (2007), es que producto de las dificultades para ejercer la agricultura y obtener una rentabilidad mínima que permitieran la subsistencia del núcleo familiar, las comunidades mapuche se transformaron en centros expulsores de población joven hacia diversas ciudades del país.

De igual forma, durante la Dictadura Militar la migración mapuche se intensificó aún más, debido a la implementación de la llamada Ley de División de Tierras, DFL N° 2.568 de 1979 (Valdés, 2003). Precisamente, Valdés sostiene que el proceso de división de tierras generó un profundo impacto en el entramado sociocultural de las comunidades mapuche, afectando su cohesión interna y tensionando los vínculos familiares de cooperación y solidaridad. Este último aspecto es rebatido por Bengoa (1996), quien sostiene que si bien el DFL N° 2.568 condujo a una "...subdivisión compulsiva de las comunidades indígenas...", en la práctica, la posesión y uso de las tierras se siguió regulando por antiguas costumbres (patrilinealidad), permitiendo que las familias y comunidades mapuche mantuvieran el control de ellas.

Más allá de explorar las causas que explican el desarrollo de un proceso migratorio por parte de la población mapuche, resulta interesante precisar que sus características han variado a lo largo de la historia chilena. En este sentido, Bengoa (1996) plantea como hipótesis que las nuevas oleadas migratorias son transitorias e involucran salidas y regresos constantes; en oposición a las oleadas migratorias anteriores que suponían un establecimiento definitivo en las ciudades. Esto se fundamenta principalmente en el acceso al empleo por parte de la población económicamente activa que forma parte de las comunidades mapuche. Específicamente estos hechos, dan cuenta de los cambios que han afectado la estructura económico-productiva de las unidades familiares durante las últimas décadas.

En esta misma línea, Lara (2010) sostiene que el concepto de movilidad resulta ser más adecuado para comprender y abordar los desplazamientos grupales e individuales de la población en un territorio determinado. A nivel teórico, la idea de movilidad implica pensar la migración como un proceso dinámico que integra complejos procesos sociales que afectan la recreación de la cultura y la identidad. Como fundamenta Chambers (1994) "La migración... implica un movimiento en el que el lugar de partida y punto de llegada no son inmutables y seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta a casa – completar la historia, domesticar el circuito – se vuelve imposible".

3.- Planteamiento del problema

Teniendo en cuenta los antecedentes antes citados, la migración de la población mapuche resulta ser un fenómeno de larga data y que fundamentalmente ha tenido causas ligadas al ámbito económico y productivo. En lo que atañe a nuestro estudio, cobra especial importancia observar cómo el proceso migratorio afecta a las familias mapuche que transitan desde un espacio rural hacia un medio urbano donde existen diferencias socioculturales significativas. Lo anterior, no solo implica revisar las formas de reproducción de la cultura, sino también los cambios generacionales que se han producido en la familia con el paso del tiempo y que tienen que ver con los roles de género que se desarrollan en su interior. En consecuencia, nuestra atención estará puesta en la familia como institución social.

Como plantea Bourdieu (1997), el concepto de “familia” corresponde a una construcción social elaborada por los sujetos que intervienen en la realidad social; construcción que su vez, se encuentra condicionada por la estructura social objetiva en que ésta se encuentra inserta. Desde una perspectiva sociológica, Bourdieu (1997) pone en el centro de la reflexión, la relación dialéctica que existe entre familia y sociedad; para comprender la reproducción del orden social y específicamente la reproducción de la familia en tanto institución social.

En palabras del autor, “...la familia como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones (matrimonios por ejemplo) que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva”.

Es importante acotar aquí que la discusión teórica no se agota con la idea de una sobredeterminación de las unidades familiares por la estructura social. Muy por el contrario, destacamos el planteamiento de Bourdieu en tanto reconoce la compleja relación y la mutua dependencia entre familia y sociedad. Precisamente, a través de la argumentación de este autor podemos observar que la noción de familia conjuga las aspiraciones y significados subjetivos de los sujetos que la integran, y la influencia que ejerce el medio sociocultural en que ésta se sitúa.

Tomando en cuenta estos elementos, es posible identificar la existencia de una problemática en torno a la forma en que se reproducen y se expresan las relaciones de género de las familias mapuche y el impacto que ejerce la migración en la transmisión de roles de género que se desprenden de la cultura mapuche. A partir de lo anterior, hemos de señalar que nuestro problema de investigación es un problema de conocimiento, mediante el cual se pretende ahondar en las relaciones sociales de género de las familias mapuche; y donde la migración y la movilidad espacial juegan un papel central.

No obstante lo anterior, también se analizará el impacto de otros factores vinculados a la inserción de las familias mapuche en la vida urbana (redes sociales, acceso al trabajo, vínculos con la institucionalidad estatal, etc.)

3.1.-Pregunta de investigación

¿Cuáles son los principales rasgos y elementos que caracterizan las relaciones de género que se (re)producen al interior de las familias mapuche que habitan en la villa San José de la Estrella de la comuna de La Florida?

3.2.- Objetivos

- A) General: Comprender y analizar las relaciones sociales de género que se desarrollan al interior de las familias mapuche que habitan en la villa San José de la Estrella, en la comuna de la Florida.
- B) Específicos:
1. Caracterizar a las familias mapuche, en términos del tipo de composición de sus hogares, de su trayectoria migratoria y de los vínculos con sus familias de origen.
 2. Profundizar en la relación de las familias con redes sociales urbanas, con el trabajo y con la institucionalidad público-estatal.
 3. Indagar en las relaciones de género que se (re)producen al interior de las familias, reconocer sus principales rasgos e identificar la influencia de patrones y modelos culturales que surgen a partir de la interacción con el medio externo.

3.3.- Hipótesis

En las relaciones de género de las familias mapuche que habitan en la villa San José de la Estrella se observa una fuerte influencia generacional y cultural de la familia de origen en relación a roles de género tradicionales, aún cuando éstas se adaptan a las formas y estructuras del entorno sociocultural en que se desarrollan (pautas culturales urbanas).

4.- Marco Teórico

4.1.- Familia

Como se expuso en el planteamiento del problema, la familia es el centro y punto de partida de la reflexión sociológica, y a la vez, constituye nuestro objeto de estudio. A la luz de lo anterior, la familia como institución social representa el espacio en que confluyen las diversas dinámicas y procesos que afectan las relaciones sociales de género que se dan en su interior.

A raíz de lo anterior, en una primera instancia resulta necesario situar las relaciones de género de las familias mapuche dentro de un contexto histórico en que la familia como institución social ha sufrido profundos cambios, los que en definitiva, han implicado una redefinición del lugar que ocupan hombres y mujeres en su interior (Valdés, Castelain-Meunier y Palacios, 2006).

Posteriormente y en un nivel más particular, cobra importancia profundizar en aquellos procesos históricos que han afectado el devenir de la familia mapuche², y específicamente de las familias mapuche que habitaron zonas rurales durante gran parte del el siglo XX.

4.1.1.-Cambios en la Familia

En primer lugar, es posible advertir la existencia de una serie de cambios demográficos, los que en su mayoría dan cuenta de un proceso de des-institucionalización de la familia (Valdés, Castelain-Meunier y Palacios, 2006). En concreto, estas autoras sostienen que desde la década del 80', comienza a generarse una nueva tendencia en los comportamientos de la población chilena; cuestión que se expresa en una disminución de la tasa de nupcialidad, en un aumento de las separaciones conyugales y nulidades matrimoniales, y en un incremento de la convivencia. En términos sociológicos esta tendencia implica que a través de sus conductas los sujetos comienzan a alejarse de las normas morales y las determinaciones sociales que legitiman el matrimonio y la filiación.

Otra de las tendencias observadas por las autoras se relaciona con la morfología de la familia, considerando que durante las últimas décadas se ha producido un estancamiento de la familia nuclear (ambos padres e hijos), una diversificación de las formas familiares, una importante disminución del número de hijos, un aumento en el número de mujeres jefas de hogar y un retardo en la edad del matrimonio. En su conjunto, estos cambios se relacionan con el rol que hombres y mujeres desempeñan al interior de la familia, pero ante todo, se relacionan con el quiebre de la figura del hombre como proveedor y la incorporación creciente de la mujer en el ámbito laboral. En este sentido, las autoras afirman que la tasa de participación laboral femenina ha aumentado paulatinamente a contar de la década del 80'. De esta manera, se han incorporado al mundo del trabajo una mayor cantidad de mujeres en edad reproductiva y/o con hijos, y con

² Cabe señalar que en ningún caso pretendemos hablar de "la familia mapuche" como una suerte de sujeto histórico universal y fácilmente identificable en la realidad. Por el contrario, recurrimos a esta unidad conceptual para identificar ciertos rasgos y características comunes, que a su vez, sean contrastables con los datos empíricos que recopilamos de las familias mapuche urbanas. Este ejercicio por tanto, supone la existencia de un proceso de migración campo-ciudad.

mayores niveles de escolaridad. No obstante lo anterior, se observan importantes brechas en el salario que reciben hombres y mujeres; de esta manera, a mayor nivel educacional de las mujeres, mayor es la diferencia de salarios entre hombres y mujeres.

Desde una perspectiva más global, también es relevante reparar en los efectos de la modernidad y la globalización en la familia contemporánea, ya que los permanentes procesos de individualización que han generado a lo largo de las últimas décadas, han incidido profundamente en el papel que cada uno de los miembros desempeña al interior de la familia (Valdés, 2007). Podemos afirmar, por tanto, que la familia contemporánea chilena no ha estado ajena a estos procesos históricos y al impacto que han tenido en la esfera cultural; sin embargo, es necesario precisar que no todos los sectores de la sociedad han sido influidos de la misma forma. En este sentido, al interior de la sociedad chilena existirían importantes sectores conservadores que se resisten al cambio y que se aferran a las normas que impone la tradición (Valdés, Castelain-Meunier y Palacios, 2006). Por consiguiente, si bien existen antecedentes que sustentan la emergencia de un proceso de des-institucionalización de la familia, en el imaginario de los chilenos aun persisten elementos simbólicos e ideológicos que legitiman la idea de familia tradicional.

4.1.2.- La Familia Mapuche

Abordar el concepto o noción de familia mapuche implica necesariamente revisar y analizar el contexto histórico en que ésta institución surge como tal, y sobre todo, implica poner atención a la relación que se desarrolla entre el Estado chileno y el pueblo mapuche desde fines del siglo XIX.

Al término del proceso de ocupación militar y territorial desarrollado por el Estado chileno, conocido por la historiografía nacional como “Pacificación de la Araucanía”, el Estado pasó a controlar “el territorio y la población indígena comprendida entre el río Bío-Bío y Toltén (Foerster, 1983). En efecto, entre los años 1884 y 1929 el Estado chileno expropió gran parte del territorio mapuche, amparándose en legislaciones que declaraban la propiedad fiscal de todas las tierras no ocupadas por indígenas e implementó una “política de acorralamiento espacial mediante la creación de reducciones que no contaban en promedio con más de 6 hectáreas por persona” (Marimán, 2006). En lo que respecta a la distribución de la propiedad de la tierra, de un total de 9 millones y medio de hectáreas comprendidas entre los ríos Bío-Bío y Llanquihue, sólo un 5,5% de ellas quedó en manos de la población indígena (Marimán, 2006).

En lo inmediato la imposición del sistema o modelo reduccional trajo consigo profundas transformaciones en la organización socio-política de la población mapuche, en palabras de Foerster (1983) esto implicó el fin de una “larga y conocida independencia territorial y política del pueblo mapuche”.

Es importante señalar que con la implementación de este sistema también se dio inicio a un proceso de integración y subordinación de los mapuche a la vida nacional (Bello, 1995), generando con ello un profundo impacto en el entramado sociocultural de la población mapuche.

En esta misma línea, Bello (1995) sostiene que “la imposición de modelos de constitución familiar por la sociedad dominante entre los mapuche fue un proceso que provocó profundas transformaciones en las sociedades indígenas de principios de siglo (XX)”. En este sentido, la tesis desarrollada por el autor implica que la familia, en tanto institución social y dispositivo ideológico, se transformará en un importante mecanismo de control y negación cultural. Bajo esta lógica, la educación se constituyó como el método más eficaz para lograr la integración de la población mapuche (Bello, 1995). Para llevar a cabo esta tarea, la mayor parte de las organizaciones³ que abordaron la tarea de “educar” a la población mapuche, se centraron en la “redefinición del rol de la mujer dentro de la sociedad mapuche, ya fuese como machi, madre, o esposa y, por lo tanto, como factor fundamental de la reproducción cultural” (Bello, 1995)

No cabe duda que la implantación del sistema reduccional produjo cambios en los procesos políticos, económicos y socio-culturales desarrollados por la población mapuche durante gran parte del siglo XIX, sino que también generó profundas consecuencias en la organización y dinámica familiar mapuche. Considerando lo anterior, nos detendremos a revisar algunos rasgos característicos de la familia mapuche pre-reduccional, para posteriormente indagar en los principales elementos que definen a la familia mapuche post-reduccional.

4.1.2.1- La familia mapuche pre-reduccional

En términos generales, tenemos que “la estructura social mapuche pre-reduccional se componía de familias extensas o lov (lof⁴) en que convivían todos los descendientes masculinos del padre o jefe de familia. Estas familias se agrupaban con sus rucas en torno a la figura de un lonko o ülmen, formando conjuntos de familias más o menos emparentadas entre sí (Bello, 1995).

De la aproximación anterior se desprenden varios elementos que nos permiten caracterizar a la familia mapuche pre-reduccional, sin embargo, resulta necesario ahondar mayormente en cada uno de ellos. El primer elemento que vale la pena analizar es que los grupos familiares o “cacicazgos” tenían el control de diversos aspectos que regulaban la vida de sus integrantes (política, economía, relaciones sociales, etc.) Dentro de este contexto, el parentesco y las relaciones de parentesco cobran una importancia que va más allá de las unidades familiares que la integran (Foerster, 1983). En estrecha relación con lo anterior, “la práctica de la poligamia-casamiento de un hombre con más de una mujer fue muy común, sobre todo en los caciques, y sirvió también para reafirmar los cacicazgos”.

Sobre la base de una economía altamente diversificada, y donde la ganadería jugaba un papel central, la población mapuche desarrolló “múltiples actividades que les hacían sacar provecho y hacer uso de los recursos presentes en su país” (Marimán, 2006). En este sentido, era posible que las familias se desplazaran territorialmente en búsqueda de recursos (Bello, 1995) o con el propósito de comercializar parte del ganado (Foerster, 1983). En líneas generales, la división

³ La mayor parte de estas organizaciones se encontraban vinculadas a la Iglesias Católica y Anglicana (Bello, 1995).

⁴ Espacio territorial limitado por espacios naturales tales como ríos, montes, bosques y conformado por familias emparentadas patrilinealmente, poseen un origen y una descendencia común.

sexual del trabajo que derivó de este sistema económico, implicó que los hombres se dedicaran a la ganadería y a la guerra, y las mujeres a la producción hortícola y textil (Foerster, 1983)

En lo que respecta a la filiación, esto es, al reconocimiento social de la descendencia, Foerster afirma que ésta se realizaba por la línea paterna (patrilinealidad). En concordancia con lo planteado en la aproximación inicial, la patrilinealidad “tuvo un carácter relativamente amplio que permitió incorporar a varias generaciones dentro de un mismo conjunto: la generación de los abuelos paternos, la del padre y sus hermanos, la de los hijos de estos y su familia” (Foerster, 1983). De lo anterior, surge como norma social la “exogamia de linaje”, en tanto se prohibía el matrimonio al interior de una misma línea de descendencia.

Finalmente, cabe señalar que si bien existía la posibilidad de que los grupos familiares se desplazaran de acuerdo a la disponibilidad de recursos económicos, por lo general, vivían en forma estable en una zona bajo el principio de “patrilocalidad”, norma que implicaba la regulación del espacio y territorio ocupado por el padre (Foerster, 1983).

4.1.2.2- La familia mapuche post-reduccional

Siguiendo el planteamiento de Montecinos (1983), es posible observar que con la implementación del sistema reduccional el modelo de relaciones de parentesco se mantuvo prácticamente inalterado, aun cuando sus funciones cambiaron. En este sentido, “la alianza matrimonial continúa rigiéndose por el antiguo sistema y la filiación persiste en su carácter patrilineal. No obstante lo anterior, es importante señalar que producto de la campesinización forzada, la “familia extensa tiende a nuclearse en la familia directa” (Marimán, 2006).

En relación a aquellos elementos de continuidad del sistema familiar, Montecinos (1983) sostiene que la familia mapuche post-reduccional “se desenvuelve al interior dos instancias: por un lado, la reducción –conjunto de familias que poseen en comunidad un territorio cuyo usufructo es individual– y por otro, el linaje o grupo de descendencia patrilineal”. Lo anterior, implica que se mantiene el carácter exogámico que regula las relaciones matrimoniales al interior de las reducciones.

En síntesis, Montecinos (1983) afirma que a pesar del impacto del sistema reduccional en la estructura familiar, el parentesco siguió siendo un factor determinante, en tanto “cada reducción se transformó en lo que antiguamente era un cacicazgo”. Sin dejar de lado las transformaciones que sufrió la estructura familiar mapuche con la implementación del sistema reduccional, consideramos de suma importancia relevar aquí, la permanencia de ciertos rasgos propios de la cultura mapuche dado que en la idea del lof o cacicazgo podemos identificar la unidad o el nivel más básico de organización sociopolítica y territorial mapuche, presente incluso antes de la llegada de los españoles (Millalén, 2006)

Por otra parte, resulta necesario precisar que el sistema reduccional no sólo modificó el control de la propiedad, sino que se llevó a cabo mediante un proceso de radicación de la población mapuche. De esta manera, esta política de Estado “no contempló la organización socio-espacial

que mantenía la sociedad Mapuche, mezclando arbitrariamente a familias de distintos lofche⁵ (Marimán, 2006). A partir de este mismo hecho, Bello (1995) afirma que “la constricción del espacio y el traslado de las familias a otras reducciones provocó conflictos inter-étnicos de diversa intensidad, a los que se sumaban aquellos con los usurpadores. La estructura parental se lesionó profundamente, las familias extensas pre-reduccionales fueron diseminadas en múltiples familias cerradas que limitaron progresivamente su relación con el resto de la comunidad”.

A diferencia de lo planteado por Bello, Montecinos (1983) sostiene que durante el periodo post-reduccional las relaciones inter-reduccionales fueron permanentes y estrechas. Dentro de este contexto la autora destacan al menos dos aspectos que hacían visible la vinculación que se dio entre reducciones, a saber, las alianzas matrimoniales que ligaban entre sí a las reducciones, y las congregaciones rituales que se establecían con el propósito de realizar ritos y ceremonias religiosas como el Nguillatun (Montecinos, 1983).

En cuanto a las funciones de la familia mapuche post-reduccional, Montecinos (1983) afirma que éstas se resumen en dos: económica y cultural. En lo que se refiere a la función económica, esta autora advierte que “la familia mapuche se presenta como una unidad de producción y consumo” (Montecinos, 1983).

Es importante recordar aquí las consecuencias del sistema reduccional en la economía mapuche. Como bien describe Marimán (2006) “su economía se transformó por la pérdida de la mayor parte de la masa ganadera, la cual fue consumida por la tropa que participaba en la campaña militar y distribuida y subastada entre la población que acompañó el proceso de colonización”. El resultado inmediato de ello, fue la campesinización forzada de la economía Mapuche. En este sentido, con la reducida superficie que quedó en manos de la población mapuche se desarrolló una economía de subsistencia, la que se centró en el “cultivo de cereales, chacras y a la crianza de ganadería menor (ovino, caprino, porcino) en baja escala”.

Retomando la función económica de la familia planteada por Montecinos (1983) tenemos que en la época post-reduccional se produjeron cambios en la división sexual del trabajo, y con ello, en los roles de género desarrollado por hombres y mujeres. Dentro de este escenario, los hombres adultos se dedicaron mayormente a la agricultura y a la ganadería, “definiendo sus labores en torno a estas actividades. Cortar leña, levantar cercos, comercializar productos de ambas actividades son sus tareas complementarias”. En tanto, las mujeres adultas desarrollaron a lo menos cuatro tipos de tareas, “en primer lugar, se ocupan de la reproducción doméstica, esto es, de la factura y mantención del alimento familiar; en segundo lugar, del cuidado de la huerta y de la cría de aves de corral, en tercer lugar, de la producción textil; y finalmente, de la comercialización de los productos de la huerta y de la artesanía” (Montecinos, 1983). A raíz de lo anterior la mujer desempeña un papel de gran importancia al interior de la familia, ya que mediante diversas tareas y actividades articula lo económico y lo cultural en la vida cotidiana mapuche, cumpliendo un rol decisivo en la mantención de la identidad cultural de su pueblo (Montecinos, 1983). Como advierte Montecinos (1983), el rol doméstico de la mujer “la

⁵ Extensión de un lof producto del asentamiento de grupos familiares que forman parte de un lof en nuevos territorios.

convierte en la transmisora y conservadora, por excelencia, de las tradiciones mapuche. Ella enseña a sus hijos el mapudungun, los viste a la usanza mapuche, les transmite los conocimientos médicos de su pueblo, les enseña los tejidos y artesanías de su cultura”.

Resulta importante mencionar que en la división sexual del trabajo también juega un papel importante la edad. De esta forma, a muy temprana edad niños y niñas ejercitan el rol productivo que más adelante deberán desempeñar, vinculándose y ayudando en las tareas desarrolladas por los adultos. Como señala Montecinos (1983), “el aprendizaje de las labores productivas se realiza en el seno de la familia que requiere de los brazos de todos sus miembros para subsistir”.

En lo que respecta a la función cultural de la familia post-reduccional, en primer lugar, debemos señalar que el aprendizaje de normas, roles y costumbres se realiza mediante la imitación (Montecinos, 1983). A su vez, la autora afirma que “la aprehensión del espacio social se transmite en un primer momento, extralingüísticamente”. Ejemplo de ello son algunas prácticas de crianza como el cupulhue⁶ o el destete tardío de los hijos.

Otro elemento a destacar es el proceso mediante el cual se enseñan y transmiten las normas culturales al interior de la familia (endoculturación). El modelo empleado por las padres se basa en la persuasión, la no violencia, el convencimiento por la explicación y la imitación (Montecinos, 1983) Es dentro del grupo familiar también donde se enseña la lengua, el mapudungun, instrumento que permite la categorización, el ordenamiento y la identificación del mundo y las cosas (Montecinos, 1983).

⁶ Tipo de cuna que consiste en dos maderos unidos por cueros en donde se deposita al niño. Este artefacto favorece su transporte y permite que está al lado de sus padres, observándolos, participando con ellos en las actividades del cotidiano familiar. La posición vertical supone un determinado aprendizaje sensible del entorno.

4.2.- Redes sociales

Revisados los puntos anteriores, cobra importancia profundizar en la noción de redes sociales, considerando que nuestro estudio aborda el entramado de relaciones sociales generadas por la población mapuche que se establece en la ciudad. Según Luna (2004) las redes sociales corresponden al sistema de vínculos que determinadas entidades sociales desarrollan para alcanzar fines ligados a la integración, al aprendizaje o a la comunicación.

En términos generales, esta autora reconoce la existencia de tres tipos de enfoques para abordar las redes sociales: el análisis de redes sociales, la teoría del actor-red y la red como modo de coordinación.

El análisis de redes sociales parte de la premisa de que la red es un sistema de vínculos entre nodos o entidades sociales, que se basa en la existencia de una estructura de comunicación interpersonal. Este enfoque además, ha centrado su atención en la morfología de las redes, identificando los grados de centralidad y densidad (relación entre los lazos existentes y los posibles) de una red, la disposición de los actores en una estructura informal de relaciones, y los límites de la red. A nivel teórico, el análisis de redes sociales aspira a establecer conexiones entre las interacciones individuales (nivel micro) y los grandes patrones de relaciones sociales (nivel macro).

Por su parte, **la teoría del actor-red** considera como principio fundamental, la diferenciación y la autonomía de la red, y de los actores que la constituyen. Epistemológicamente, este proyecto teórico cuestiona la separación entre la naturaleza y la sociedad. En palabras de Luna (2004), "...la teoría del actor-red buscaría describir una asociación entre humanos y no humanos (objetos, o habilidades) o "actantes", vinculados a través de redes construidas y mantenidas temporalmente para alcanzar una meta específica...". A diferencia del análisis de redes sociales, que se centra en la morfología de las redes, este enfoque se preocupa mayormente de los procesos, la dinámica y la evolución de las mismas.

Por último, el enfoque de **la red como modo de coordinación** se vincula a la teoría evolucionista. Desde este punto de vista, lo que distingue a la red de otras formas de coordinación es su alto nivel de complejidad; siendo la red, resultado de fenómenos de diferenciación, especialización e interdependencia entre distintos sistemas sociales (políticos, sociales, económicos, etc.). A su vez, la complejidad de las redes descansa en la existencia de diversas propiedades:

- Su orientación al abordaje y solución de problemas
- Responden a la lógica de la negociación y la construcción de consensos en la toma de decisiones.
- Poseen variables y bajos niveles de formalidad. Las obligaciones derivan de la interdependencia de los recursos estratégicos (económicos, políticos, de información, etc.), de la confianza interpersonal y las capacidades de los miembros, y de la deliberación entre los participantes.

Otro elemento central que destaca Luna (2004), es que “para construir y alcanzar metas comunes las redes depende de la comunicación y el flujo de información, e implican una tensión entre la cooperación y el conflicto político derivados de intereses, recursos y necesidades diversas”. Desde este planteamiento, las redes tienen un horizonte temporal limitado, según se cumplan los objetivos trazados o predomine el conflicto. En última instancia, desde este enfoque la red es concebida como mecanismo de integración y estructuración del conflicto.

4.3.- El “Conflicto Mapuche”

Desde su concepción más básica y moderna, el llamado “conflicto mapuche” involucra la relación histórica entre el pueblo o nación mapuche y el Estado chileno. Este conflicto posee un sinnúmero de aristas que superan aquello que podríamos abarcar en el desarrollo de este acápite, sin embargo, consideramos importante enfatizar como elemento transversal la naturaleza política de este conflicto debido a la contraposición de intereses que encierra, y sus efectos en la conformación de las identidades individuales y colectivas.

Como advierte Bengoa (1985), gran parte de los debates desarrollados durante el siglo XX en cuanto a la sociedad mapuche, y consecuentemente su relación con el Estado chileno, giraron en torno a la idea de *integración*. Lo anterior, dado que “se pasó de una sociedad que mantenía su independencia territorial, a otra que fue dispersa en medio de la estructura social chilena” (Bengoa, 1985). A partir de esta premisa, se esperaba que el pueblo mapuche se integrara a la vida social chilena, a la vida urbana, y sobre todo, que asimilara totalmente la cultura y la identidad nacional.

En oposición a la idea de integración, la sociedad mapuche aboga por la *autonomía*. En palabras de Marimán (2006), “para nosotros, la autonomía representa una aspiración por recuperar nuestra “soberanía suspendida” con la invasión y conquista de los Estados chileno y argentino; esta es una forma de gobierno, una manera de ejercer una administración propia de nuestros territorios... La autonomía es una herramienta para el *autogobierno* y el ejercicio de la *autodeterminación*”. A su vez, estos autores plantean que la autodeterminación descansa en la existencia de una serie de derechos, a saber: autoafirmación, autodefinición, autodelimitación, autodisposición interna y autodisposición externa.

Considerando estos antecedentes, se puede afirmar que la existencia y el devenir histórico de este conflicto, tiene una importante gravitación en el imaginario colectivo mapuche, y afecta de manera directa la conformación de las identidades, en tanto, permite su constitución como sujeto y actor político. En efecto, Aravena (2006) afirma que “como estrategia política, la identidad social mapuche toma la forma de una identidad étnica que destaca la afirmación de la diferencia social, política, económica y cultural”.

Por otra parte, Levil (2006) plantea que en la actualidad es posible elaborar un relato histórico que integre las diversas formas en que se expresa la cultura mapuche, a pesar de su alto grado de dispersión espacial y las características que esta adquiere según el territorio en que se (re)produce (cultura tradicional comunitaria, cultura mapuche urbana e identidades socio-territoriales).

Asimismo y refiriéndose a los mapuche urbanos en tanto grupo social, Aravena (2006) señala que “... su denominación e identidad son resultado de complejos procesos de desarrollo histórico y de mecanismos de autodefinición y definición por parte de otros, en un conjunto de relaciones sociales desiguales, ya sea en el componente rural o en el urbano. Como todo grupo social, son poseedores de una cultura, la que se transforma a la par que se define y redefine el grupo en cuestión; por tanto, es también dinámica, pudiendo expresarse en diferentes medios geográficos con sus correspondientes variaciones. La etnicidad mapuche (o lo étnico) surge de estas

relaciones sociales cuando los “unos” se diferencian de los “otros” (primero de los españoles, luego de los chilenos, más tarde de los urbanos); designa así el fenómeno a través del cual los propios grupos sociales llegan a identificar a otros y a definirse, a partir de su memoria común.

5.- Marco Metodológico

5.1.- Enfoque metodológico

El enfoque metodológico que guiará nuestro estudio será cualitativo. Su elección descansa principalmente en el hecho de que se ajusta al propósito que persigue la investigación, en términos de indagar en las relaciones sociales de género de familias mapuches, a partir de sus propias vivencias y experiencias de vida. Asimismo, el campo de comprensión a partir del cuál abordaremos el estudio pondrá énfasis en las percepciones subjetivas de los individuos, intentando reconstituir los vínculos e interacciones que han establecido con su entorno desde su establecimiento en la ciudad.

Finalmente, es importante mencionar que durante el desarrollo del estudio se recogerán algunos datos cuantitativos para caracterizar a las familias mapuches y para complementar la información de cualitativa que se recoja.

5.2.- Universo, unidad de análisis y unidad muestral

En lo que respecta a nuestro estudio, el universo será conformado por todas aquellas familias mapuche que habitan en la ciudad de Santiago. En tanto, la unidad de análisis serán las familias mapuche que actualmente residen en la villa San José de la Estrella (comuna de la Florida). Considerando que el foco del estudio está puesto en las relaciones de género familiares, las unidades muestrales serán hombres y mujeres que integran la pareja de cada familia.

Dada la naturaleza de nuestro estudio, quienes formen parte de las unidades muestrales deberán ser mapuche migrantes y padres (como se verá más adelante, al menos uno de los integrantes de la pareja deberá serlo), independientemente que en la actualidad no vivan con ellos.

5.3.- Selección de la muestra

Es bien sabido que la selección de la muestra en los estudios cualitativos responde a criterios completamente distintos a los empleados en los estudios cuantitativos. El tamaño de la muestra en los estudios cualitativos, al igual que el concepto de representatividad, no se remite a exclusivamente a un proceso de tipo estadístico, sino más bien a criterios de otra índole. Como señalan Echeverría y Zarzuri (2004), “el tamaño de la muestra en los estudios cualitativos dependerá, por tanto, de la cantidad de posiciones de habla o perspectivas que componen a un determinado grupo que se requiera cubrir, para dar cumplimiento a los objetivos de la investigación”.

Considerando estos alcances metodológicos, para la presente investigación se empleará una *muestra no-probabilística por cuotas* (Padua, 1987). En términos generales éste método involucra la creación, por parte del investigador, de una serie de atributos o características que los sujetos a seleccionar deben poseer para ser incluidos en la muestra. A continuación, el investigador procede a escoger una determinada cantidad de sujetos o cuotas que cumplan con dichos atributos.

En lo que concierne a nuestro estudio, para la selección de la muestra se considerará como criterio principal el tipo de composición de las familias mapuche; tal como se presenta en la siguiente tabla:

Tabla N° 1
Tipo de composición de las unidades familiares, según pertenencia étnica

| Tipo de familia | Pertenencia étnica Hombre | Pertenencia étnica Mujer |
|------------------------|--------------------------------------|-------------------------------------|
| Familia mapuche | Mapuche | Mapuche |
| Familia mixta tipo 1 | Mapuche | No-mapuche |
| Familia mixta tipo 2 | No-mapuche | Mapuche |

Considerando que nuestro estudio se centra en las familias mapuche, se priorizarán aquellas familias en que ambos integrantes de la pareja sean mapuche. No obstante lo anterior, se incorporarán familias mixtas (tipo 1 y 2) con la finalidad de establecer comparaciones e identificar posibles diferencias.

Cabe destacar también que debido a que nuestro estudio profundiza en la temática del género, se realizarán entrevistas individuales a hombres y mujeres por separado. En términos de la cantidad de casos a incorporar, se espera entrevistar al menos a 3 familias mapuche y a 2 familias mixtas, una de cada tipo. Considerando esto, durante el trabajo de campo se realizarán a lo menos 10 entrevistas en profundidad (5 hombres y 5 mujeres).

Para acceder a los casos, el investigador estableció contacto con dirigentes de la agrupación indígena “Llug Kyum Hue Huarria”, organización que pertenece a la Villa San José de la Estrella. A partir de este primer contacto se informó sobre el propósito del estudio y se solicitó autorización para entrevistar a algunos socios de la organización. En la medida que se realizaron las entrevistas en profundidad, se contactó a otras parejas que cumplían con los requisitos establecidos para formar parte de la muestra del estudio.

5.4.- Técnica de recolección de la información

Como se menciona en el apartado anterior, para la etapa de recolección de la información se utilizará la técnica de *entrevista en profundidad semi-estructurada*.

En torno a la definición de esta herramienta metodológica existe una gran cantidad de aportes en la bibliografía. Sin embargo, para la presente investigación utilizaremos como referencia la siguiente definición, “Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras”, (Taylor y Bodgan, 1984).

5.5.- Categorías de análisis

Considerando la naturaleza cualitativa de nuestro estudio, se recopilará información mediante una pauta de entrevista⁷. Para su elaboración se ha considerado la literatura existente, en materia de otras investigaciones que han profundizado en las relaciones de género. A partir de lo anterior, se han considerado 8 categorías de análisis. A continuación se hace una breve descripción de cada una de ellas:

1.-Migración y movilidad: Conjunto de datos que nos permitirán ubicar física y temporalmente los desplazamientos migratorios, conocer sus principales causas y motivaciones, conocer las redes de apoyo que hacen posible la instalación de las familias en la ciudad, y las condiciones de residencia que permiten su permanencia en el tiempo.

2.-Redes sociales: Vínculos establecidos con instituciones del Estado, organizaciones sociales (territoriales, étnicas, religiosas, de mujeres, etc.) y otros individuos (vecinos, amigos y familiares).

3.-Mundo del Trabajo: Factores que caracterizan el vínculo histórico de los entrevistados con el trabajo. Se profundizará en aspectos tales como tipo de relación laboral, jornada de trabajo, ubicación espacial, tiempos de desplazamiento, nivel de ingresos, periodos de desocupación, significados, etc.

4.-Cultura Mapuche: Prácticas culturales de origen mapuche. Mediante esta categoría se espera indagar en la transmisión generacional de tradiciones y costumbres.

5.-Conyugalidad: Aspectos que caracterizan las relaciones de pareja en el ámbito privado. Se profundizará en aspectos tales como la constitución de la pareja, tipo de unión, uniones e hijos anteriores, comunicación y afectos.

6.-Ambito doméstico: Aspectos relacionados con la distribución de responsabilidades y tareas en la esfera doméstica, con la toma de decisiones en el hogar y la administración de los recursos.

7.-Parentalidad: Referencias y representaciones en torno al rol del padre y la madre en la familia. A través de esta categoría también se indagará en la relación con los hijos y en las responsabilidades que se derivan de ella.

8.-Tiempo libre: Se considera aquí el uso del tiempo libre en función de la satisfacción personal e individual.

Con posterioridad a la realización del trabajo de campo, se realizará un análisis de contenido por cada pregunta de la pauta y según cada una de las categorías de análisis antes citada.

⁷ Ver anexo 2

6.- Presentación y análisis de resultados

Antes de profundizar en los principales hallazgos obtenidos durante el trabajo de campo, es necesario señalar que producto de dificultades para encontrar familias mixtas tipo 1 dentro del sector focalizado (Villa San José de la Estrella), se tomó la decisión de incorporar otra familia mixta tipo 2. Lo anterior, implica que en el estudio finalmente se incluyeron 3 familias mapuche y 2 familias compuestas por mujer mapuche y hombre no mapuche.

En la tabla que se presenta a continuación, se registran las principales características personales de los entrevistados.

Tabla N°2:
Caracterización de los entrevistados

| Tipo de Familia | Seudónimo | Edad | Tipo de unión de la pareja | N° de hijos | Escolaridad | Ocupación | Ficha Protección Social |
|----------------------|-----------|------|----------------------------|---|-------------------|-------------------------|-------------------------|
| Familia mapuche 1 | Manuel | 60 | Casado | 4 | Básica completa | Albañil | 14.000 pts. |
| | Carmen | 55 | Casada | 4 | Básica completa | Dueña de casa | 14.000 pts. |
| Familia mapuche 2 | Carlos | 66 | Conviviente | 3 de su pareja anterior | Básica incompleta | Maestro enfierrador | No actualizada |
| | Berta | 80 | Conviviente | 6 de su pareja anterior | Sin estudios | Dueña de casa | No actualizada |
| Familia mapuche 3 | Alexander | 62 | Casado | 3 | Básica incompleta | Panadero | NO |
| | Susana | 57 | Casada | 3 | Básica incompleta | Dueña de casa | NO |
| Familia mixta tipo 2 | Antonio | 60 | Conviviente | 2 de su pareja anterior y 2 de su pareja actual | Básica incompleta | Curtidor | No actualizada |
| | Sonia | 50 | Conviviente | 2 | Media incompleta | Dueña de casa | No actualizada |
| Familia mixta tipo 2 | Roberto | 30 | Conviviente | 1 | Media completa | Maestro carpintero | NO |
| | Pía | 33 | Conviviente | 1 | Técnico completo | Peluquera independiente | 6.500 pts. |

Como se observa en la tabla anterior, las edades de los entrevistados fluctúan entre los 33 y los 66 años de edad. En cuanto al tipo de unión de la pareja, podemos ver que la mayor parte no posee un vínculo matrimonial, sino que mantienen una relación de convivencia. En lo que respecta a los hijos, las parejas tienen en promedio 3 hijos y sólo 3 individuos plantean tener hijos con parejas anteriores.

Resulta relevante mencionar que la mayoría de los entrevistados presenta un bajo nivel de escolaridad, en tanto sólo una entrevistada presenta estudios técnicos completos. En lo que respecta a la ocupación laboral de los hombres, la mayor parte de ellos se desempeña en el ámbito de la construcción, en tanto, la mayor parte de las mujeres se desempeñan como dueñas de casa. Por último, cabe señalar que la mayoría de los entrevistados no tiene ficha de protección vigente.

Luego de esta primera aproximación a los sujetos que formaron parte de este estudio, a continuación presentamos los principales resultados obtenidos mediante la aplicación de las entrevistas, según cada una de las categorías de análisis contenidas en la pauta.

6.1.- Migración y movilidad⁸

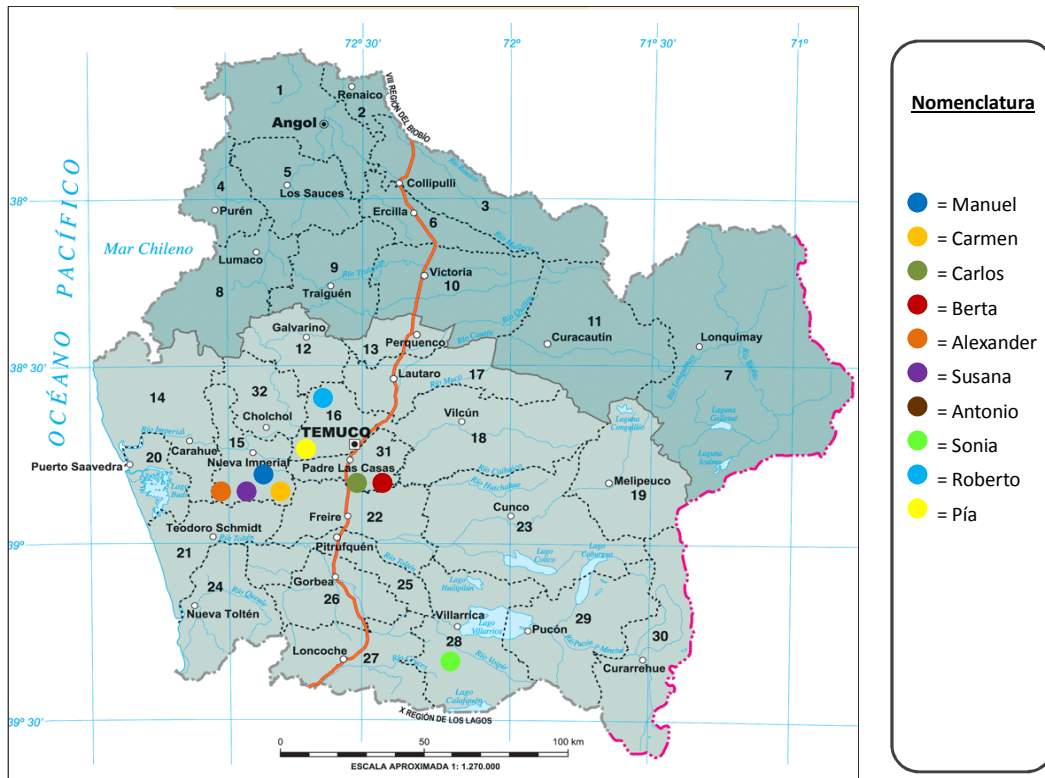
6.1.1- Trayectoria de movilidad

El primer aspecto que queremos desarrollar, dice relación con la trayectoria de movilidad espacial de los entrevistados. Aunque resulte evidente o un tanto deducible por tratarse de población mapuche, el primer elemento que salta a la vista es la existencia de un punto de origen común (Región de la Araucanía), el cuál circunscribe los recorridos y desplazamientos de los individuos que se generan hacia la ciudad de Santiago.

Consideramos importante precisar que intencionalmente nos referimos a Santiago como unidad espacial y territorial y no a la Región Metropolitana en su conjunto, ya que el fenómeno que analizamos corresponde a una dinámica de migración campo-ciudad, y donde no se observan desplazamientos hacia provincias, comunas o localidades rurales dentro de la región. En esta misma línea, la información recopilada nos permite afirmar que los desplazamientos de los sujetos entrevistados tienen su origen en localidades rurales de la Región de la Araucanía, y tienen como destino directo la ciudad de Santiago, dado que en ningún caso se observan escalas intermedias en otras ciudades del país.

⁸ Consideramos relevante mencionar que este módulo de preguntas fue aplicado a la totalidad de los participantes del estudio, incluyendo a los dos hombres no mapuche que formaron parte de la muestra. Esto se debió a que ambos sujetos declararon no haber nacido en Santiago.

A continuación se presenta un mapa de la Región de la Araucanía donde se indica el lugar de origen de los entrevistados.



En cuanto al recorrido de los entrevistados al interior de la ciudad de Santiago, se evidencia una tendencia a transitar por comunas aledañas al lugar donde se llega por primera vez. En líneas generales, es posible identificar a un grupo de entrevistados que transitan por algunas comunas del centro-norte de la ciudad (Santiago, Estación Central, Renca, Conchalí y Cerro Navia), y por otro, a un grupo que se establece principalmente en la comuna de La Florida y sus alrededores. Ambos casos son ejemplificados a través de los relatos de Alexander y Manuel:

“Mire yo estuve viviendo en varias partes, yo estuve en mismo Cerro Navia, en Mapocho con Isla Canaria, después de ahí arrendé en otro lado atrás de calle Huelén con Graciosa, en Graciosa con Salvador Gutierrez, después pasé pa’ Renca, de Renca me devolví pa’ este lado otra vez, ahí estuve en Dario Salazar, y de ahí me salió la casa pa’ acá por subsidio.”

“Yo me vine adonde mi suegro, aquí en la comuna de La Florida, en Villa Los Copihues, en Departamental para arriba, entre Lo Martinez y Avenida La Florida. Ahí estuvimos 2 años, de ahí me inscribí en el subsidio habitacional, salí llamado y me salió esta casa.”

A continuación revisaremos caso a caso la trayectoria de movilidad espacial de los entrevistados, deteniéndonos en los principales hitos que definen su proceso migratorio y las experiencias de vida asociadas a él.

Manuel:

Nació en Santiago, en la comuna de Providencia. A la edad de 5 años fue llevado por su madre a vivir con sus abuelos (maternos) en la comuna de Nueva Imperial, específicamente en la comunidad indígena Arenas Blancas. Posteriormente, su madre regresó a Santiago, se volvió a casar y tuvo 4 hijos. Afirma no haber conocido a su padre ni tener recuerdos de él. Declara haber sido criado por sus abuelos, a quienes reconoce e identifica como sus padres. Relata que a los 11 años de edad su madre lo fue a buscar al sur para traerlo a vivir con ella a Santiago. Él se negó a venirse para no dejar a sus abuelos solos (principalmente a su abuela) y además, porque la consideraba una extraña. En dicha oportunidad, sus abuelos le dijeron que ella es su hermana y no su madre. Aproximadamente 3 años después de este encuentro Manuel relata que mientras se encontraba cosechando trigo, su abuela le fue a avisar que su madre se había suicidado en Santiago, indiferente a este hecho él continuó trabajando.

Manuel permaneció con sus abuelos hasta el año 78. A los 26 años de edad, decidió venirse a vivir a Santiago con su esposa y sus 2 hijos para buscar trabajo. En una primera instancia fue recibido por una tía materna en la calle Pablo de Rocka, en la comuna de Cerrillos, donde residió como allegado junto a su familia por un periodo de 2 años. Posteriormente, se fue a vivir con su familia a la casa de su suegro en la comuna de La Florida, allí también permaneció durante 2 años. En el intertanto postuló al subsidio habitacional, obtuvo el beneficio estatal y se fue a vivir con su familia, al que será, su domicilio definitivo. La vivienda fue inscrita a su nombre. Actualmente vive con sus 4 hijos.

Carmen:

Nació en la comuna de Santiago Centro, en el Hospital San Borja Arriarán. A la edad de 2 años fue llevada por su madre a vivir con su abuela en el sur. Su mamá regresó a Santiago y comenzó a visitarla en forma esporádica. Habitualmente viajaba una vez al año y se quedaba en la casa de su abuela por una semana. Durante gran parte de su infancia creyó que su abuela era su madre, debido a que ninguna de ellas le aclaró quién era su mamá. Por su parte, la figura paterna fue representada por un tío materno, a pesar que ella sabía que era hijo de su abuela. Recién a los 22 años conoció a su padre biológico.

A los 13 años se fue a Santiago a vivir con su madre, en la calle Pedro de Valdivia (comuna de Providencia), para continuar con sus estudios. Luego del Golpe Militar no pudo seguir estudiando ya que las clases fueron suspendidas. Ésta situación, sumada al delicado estado de salud de su abuela, la llevaron a viajar al sur junto a su madre para cuidar a su abuela. En ese entonces su abuela ya era viuda hace varios años. Tiempo después Carmen se casó, tuvo 2 hijos y decidió venirse a Santiago para conseguir una casa donde vivir junto a su familia. En Santiago alojaron donde una tía de su esposo en la comuna de Cerro Navia. Estando en Santiago tuvo 2 hijos más. Posteriormente, se fueron a vivir a la casa de su padre en la comuna de La Florida, donde también vivía su madrastra, hasta que su esposo obtuvo el subsidio habitacional. Actualmente vive con sus 4 hijos.

Carlos:

Nació en la localidad de Maquehue, en la comuna de Padre Las Casas. Alrededor de los 20 años de edad quedó viudo, con su esposa alcanzó a tener 3 hijos. Posteriormente sus hijos también migraron a Santiago, cuando tenían 18 años.

Carlos conoció a su actual pareja a temprana edad, ya que vivían en comunidades indígenas aledañas. Cuando él tenía 26 años se constituyeron como pareja. A los 30 años de edad él se fue a vivir solo a Santiago, sus hijos quedaron al cuidado de su mamá. Al llegar a Santiago, alojó durante 6 meses donde su papá en calle Dolores, comuna de Estación Central. Posteriormente encontró trabajo y se fue a vivir a un conventillo cercano a la Población Los Nogales, al interior de la misma comuna. Según describe, el conventillo no tenía piso, por tanto, cada tabla que encontraban la convertían en piso. Mientras tanto, su pareja se separó de su esposo y se fue a vivir con él a Santiago, Carlos relata que de a poco ella fue trayéndose a sus 6 hijos desde el sur. En el conventillo permanecieron durante 9 años hasta el terremoto del 85', debido a que resultaron damnificados. Durante un tiempo fueron albergados en el Estadio Chile, hasta que se les otorgó el subsidio habitacional y los trasladaron a La Florida. Debido a la dificultad de poder hacer trámites durante su horario de trabajo, decidió que la casa quedara a nombre de su pareja. Actualmente vive con 1 hija de Berta.

Berta:

Nació en la localidad de Licanco, en la Reducción Antonio Rapimán, comuna de Padre Las Casas. Se casó en Maquehue, en la misma localidad donde nació Carlos. Con su esposo tuvo 6 hijos. Su marido era muy celoso, tomaba mucho y habitualmente la golpeaba. Cansada de esta situación, se separó de su esposo, formó pareja con Carlos y se vino a vivir a Santiago. Poco a poco trajo a todos sus hijos. Tiempo después a su esposo le fueron a robar toda la cosecha y lo mataron.

Al llegar a Santiago fue recibida por Carlos. El mismo día que se bajó del tren encontraron un aviso en el diario, donde se solicitaba a una cocinera puertas adentro para que trabajara en el casino de Broncerías Chile, en la comuna de Estación Central. Se fueron a vivir juntos a un conventillo, lugar donde había 8 arrendatarios, un baño y una sola llave para lavar. Mientras vivieron en el conventillo Berta trabajó como empleada doméstica puertas adentro en casa de una profesora. Ambos lavaban ropa para salir adelante. Luego del terremoto les dieron el subsidio y se fueron a vivir a La Florida. Actualmente vive con 1 hija.

Alexander:

Nació en la comuna de Nueva Imperial. Desde los 8 años comenzó a trabajar en un fundo en diversas actividades agropecuarias (criador de vacas, chanchos y tractorista). Fue criado por sus abuelos. Sus padres se separaron cuando Alexander era pequeño, su madre se fue a vivir a otra comunidad indígena y su padre se fue a vivir a Santiago con una nueva pareja. A pesar de lo anterior, Alexander tuvo 13 hermanos más, según relata su padre mantuvo contacto con su madre durante varios años. Recién a los 13 años de edad conoció a su padre. Mientras tanto reconocía la imagen paterna en un tío que era hermano de su mamá.

Cuando tenía 19 años de edad decidió irse a vivir a Santiago. Viajó a Santiago en tren. Llegó a la casa de su padre ubicada en Cerro Navia, sólo con la dirección y sin dar previo aviso. Al día siguiente encontró trabajo en una panadería como repartidor de pan. Alojó en la casa de su papá durante una semana, posteriormente se fue a vivir donde una tía materna, en la población “Hermina La Victoria”, en la misma comuna. De visita en la casa de su papá se reencontró con Susana, su actual esposa, ellos se conocían desde niños ya que vivían en comunidades indígenas aledañas. Tiempo después formaron pareja, ella quedó embarazada y se casaron. Posteriormente arrendaron una casa en la comuna de Renca. Postularon al subsidio, se lo adjudicaron y se fueron a vivir a La Florida. La vivienda quedó inscrita a nombre de Susana. Actualmente no vive con sus hijos.

Susana:

Nació en la comuna de Nueva Imperial. Se fue a vivir a Santiago a los 13 años de edad, luego de quedarse sin familia directa. Primero falleció su hermano, luego su papá y finalmente su mamá. Por parte de su padre tuvo otros hermanos, pero no mantenía contacto con ellos. Antes de irse a vivir a Santiago, estuvo viviendo un tiempo con una cuñada. Según relata la soledad la llevó a tomar la decisión de emigrar hacia Santiago.

Durante los primeros meses estuvo alojando donde una prima en la comuna de Conchalí. Otra prima que también vivía en Santiago, la ayudó a buscar trabajo como empleada doméstica puertas adentro. Producto de los malos tratos que recibió de parte de su patrona, decidió volver donde su prima. Tiempo después volvió a trabajar como empleada doméstica en la comuna de Vitacura. Durante esa época, se reencontró con Alexander, ya que se conocían de niños. Mantuvieron una relación durante 2 años, hasta que Susana quedó embarazada. Se casaron y se fueron a vivir donde una tía en la comuna de Renca. Allí arrendaron una pieza y criaron a su hijo mayor. Por intermedio del municipio obtuvieron el subsidio habitacional y se fueron a vivir a La Florida. Actualmente no vive con sus hijos.

Antonio:

Nació en la localidad de Idahue, comuna de Peumo, Región de O'Higgins. A los 21 años se fue a vivir a Santiago, luego de ser eximido del servicio militar. Antes de emigrar hacia Santiago se dedicaba a la agricultura. Se fue a Santiago con la intención de trabajar y ganar más dinero que el que obtenía del campo.

Al llegar a Santiago fue recibido por un hermano, quien vivía en la comuna de Conchalí. Luego de vivir unos meses con él, se cambió de casa y se fue a vivir a la comuna de Pedro Aguirre Cerda. Aproximadamente a los 30 años conoció a su actual pareja por intermedio de su hermano. Con su actual pareja tuvo 2 hijos y durante un tiempo vivieron en la comuna de La Florida. Posteriormente, se cambiaron a la calle Pedro Lagos en la comuna de Santiago. Tiempo después, Antonio postuló al subsidio habitacional, obtuvo el beneficio estatal y junto a su familia se fueron a vivir a La Florida. La vivienda fue inscrita a nombre de su pareja. Declara haber tenido 2 hijos con una pareja anterior, pero no entrega mayores detalles. Tampoco manifiesta mantener contacto con su pareja anterior o sus hijos. Actualmente vive con sus 2 hijos y su nieta.

Sonia:

Nació en la comuna de Villarica. Debido a que su mamá falleció durante su nacimiento, fue criada por su abuela paterna. Al morir su abuela fue llevada donde unos tíos, quienes la cuidaron hasta los 6 años. Desde ese momento en adelante su padre se hizo cargo de ella y sus 5 hermanos. A los 11 años de edad se fue a vivir a Santiago, bajo la responsabilidad de su hermano y con la intención de ayudar a su padre económicamente. Su hermano vivía en Santiago hace varios años. El resto de sus hermanos se fue a vivir a Argentina.

Al llegar a Santiago Sonia alojó en la casa de su hermano durante 3 meses aproximadamente, la vivienda estaba ubicada en la calle 5 de abril en la comuna de Pedro Aguirre Cerda. En una primera instancia, comenzó a trabajar como empleada doméstica puertas adentro en la calle Purísima, en la comuna de Providencia; y posteriormente en la Villa Los Arcos en la comuna de La Florida. Conoció a su actual pareja en la casa de su hermano cuando tenía 13 años de edad, Antonio era amigo de su hermano. El 15 de febrero de 1985 se fueron a vivir juntos como pareja, cuando ella tenía 23 años de edad. Juntos arrendaron una casa en la calle John Kennedy, en el paradero 22½ de Vicuña Mackena (La Florida). Posteriormente y junto a sus 2 hijos se fueron a vivir cerca del paradero 25 de Vicuña Mackena. Luego de vivir un tiempo en La Florida, se fueron a vivir a la calle Pedro Lagos en la comuna de Santiago. Finalmente su pareja postuló al subsidio habitacional y regresaron a vivir a la comuna de La Florida. Actualmente vive con sus 2 hijos y su nieta.

Roberto:

Nació en Temuco. Se crió junto a sus papás y sus 3 hermanas. Sus padres se separaron cuando en su casa sólo vivía él con su hermana menor, sus 2 hermanas mayores era casadas y se habían ido de la casa tiempo atrás.

Roberto conoció a su actual pareja cuando tenía 6 u 8 años. Pía iba a Temuco a visitar a una tía que vivía cerca de la casa donde vivía Roberto, él nos cuenta que la familia de Pía incluso vivió un tiempo en la casa de su tía. Cuando él tenía 14 años aproximadamente, empezaron a pololear. Tiempo después Pía junto a su familia se fueron a vivir a Santiago, él se quedó en Temuco estudiando en el colegio. A pesar de eso, siguieron juntos como pareja y habitualmente se visitaban durante los periodos de vacaciones.

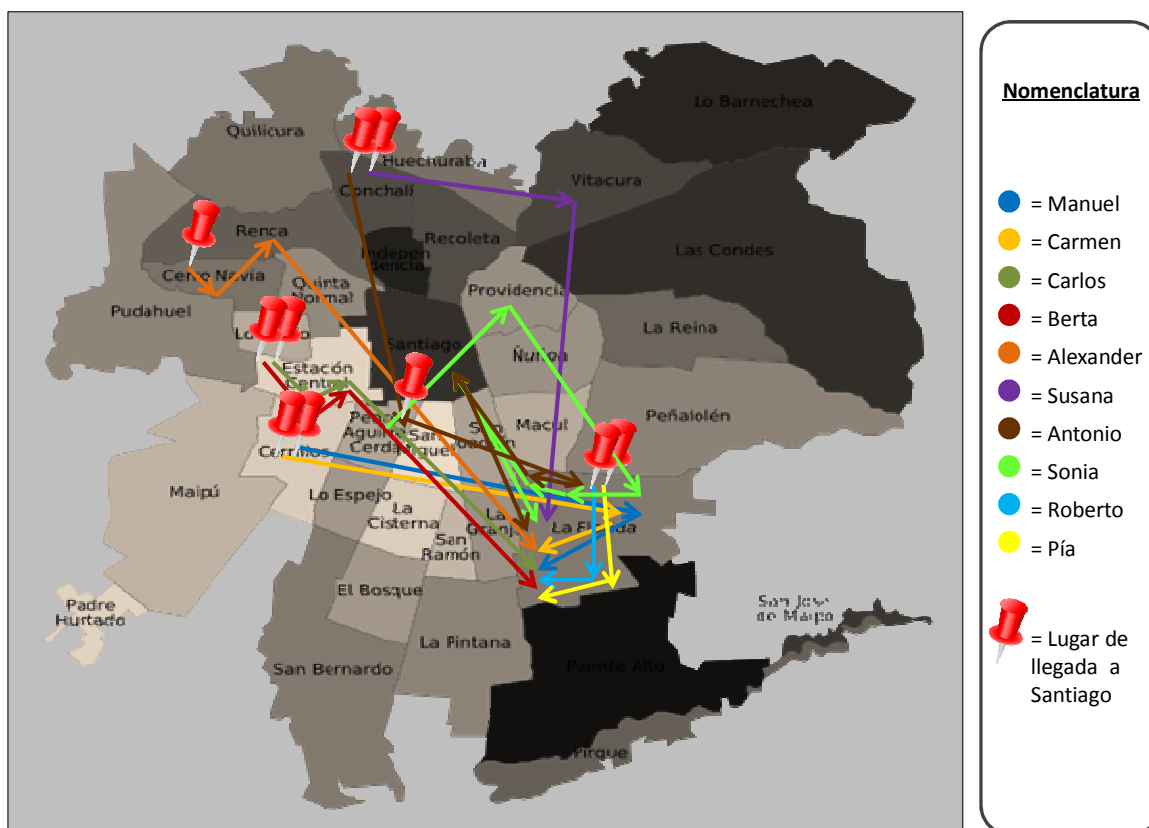
A la edad de 20 años Roberto viajó a Santiago sin la intención de quedarse. En Santiago fue recibido por Pía y durante los primeros meses alojó en la casa de los papás de ella, en la comuna de La Florida. En Santiago también contó con el apoyo de una de sus hermanas. Luego de vivir unos meses en la casa de los papás de Pía, se fue a vivir donde su hermana. Luego de eso, Pía quedó embarazada y decidieron irse a vivir juntos. En un principio arrendaron una casa en La Florida, junto a su hermana y un hermano de Pía, ambos también son pareja. Posteriormente, sus hermanos se fueron a vivir al sur, ya que se adjudicaron una casa a través del subsidio habitacional. Ellos se quedaron arrendando esa casa hasta el día de hoy. Actualmente vive con su única hija.

Pía:

Nació en Temuco. Se crió en el campo junto a sus papás y sus 5 hermanos. Producto de la difícil situación económica que vivían en el campo, su madre se fue a vivir a Santiago para trabajar como empleada doméstica puertas adentro; uno de sus hermanos se fue con ella. Según nos cuenta, su madre ya había trabajado en Santiago cuando aún era soltera. En tanto, su padre se quedó en el campo junto a su hermano menor. Pía estuvo viviendo un tiempo en un internado en Misión Boroa y posteriormente se fue a vivir donde una tía en Temuco. A los 15 años de edad se fue a vivir a Santiago junto a parte de su familia, a una casa que su madre arrendó en la comuna de La Florida. Posteriormente sus hermanos también se fueron a vivir a Santiago.

En Santiago Pía terminó la enseñanza media y posteriormente estudió un curso de peluquería a través de Caritas Chile. Entre tanto Roberto se fue a vivir a Santiago. Cuando Pía quedó embarazada, decidieron irse a vivir juntos. Al comienzo arrendaron una casa en La Florida junto a uno de sus hermanos durante 1 año. Posteriormente su hermano se fue al sur junto a su esposa, ya que obtuvieron el subsidio habitacional, y ellos se quedaron arrendando esa casa hasta el día de hoy. Actualmente vive con su única hija

A continuación se presenta un mapa de la ciudad de Santiago, donde se grafica la trayectoria de movilidad de los entrevistados:



6.1.2- Causas y motivaciones

En lo que respecta a las principales causas y motivaciones que fundamentan la decisión de emigrar hacia Santiago, gran parte de las opiniones de los entrevistados se enmarcan dentro del ámbito económico. En este sentido, se observan varias alusiones a las condiciones de precariedad existentes en el campo o a la falta de oportunidades laborales en el entorno más cercano. De igual forma, en las experiencias de vida de algunos entrevistados es posible ver que la migración es resultado de un proceso de desarticulación familiar, en el que la muerte o separación de los padres juega un papel fundamental.

En cuanto a la situación del campo, destacan las dificultades para tener acceso a la tierra. Dentro de esta problemática, juega un papel central el sistema de herencia de la tierra y la subdivisión de las propiedades que este implica. A partir del relato de los entrevistados, podemos afirmar que esta situación no solo limita las posibilidades de desarrollar la agricultura, sino que también restringe el establecimiento de los individuos y la formación del hogar. Como explica Manuel:

“En primer lugar, me vine porque no tenía cómo trabajar allá, no tenía herramientas como para trabajar... como no tenía terreno, entonces por ese motivo emigramos a esta ciudad [...]No, tenía tierra porque mi abuelo tiene a sus hijos y primero sus hijos y después yo. Entonces por ese motivo no tenía donde trabajar o donde hacer casa, porque los viejitos antiguamente la persona que se casa pa` fuera, tiene que tener su propio hogar, su propia familia. Entonces por eso nosotros no teníamos dónde, así que tuvimos que emigrar”

Por otro lado, también destaca la falta de recursos (materiales y económicos) para el desarrollo de la agricultura como actividad productiva capaz de mantener al grupo familiar. Lo anterior se refleja en los relatos de Alexander y Pía:

“...me faltaban muchas cosas como para trabajar en el campo, sobre todo me faltaba el arado, los bueyes, todas las herramientas de trabajo”

“Lo que pasa es que el campo no da, uno tiene que tener un capital para trabajar la tierra, porque no puedes sembrar el trigo solo, porque no se da po’, o se siembran papas y tienes que ir con abono todo eso, entonces tienes que disponer de algún capital como para trabajar”

En cuanto al ámbito laboral, la migración es percibida como una oportunidad de incorporarse al mundo del trabajo, en un contexto de falta de oportunidades laborales. En esta misma línea, para algunos entrevistados conseguir un trabajo también representa una búsqueda de autonomía e independencia frente a los lazos familiares. Es de suma relevancia señalar aquí en el relato de varios entrevistados, se observa la ausencia significativa de uno o ambos padres y la experiencia de haber sido criado por abuelos o tíos. Lo anterior, se expresa en los relatos de Susana y Sonia:

“Ya no tenía más familia allá po’, me sentía sola, quería salir pa’ fuera, trabajar, igual sufrí harto aquí si po’, porque nunca había salido tan lejos. Así que falleció mi mamá, ya no tenía más familia, tenía sobrinos pero no es igual, y yo estaba viviendo con una cuñada, y un día le dije yo, me voy pa’ Santiago a trabajar, pa’ mi como que era fácil la cuestión, pero no fue tan fácil”.

“Me vine por trabajo, porque mi papá estaba solito con nosotros, más que nada fue por eso, que lo veía que se sacaba la mugre el pobre viejo trabajando, y allá no tenía donde trabajar”

Cabe señalar que en varios casos la migración se desarrolla a temprana edad, entre los 11 y los 15 años, mientras un sector importante toma la decisión de migrar hacia Santiago entre los 20 y los 30 años de edad, producto de su interés de formar familia.

6.1.3- Redes de apoyo en el proceso migratorio

En lo que respecta a las redes de apoyo que posibilitaron la llegada los entrevistados a la ciudad de Santiago, en la mayoría de los casos se advierte una importante presencia de la familia directa, esto es, padres o hermanos. En consecuencia, es la familia directa la que les recibe y otorga alojamiento durante los primeros meses de estadía en la capital. Cabe señalar que la condición de “allegados” es descrita como transitoria, y durará hasta que los individuos logren incorporarse en el mundo del trabajo, como lo demuestran las palabras de Carlos:

“Mi viejo trabajaba acá en Santiago, así que aquí me vine a allegar donde él, cómo 6 meses viví con él en calle Dolores, Estación Central. Pero como él vivía más o menos independiente, luego había que apartarse de él, hasta que encontré pega y me fui”

En segunda instancia, algunos entrevistados manifiestan que fueron parientes cercanos quienes les brindaron apoyo a su llegada a Santiago. Destacan aquí tíos y primos (paternos y maternos), como se observa en el relato de Susana:

“Me vine donde una prima, ahí estuve unos meses, pa’ poder ubicarme, todo, qué si andaba más perdida, y después una prima me buscó trabajo y ahí entré a trabajar puertas adentro y lo mismo, igual sufrí, porque me tocó una patrona que era más mala que no sé qué, y ahí no me acuerdo cuánto tiempo estuve trabajando y de ahí me retiré, y me volví a ir donde mi prima otra vez, después me buscaron trabajo en otro lado y ahí ya duré un poco más”

Ambos elementos, esto es, las redes de apoyo de la familia y de parientes cercanos, nos permiten aseverar que los vínculos y relaciones familiares que posee cada uno de los sujetos, constituyen el principal soporte del proceso de migración, él que además, posibilita su inserción en la vida urbana, ya sea en términos laborales o sociales.

6.2.- Redes Sociales

Antes de desarrollar esta categoría de análisis, nos parece conveniente recordar que por redes sociales entendemos al sistema de vínculos que determinadas entidades sociales desarrollan para alcanzar ciertos fines, y el que a su vez, descansa en una estructura comunicacional entre individuos. En lo que atañe a nuestro estudio, no sólo nos interesa conocer la forma en que las familias mapuche interactúan con el medio urbano que les rodea, sino que también nos interesa observar el tipo de relaciones sociales que los sujetos desarrollan en 4 ámbitos distintos, a saber:

1. El Estado y las instituciones públicas
2. Las organizaciones sociales
3. El barrio y los vecinos
4. La familia y los parientes

En lo que sigue analizaremos cada uno de estos ámbitos.

6.2.1- El Estado y las instituciones públicas

En términos generales, no se observa una vinculación marcada y estrecha con instituciones estatales, aun cuando aparecen diversas referencias a los Centros de Salud Familiar (CESFAM) aledaños al sector de residencia⁹. En lo específico, algunos entrevistados señalan vincularse con éstos centros de salud en su calidad de usuarios del sistema público de salud, o bien, producto de su participación en la agrupación indígena “LLug Kyum Hue Huarria”. Cabe señalar que esta organización, funciona bajo el alero del CESFAM Los Quillayes y ejecuta proyectos de Medicina Intercultural financiados por el Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente.

En algunos casos y dependiendo del grado de participación de los entrevistados en la agrupación mapuche, también existe una vinculación relevante con el Municipio, tal como lo señala Manuel:

“Por la organización tenemos harto contacto con el CESFAM Los Quillayes, y así con las autoridades de la comuna, o sea, con el Municipio estamos totalmente bien vinculados. También con el Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente [...] por el trabajo de salud que estamos desarrollando, por nuestra medicina mapuche.”

Entre otras cosas, la pertenencia a esta agrupación descansa en la idea de rescatar las costumbres y la cultura mapuche, particularmente lo que se refiere a la práctica de la medicina mapuche. Como afirma Carmen, ella participa de la asociación indígena por:

“La Medicina Mapuche, para volver a reconocer nuestro lawen (medicina), entonces para eso empezamos a trabajar, para ayudar también a nuestros hermanos mapuche y no mapuche po’, eso sería más que nada lo que nos motivó a llegar a esto.”

⁹ CESFAM Los Quillayes y CESFAM Los Castaños.

En cuanto a la vinculación directa de algunos entrevistados con el Municipio, es posible reconocer un cierto grado de malestar frente a la función social que cumple la Municipalidad. Esta situación se aprecia en aquellos sujetos que se vinculan con este organismo en su calidad de beneficiarios de subsidios municipales o estatales, tal como lo describe Berta:

“Al Municipio voy a veces pero no hay ayuda. Hace poco fui 2 veces por el agua, por el subsidio del agua, pero no me dieron, me dieron una cajita de mercadería, la señorita me dijo, puede llevar una caja de mercadería, esto se da una vez al año, ¿ah sí le digo yo?, ¿y tanto dura la caja?...me quedo mirando y no me dijo ni una cosa... el año pasado también fui por un bono que estaba dando el gobierno.”

A partir de esta afirmación también se deja entrever una postura pasiva frente a la institucionalidad Municipal, donde se espera recibir beneficios o asistencia por parte del Municipio. Con esto no queremos cuestionar las necesidades y carencias de las familias, sino enfatizar la lógica asistencialista con la que ambos actores se relacionan. Como complemento de lo anterior, en algunas declaraciones incluso también se observa una actitud crítica frente al aparato Estatal, tal como lo reflejan las afirmaciones de Carlos y Alexander:

“Yo nunca he molestado al Estado, nosotros hemos luchado solos.”

“No, con el Estado no me relaciono. Al municipio tampoco voy y no participo de ninguna organización de las que usted me nombra.”

En forma particular, estas declaraciones se tornan un tanto contradictorias si consideramos que ambos sujetos fueron beneficiarios del subsidio habitacional que entrega el Estado.

6.2.2- Las organizaciones sociales

En lo que se refiere a la vinculación de los entrevistados con organizaciones sociales, nos encontramos con una escasa participación en juntas de vecinos, clubes deportivos o agrupaciones de mujeres. Como hemos mencionado anteriormente, sólo se observan algunas referencias a la agrupación indígena LLug Kyum Hue Huarria, aun cuando se manifiestan distintos grados de participación en ella. Lo anterior se expresa en lo mencionado por Manuel y Pía:

“Yo participo en la Asociación Indígena LLug Kyum Hue Huarria, en la Asociación Kalfullikan, en la Agrupación Lelfünche y en la Agrupación Trayenko lewko; éstas son las 4 organizaciones que estamos vinculados trabajando dentro de la comuna. En la asociación indígena estoy desde el año 2000 y ahora soy presidente de la agrupación.”

Antes participaba en la agrupación mapuche (Llug Kyum Hue Huarria), pero por el hecho de que no tengo tiempo ahora no participo.

En lo que respecta a las actividades desarrolladas en esta organización, destaca la celebración del We Tripantu que se realiza una vez al año, y que convoca a socios que no siempre participan en

forma constante en las actividades de la organización. Lo anterior queda de manifiesto en las palabras de Alexander:

“Yo en este momento no he estado muy metido en la organización, con mi señora vamos a las reuniones nomás, y hemos estado en algunos We Tripantu que se han hecho.”

Por último, también podemos mencionar que esta agrupación realiza talleres de telar mapuche en el CESFAM Los Quillayes, como nos cuenta Carmen:

“También trabajo como monitora en el telar, ahí enseñamos lo que es el telar mapuche a pacientes del consultorio por el área de salud mental.”

6.2.3- El barrio y los vecinos

En general, es posible advertir que la convivencia en el barrio es percibida como tranquila y sin mayores conflictos entre los vecinos que forman parte del entorno directo de los individuos. Esta sensación es prácticamente compartida por todos los entrevistados. Como describe Roberto:

“Aquí bien, es buena la relación, porque en realidad es tranquilo, comparado con lo que es saliendo de aquí del sector, es diferente 100%, pero aquí digamos en el pasaje es super buena la relación, todos son bien caballeros, saludan.”

Ahora bien, en lo que respecta a la relación personal que establecen los entrevistados con sus vecinos, surgen 2 elementos que vale la pena mencionar. En primer lugar, es posible observar que las relaciones sociales se desarrollan en un marco de cordialidad y respeto, pero sin que esto implique un mayor involucramiento personal. A partir de ello, podemos afirmar que las relaciones establecidas son impersonales y que en todo momento se intenta resguardar la vida personal e íntima. Esto se expresa con mayor claridad en el relato de varias mujeres, quienes se distancian de la figura de “otras vecinas que visitan constantemente otras casas”. En palabras de Pía y Carmen, lo anterior se expresa de la siguiente manera:

“Tenemos buena convivencia con los vecinos, eso sí que yo no ando metida en alguna casa, pero sí conversamos, cómo está su salud, cómo le ha ido, todo eso, en ese sentido somos como bien sociables con los vecinos, tenemos buena comunicación.”

“Yo creo que puedo decir que es buena, porque yo salgo de mi casa saludo a mis vecinos y ellos igual... y no soy de esas que anda casa por casa, nos vemos, nos saludamos en buena.”

El segundo elemento que vale la pena destacar es que en la mayoría de los casos, las relaciones sociales se establecen bajo un supuesto de cooperación y apoyo mutuo en casos que así se requiera. Complementando el análisis anterior, tenemos que si bien las relaciones con los vecinos no transgreden el ámbito personal, existe una disposición permanente y recíproca para prestar ayuda a sus vecinos. Como advierten Carlos y Pía:

“Yo aquí felizmente no tengo ningún problema, con nosotros hay buena convivencia, hay buenos vecinos con nosotros, claro que aquí es lo mismo que viviéramos retirados como unos 2 o 3 kilómetros con cada vecino, ¿sabe por qué? Porque nosotros acá con los vecinos no nos visitamos, yo jamás entro donde los vecinos ni los vecinos vienen para acá... ahora cualquier cosa que pasa nosotros ayudamos eso sí.”

”En caso que le pase algo a alguien, si podemos ayudar, los ayudamos, y lo mismo los vecinos con nosotros igual, son de la misma forma con nosotros”.

6.2.4- La familia y los parientes

Consideramos de suma importancia señalar que gran parte de los entrevistados reconocen en la familia importantes lazos de amistad y confianza. En este sentido, al ser consultados por la existencia de amistades significativas en sus vidas, casi todos se refirieron a la familia (directa y a otros parientes), como fue el caso de Carlos y Roberto:

Son mi familia, son más que nada las hijas de Berta, que nosotros somos convivientes, así que a lo menos ellos me consideran como el pilar de la casa, así siempre ellos cualquier cosa me piden autorizaciones, o me piden permiso, o me piden cualquier opinión, entonces yo estoy ahí, o de repente ellos tienen cualquier cosa, cualquier evento, estamos allá... por eso yo digo que la familia

“La familia, mis cuñados, mis suegros, o compañeros de trabajo, porque aquí en el sector amigos no tengo, aunque los amigos no son para siempre, la familia es para siempre.”

Ahora bien, en lo que se refiere a las relaciones que los individuos mantienen con sus familiares podemos identificar varias situaciones que resulta importante mencionar. Por un lado, se observa a un grupo de entrevistados que tienen familiares en el sur (hermanos, primos o tíos) y que afirman tener una relación cercana con ellos. Esto se traduce en un contacto permanente y la realización de visitas, tal como explica Roberto:

“Con mi familia la relación es buena, siempre nos llamamos, porque ellos viven todos en el sur po’, yo estoy solo acá, ellos están todos allá, mi papá, mi mamá, mis hermanas [...] Y bueno hablamos todos los días por teléfono, viajamos 1 o 2 veces en el año para ir a verlos, o si no viajan ellos igual.

Al interior de este grupo, jugará un papel fundamental la existencia y presencia de uno o ambos padres, ya que la regularidad de las visitas dependerá de ello. Lo anterior se refleja con claridad en las declaraciones de Berta y Carmen:

“Mi familia se alejó cuando fallecieron los viejos. Antes cuando estaban vivos los viejos, yo siempre viajaba, ahora no me dan ni ganas, no voy, voy al sur pero donde mis hijos, no donde mis hermanos y mis hermanas. Viajamos a los lejos eso sí, por problemas viajamos casi siempre, por 2 días, 3 días, igual que cuando hace poco falleció mi hermano estuvimos 2 días allá.”

“Es que yo no tengo relación con mi familia, tengo más relación con la familia de él. A mi pura hermana la visito nomás, esporádicamente se puede decir, si pasaron como 8 años que yo no fui después que falleció mi papá, más diría yo, como 9 años. Cuando mi papá estaba vivo viajaba como 4 veces en el año. Yo me iba en diciembre y volvía en marzo.”

Por otro lado, es posible identificar a un grupo de entrevistados que si bien no viajan en forma permanente al sur, mantienen contacto telefónico con ellos en forma regular. Este es el caso de Alexander:

“Con mis hermanos y mis otros parientes en el sur bien, yo en este momento estoy perdido, estamos medios alejados, porque hace tiempo que nos los visito, pero anoche mismo estuve hablando con mi hermana por teléfono.”

Finalmente, podemos afirmar que la totalidad de los entrevistados, mapuche y no mapuche celebran las festividades importantes del año (fiestas patrias, navidad y año nuevo) con sus familias en Santiago. En este sentido, se descarta la existencia y realización de visitas a sus familiares durante estas fiestas.

6.3.- Mundo del Trabajo

Para poder profundizar en la relación de los sujetos entrevistados con el mundo del trabajo, en una primera instancia indagaremos en sus experiencias de vida relacionadas con el trabajo. De esta forma, haremos un breve recorrido por aquellos principales hechos señalados por los entrevistados, intentando describir su trayectoria individual como trabajadores, desde sus inicios hasta la actualidad.

6.3.1- Trayectoria laboral

Manuel:

Al llegar a Santiago trabajó durante aproximadamente 4 años en “Cristalerías Chile”. En esta empresa se desempeñó como hachero, trabajador encargado de trasladar y templar frascos, botellas y vasos. Luego de la quiebra de ésta fábrica, Manuel comenzó a trabajar en el ámbito de la construcción, rubro en el cuál se desempeña hasta la actualidad. También comenta haber trabajado en el rubro de la construcción en sectores fuera de Santiago, como San Felipe y Casablanca.

Actualmente se desempeña como albañil en una empresa constructora, también se dedica a instalación de cerámicas y terminaciones. Tiene contrato de trabajo que finaliza y se renueva cada 3 meses, al término de cada contrato recibe finiquito. Su jornada laboral es de 8 horas diarias de lunes a viernes, aunque señala trabaja los días sábado cuando la obra está atrasada. Según su opinión, esto se debe a que las terminaciones requieren mayor dedicación, y por ende, se avanza más lento.

En esta empresa lleva trabajando 1 año. Anteriormente trabajó en otra empresa constructora durante 8 años. Afirma que a pesar de haber renunciado en forma voluntaria por cansancio, ha intentado volver a dicha empresa, sin haberlo conseguido a la fecha.

La obra en que trabaja actualmente se encuentra ubicada en la comuna de La Florida, en Alto Macul. Manuel se traslada diariamente a su trabajo en microbuses del Transantiago y en buses de acercamiento de la empresa. Demora aproximadamente 3 horas diarias en ir y volver.

Carmen:

Luego de haberse establecido en Santiago comenzó a trabajar como empleada doméstica en casas particulares. Comenta que al poco tiempo renunció a este trabajo porque no le gustó. Posteriormente, estableció un pequeño negocio de abarrotes en su casa. Luego de eso, se inscribió para vender en una feria persa cerca de su domicilio. Trabajó en este rubro hasta hace unos pocos años atrás. Actualmente es dueña de casa y ejerce el rol de coordinadora en el proyecto de Medicina Intercultural en El CESFAM Los Quillayes.

Afirma que decidió dejar de trabajar fuera de la casa, debido a su participación en la creación de la agrupación mapuche “Llug Kyum Hue Huarria”, y a su incorporación reciente en el proyecto de medicina intercultural. Según su opinión a su esposo le gusta que ella esté en la casa, porque considera que cuando sale a trabajar fuera, descuida el hogar. Sus hijos también están de acuerdo con que ella no trabaje fuera del hogar. Actualmente no tiene intenciones de trabajar en forma dependiente, y sólo a veces, evalúa la posibilidad de volver a instalar su negocio en la casa.

Carlos:

Tiempo después de llegar a Santiago, comenzó a trabajar en una fábrica de clavos. En esta empresa se desempeñó como maestro clavero durante 16 años. Entre los trabajos esporádicos que recuerda haber tenido durante su vida, menciona haber trabajado durante 8 meses en “Champiñones Chile”, 2 meses como panadero y 8 meses como aseo. Comenta que realizó estos trabajos en momentos en que su situación económica era difícil y se encontraba desempleado.

En la actualidad Carlos se desempeña como maestro enfierrador en una empresa Constructora, trabaja ahí hace 3 meses. Específicamente se desempeña como banquero, trabajador encargado de diseñar y elaborar los fierros que son enviados a los lugares donde se construyen viviendas. Carlos tiene contrato de trabajo por faena, relata que por lo general éstos duran 6 meses. Su jornada laboral es de 9 horas diarias de lunes a viernes. Actualmente la obra se encuentra en la comuna de Puente Alto, por avenida Los Perales hacia arriba. Se desplaza a su trabajo en microbuses del Transantiago y se demora aproximadamente 1 hora y media en ir y volver a su trabajo todos los días.

Berta:

Un día después de llegar a Santiago, comenzó a trabajar en “Broncerías Chile”. Allí trabajó como maestra de cocina puertas adentro en el casino de la empresa. También trabajó como maestra de cocina en una quinta de recreo, tiempo después. Relata que en este lugar entabló una muy buena amistad con los dueños de la quinta y que les ayudó a administrar su negocio.

Por otro lado, Berta nos cuenta que trabajó en la feria vendiendo ropa. Ella y Carlos compraban ropa y la revendía en la feria. Después de tanto fiar a sus clientes quebraron. Posteriormente comenzó a vender alcohol en su domicilio en forma clandestina. Reconoce que esta actividad le trajo importantes beneficios económicos, a pesar de que también fue desgastante y agotador. Afirma que decidió quedarse en la casa porque no quiso trabajar más en forma apatronada. Actualmente se desempeña como dueña de casa, y mantiene un pequeño negocio en su casa en forma esporádica.

Alexander:

Durante su niñez trabajó en un fundo, desempeñando diversas tareas agropecuarias (criador de vacas, chanchos y tractorista). Al llegar a Santiago, comenzó a trabajar como repartidor de pan en un triciclo. Al poco tiempo, ingresó a trabajar como panadero en la misma panadería. Posteriormente, trabajó con un amigo de Curicó en el rubro de los áridos y materiales de construcción. Partió como pioneta, luego se desempeñó como chofer de máquinas (retroexcavadoras) y camiones. Luego de trabajar allí durante 18 años, regresó a trabajar en una panadería, actividad que desempeña hasta hoy.

Actualmente, Alexander trabaja en una panadería como cocedor de pan. No tiene contrato de trabajo, debido a que lleva sólo 1 mes trabajando. Afirma que su jefe no quiere contratarlo, sino pagarle mediante boleta de honorarios. Esta situación molesta a Alexander, de ahí que se encuentre evaluando este trabajo. Trabaja en turnos de 12 horas diarias, de vez en cuando trabaja los fines de semana y tiene sólo 1 día de descanso a la semana.

La Panadería se encuentra ubicada en la calle Perpetua Freire, en el paradero 16 de Vicuña Mackena, comuna de La Florida. Se desplaza hacia su trabajo en microbuses del Transantiago y diariamente demora unos 40 minutos en ir y volver.

Susana:

Desde que llegó a Santiago, afirma sólo haberse desempeñado como empleada doméstica en casas particulares. En este sentido, tampoco reconoce haber tenido otro trabajo esporádico.

Decidió dejar de trabajar cuando nacieron sus hijos, debido a que no tenía con quien dejarlos. Cuando sus hijos estuvieron más grandes, volvió a trabajar como empleada doméstica. Al darse cuenta de que sus hijos estaban un poco desatendidos, dejó de trabajar en forma definitiva. Susana piensa que su esposo está tranquilo por el hecho de que ella esté en la casa; de esta manera, cuando él llega tiene la comida lista y la casa ordenada.

A Susana le gustaría volver a trabajar como empleada doméstica, fundamentalmente para salir de la casa. Afirma que a ratos le aburre estar en la casa, por el contrario, al trabajar podría salir, conversar con otras personas y relajarse. Manifiesta no tener interés en trabajar en forma independiente.

Antonio:

Cuando vivió en el campo fue agricultor. Estando en Santiago comenzó a trabajar en el rubro de las curtiembres. Desde el año 71' a la fecha ha desarrollado la misma actividad. Durante todos estos años ha desempeñado diversas labores (raspador, estirador, clavador y planchador de cueros). En la actualidad, trabaja como estirador de cueros.

En la curtiembre donde trabaja actualmente, Antonio tiene contrato indefinido, su jornada laboral es de 8 horas diarias de lunes a viernes y tiene una antigüedad de 9 años. La curtiembre se encuentra ubicada en la calle Sierra Bella en la comuna de San Joaquín. Se traslada hacia su trabajo en microbuses del Transantiago y aproximadamente se demora 3 horas diarias en ir y volver.

Sonia:

Luego de llegar a Santiago trabajó un tiempo en una zapatería colocando ojettillos a los zapatos. También trabajó un breve periodo envasando láminas de álbumes en sobres. Posteriormente, comenzó a trabajar como empleada doméstica, actividad que desempeñó hasta hace muy poco tiempo. Trabajó tanto puertas adentro como puertas afuera. Señala siempre haber tenido buenos patrones.

Decidió dejar de trabajar como empleada doméstica de lunes a viernes para poder cuidar a su nieta. En su casa, su pareja e hijos están contentos con su decisión. En forma esporádica todavía trabaja en algunas casas de conocidos. Una vez que su nieta entre al jardín media jornada, piensa trabajar más días. A futuro le gustaría volver a trabajar como empleada doméstica toda la semana.

Roberto:

Estudió Telecomunicaciones en un liceo técnico de Temuco, señala que escogió esta especialidad por estudiar algo, pero que nunca le gustó. Al salir del liceo, comenzó a trabajar en una fábrica de carpas y toldos para eventos. Tiempo después trabajó en una empresa que fabricaba e instalaba piscinas de fibra de vidrio.

Al llegar a Santiago comenzó a trabajar en el rubro de la construcción, manifiesta que de poco fue aprendiendo. Nos cuenta que su especialidad es ser maestro carpintero, pero que actualmente desempeña la labor de jefe de obras para un contratista, ya que está a cargo del personal y de supervisar diversas tareas en la obra. En la actualidad no cuenta con contrato de trabajo y afirma que en la construcción habitualmente los contratos no duran más de 6 meses, ya que se efectúan por faena. Lleva aproximadamente 4 años trabajando para el mismo contratista. Señala que por lo

general los contratistas contratan a sus trabajadores cuando las empresas constructoras a las que les prestan servicios exigen que así sea. En épocas en que ha escaseado el trabajo con el contratista, Roberto ha trabajado en forma independiente prestando servicios a particulares, para complementar sus ingresos.

En la actualidad su jornada laboral es de 8 horas diarias de lunes a viernes. La obra en la que trabaja se encuentra ubicada en la comuna de Peñalolén, por avenida Quilín hacia arriba. Se desplaza hacia su trabajo en metro y en buses de acercamiento de la empresa constructora, diariamente se demora 2 horas en ir y volver a su trabajo.

Pía:

Luego de terminar la enseñanza media, estuvo cerca de 2 años sin trabajo estable. Entre los diversos trabajos esporádicos que tuvo durante esta época, recuerda haber vendido en la feria utensilios de greda que compraba en La Ligua, haber vendido joyas, productos Avon y alfajores.

En Santiago y antes de quedar embarazada, comenzó a trabajar como empleada doméstica puertas afuera. Cuando su hija tenía cerca de 1 año y medio, comenzó a trabajar en un supermercado en el área de atención al cliente. Tiempo después trabajó en un local de comida argentina, pero producto de una jornada laboral extensiva renunció y volvió a trabajar como empleada doméstica. Durante ese tiempo, mientras trabajaba medio día comenzó a estudiar peluquería en un instituto profesional.

Actualmente se desempeña como peluquera y estilista en su propio domicilio, también presta servicios de manicure, depilación y masajes. Lleva 7 meses trabajando en forma independiente. Habitualmente trabaja en las tardes, de 2 de la tarde a 9 de la noche.

6.3.2- Percepciones y significados en torno al trabajo¹⁰

Luego de haber hecho una revisión caso a caso de la trayectoria laboral de los entrevistados, profundizaremos en ciertos aspectos que nos permitirán conocer la opinión que los entrevistados tienen de su situación laboral actual.

En primer lugar, los entrevistados coinciden en que el trabajo que desempeñan hoy es en el que más cómodos y satisfechos se han sentido durante sus vidas. Cabe precisar que los entrevistados se refieren mayormente al rubro o la especialidad desempeñada, más que al lugar en donde desarrollan la actividad económica. A partir de ello, podemos inferir que los sujetos se encuentran conformes con su progreso personal en el mundo del trabajo, proceso mediante el cual han adquirido conocimientos y destrezas que les permiten desempeñarse en ámbitos deseados. Como explica Roberto:

¹⁰ Es importante precisar aquí que sólo incluyen las opiniones de los entrevistados que declararon tener un trabajo remunerado y estable, en consecuencia, no se incorporan en esta subcategoría a las dueñas de casa.

“En lo que estoy haciendo ahora, que estoy digamos a cargo de todo lo que se está haciendo [...] así que me siento cómodo, porque veo que todos los años que llevo trabajando en esto, he aprendido harto como pa’ poder estar en ese cargo.”

Ahora bien, a la hora de reconocer ventajas y desventajas de su trabajo actual, se observan importantes diferencias de acuerdo al rubro productivo. En lo que respecta a los individuos que trabajan en el ámbito de la construcción, Carlos y Manuel identifican como una ventaja que a mayor cantidad de horas trabajadas mayores son las remuneraciones recibidas, en tanto Roberto destaca la posibilidad de aprender constantemente cosas nuevas. Por otro lado, sólo Roberto identifica como una desventaja el desgaste físico y el hecho de estar expuesto a las inclemencias del tiempo.

Desde otro ángulo, Antonio que se desempeña en una curtiembre identifica como una desventaja cuando tiene que trabajar con compañeros que no llevan su mismo ritmo de trabajo. Alexander, por su parte, que trabaja en el rubro de la panadería afirma que una de las principales desventajas de su trabajo es la baja remuneración que recibe, la falta de un contrato de trabajo y las jornadas laborales extensas. Finalmente, Pía como peluquera independiente identifica como desventaja trabajar con productos químicos que dañan las uñas y la piel.

En lo que atañe a las relaciones que establecen con sus compañeros de trabajo, los entrevistados coinciden en mantener una buena convivencia con sus pares, y lograr así, en buen clima de trabajo. Es importante precisar que sólo 2 entrevistados manifiestan tener amistades en el trabajo, de esta manera, podemos señalar que el resto de los entrevistados mantiene una relación impersonal con sus compañeros de trabajo.

A la hora de indagar en el significado que tiene el trabajo en la vida de los individuos, es posible agrupar las afirmaciones de los entrevistados en 3 subcategorías: 1) El trabajo como una necesidad, 2) El trabajo como parte del desarrollo personal y 3) El trabajo como elemento esencial de la vida. A continuación, desarrollamos cada uno de ellos.

1) El trabajo como una necesidad: para estos entrevistados el trabajo representa una obligación que el jefe de hogar debe cumplir, para proveer de alimentos el hogar y asegurar la reproducción de su grupo familiar. Este es el caso de Manuel y Alexander, quienes afirman:

“Bueno, aquí en Santiago uno tiene que trabajar, porque está obligado como jefe de hogar, y hay tantas cosas que hay que pagar, y a la vez para que nuestros hijos y nuestra mujer no sufran, que haya buen alimento, y por eso yo me esfuerzo totalmente.”

“Yo a lo menos trabajo pa’ vivir, pa’ estar bien con mi señora, o que no falte pa’ la cocina, pa’ la casa, las cuentas, todo, gracias a Dios ya no tenemos que pagar dividiendo, si no tuviéramos que pagar dividiendo, no nos alcanzaría.”

2) El trabajo como parte del desarrollo personal: para estos entrevistados el trabajo tiene que ver con su individualidad, por tanto, éste representa un medio que les confiere autonomía frente a los

demás, y les permite alcanzar la realización personal. Este es el caso de Pía y Antonio, quienes señalan que el trabajo:

“Tiene mucha importancia porque uno como persona se siente realizada, no tiene que depender de nadie, porque uno tiene su plata, si quiere se puede comprar algo, uno ayuda en su casa, si quiere sale con su marido, o sea, en el fondo uno se da sus gustos como persona.”

“Es vida y salud, es como una comida pa’ mí, porque yo sin trabajar no estoy tranquilo, soy inquieto, tengo que estar trabajando, haciendo algo, no me gusta estar detenido.”

3) El trabajo como elemento esencial de la vida: para estos entrevistados, el trabajo no es sólo aquello que permite asegurar la subsistencia de la familia o la realización personal, sino que el trabajo es parte esencial en sus vidas. En consecuencia, el trabajo se transforma en aquello que permite y posibilita la vida, tal como lo describen Roberto y Carlos:

“Es que en realidad si estuviese sin trabajo, no funciona nada lamentablemente, encuentro que es lo primordial que tiene uno, aparte de la salud también y la familia, es el trabajo, porque lamentablemente la familia y uno no vive de amor, sino que también hay que tener trabajo pa’ poder sustentar la casa y todo, así que para eso es demasiado vital el trabajo.”

“Chuta el trabajo es lo mejor para uno, en mi vida el trabajo es algo primordial, porque sin trabajo usted no va a tener lo que quiere po’, yo creo que todo el mundo piensa eso. Sin trabajo no hay nada.”

A modo general consideramos necesario resumir los principales aspectos que caracterizan la relación de los entrevistados con el mundo del trabajo. En primer lugar, destaca que los hombres son quienes reportan la principal fuente de ingreso de las familias, aun cuando existen familias donde los hijos también colaboran con esta tarea. En segunda instancia, se observa que los hombres se han desempeñado mayoritariamente en actividades productivas vinculadas a ámbitos como la construcción y la industria, los que se han caracterizado por una marcada inestabilidad laboral y donde las condiciones de trabajo son precarias, sobre todo a nivel de las relaciones contractuales con sus empleadores. En términos de los ingresos recibidos, si bien no se recopilaron antecedentes cuantitativos que nos permitan caracterizar socioeconómicamente a las familias que formaron parte del estudio, los datos registrados nos permiten estimar que en promedio el salario de los hombres no supera los \$350.000, mientras que el ingreso per cápita se estima en \$100.000¹¹.

En lo que respecta a las experiencias laborales de las mujeres, salta a la vista que en algún momento de sus vidas todas se hayan desempeñado como empleadas domésticas, ya sea puertas adentro o puertas afuera. Resulta relevante advertir también que la crianza de los hijos se transforma en el principal argumento utilizado por las mujeres para dejar de trabajar fuera del hogar, considerando que en la actualidad casi la totalidad de ellas se desempeñan como dueñas de casa dependientes de los ingresos económicos de los hombres. Como complemento de lo

¹¹ Esta cifra resulta alta debido a que en las parejas de mayor edad, los hijos ya abandonaron el hogar.

anterior, en algunas mujeres se reconoce un cierto anhelo por trabajar fuera del hogar, ya sea para escapar de las tareas de la casa y la rutina asociadas a ella, o para ampliar sus posibilidades de interacción con otros.

6.4.- Cultura Mapuche

6.4.1- Ceremonias y tradiciones mapuche

Al momento de ahondar en los recuerdos de infancia de los entrevistados, relacionados con ceremonias y tradiciones mapuche, en primer lugar, nos encontramos con un grupo significativo que señala haber tenido una participación directa en actividades tales como Nguillatun, We Tripantu, Gulutum (curaciones de enfermos), casamientos y funerales. Para nuestro estudio esta información es de gran importancia, ya que nos permite verificar que los individuos tuvieron contacto directo con prácticas culturales mapuche, que fueron socializados en este entorno socio-cultural y que tienen recuerdos significativos en relación a estas experiencias.

En lo que respecta a la ceremonia del Nguillatún, destacan las referencias asociadas a una actividad religiosa, que involucraba a una o varias comunidades, y en la que principalmente se realizaban rogativas para tener mejores cosechas o protección frente a ciertas catástrofes naturales; tal como lo expresan Alexander, Susana y Carlos:

“En Nguillatún participé, también fui a hacer Purrún y Choyke¹² ... en Nguillatún compartías, ibas a bailar [...] Nguillatún es alegría, se pide para que llegue la cosecha buena el otro año, o como decimos en We Tripantu, que venga buen año, una cosa así, pa’ los animales que haya pasto, que haya muchas cosas.”

“Si po’ cuando estaba chica sí, en el sur, por ejemplo había un Nguillatún o rogativa en eso participaba. Allá hacían Nguillatún cuando por ejemplo había temblores fuertes, o cuando la cosecha está mala, ahí hacían Nguillatún.”

“En Nguillatún participaba cuando se hacían rogativas en nuestra comunidad y cuando nos invitaban de otros lados”.

En lo que respecta a la celebración del We Tripantu, o año nuevo mapuche, destacan algunos recuerdos asociados a la costumbre de bañarse en un río en la madrugada de la noche de San Juan. Destacan aquí las experiencias de Carlos y Berta:

“Bueno y también en Wiñol Tripantu, en la noche de San Juan, en eso sí que participé cuando era chico. Resulta que estuve donde un tío, y había un monte que traía cualquier agua, y en ese tiempo el agua viene helada po’, y entre los cabros decíamos, ¿vamos a bañarnos? Vamos a bañarnos, así que salíamos con el alba en la mañana, cuando está clarito e íbamos a una

¹² Bailes

vertiente, donde sale el agua clarita, y el agua que sale de la tierra en la mañana está calentita, claro que usted sale de ahí y se siente frío.”

“Para San Juan, a nosotros nos levantaban temprano, íbamos a un canal a bañarnos, uy! pero el agua helada po’ oiga, yo no sé cómo no nos daba bronconeumonía, y después nos daban desayuno, hacían un harinado con vino tinto y nos daban un vasito a cada uno con sopaipillas grandes.”

En relación a las prácticas de medicina mapuche, destacan las experiencias de Alexander y Manuel, quienes describen haber acompañado a la machi a curar enfermos.

A veces también iba a curaciones de enfermos, porque a la machi hay que acompañarla, a la machi no hay que dejarla sola, cuando hacía Gulutum, a los enfermos le lleva remedios originarios del campo, entonces se refregaban el cuerpo o la cabeza, hay tantos remedios en el campo, entonces ese remedio lo mejoraba al kutran, al que estaba enfermo, entonces la machi allá era muy respetada, era muy querida... pero si a la persona tiene mal, le hicieron un mal, la machi no entiende, no sabe tampoco, o también puede decir sí, éste está mal, entonces se hace otro remedio, pa’ botar ese mal, pa’ mejorar a ese enfermo.

“Mi abuelita era machi, por lo cual yo estaba presente ahí y ayudaba a mi abuelita, tanto en ceremonias que hacían antiguamente de 2 días, inclusive duraban 4 días.”

Por último, en lo que atañe a casamientos y funerales, destacan las experiencias de Alexander y Manuel, respectivamente:

“Cuando niño recuerdo eso, de haber participado un par de veces de casamientos entre personas de otras comunidades”

“Cuando niño participaba sobre todo cuando había fallecimiento de familiares, velorios, eso se usaba, iba, escuchaba como conversaban los mayores, tal como estamos conversando aquí, diciendo: este hombre existió tantos años y ahora que se vaya bien, así en mapuche hablaban los viejos, eso escuchaba yo”

Por último, consideramos relevante destacar que sólo una entrevistada manifestó no tener recuerdos de infancia asociados a costumbres y tradiciones mapuche. Como se aprecia en las declaraciones de Sonia, esta situación se debe a la no participación de su padre en este tipo de actividades producto de sus creencias religiosas.

“Mi papá nunca participó de esas cosas. Yo nunca me imaginé que era mapuche, vine a saber cuándo llegué aquí a Santiago. Porque mi papá jamás participó en nada. De hecho cuando hacía esos... cuánto era que le llamaban, cuando bailan, Nguillatún... mi papá alegaba, decía, estos indios de miércale que ya hicieron llover [...] más que nada yo creo que era por su religión evangélica, porque ve que los que son evangélicos como que no creen en esas cosas, era por eso yo pienso, porque mi papá fue apegado a la iglesia toda su vida, primero fue de la católica y después entró a la iglesia evangélica pero por años... entonces fue como que nunca vi nada.”

En el caso anterior, podemos observar que al no tener contacto directo con expresiones de la cultura mapuche, se limita el proceso de internalización de estas prácticas culturales.

A la hora de evidenciar la permanencia y continuidad de actividades propias de la cultura mapuche en el presente, nos encontramos con que el involucramiento de los entrevistados se reduce a una participación esporádica en el We Tripantu o en Nguillatún. Consideramos pertinente señalar aquí que en la mayoría de los casos, la participación en este tipo de actividades se desarrolla a través de organizaciones mapuche de la comuna de La Florida o de otras comunas de Santiago. Lo anterior se expresa en las palabras de Manuel y Carlos:

“Este año estuvimos en El Bosque, en Santa Rosa allá en Lo Martínez y ahora nos invitaron allá abajo en Maipú, en la Rinconada de Maipú, para lo cual a los peñi (hermanos) el Municipio les asignó un terreno y cambiaron su rewe¹³ de donde lo tenían, donde hacían sus rogativas, y nosotros les fuimos a ayudar, así que estuvo linda la ceremonia, y así después ellos hicieron un Nguillatún grande y nos invitaron.”

Si, en Nguillatún acá en Santiago cuando nos han invitado por la agrupación o de otras partes de Santiago.

Al respecto también destaca el caso de Berta, quien relata participar en Nguillatún cuando éstos se realizan en el sur, en su territorio de origen. En sus palabras es posible reconocer un profundo sentido religioso:

“Sí, cuando hay Nguillatún siempre vamos. Yo voy pal sur también, que ahí participa mi yerno, entonces voy siempre a Nguillatún. Me gusta el Nguillatún, porque es palabra de Dios, uno cuando es joven no le entraba en la cabeza, pero después cuando uno ya escucha es otra cosa, pa’ todo el mundo piden, el machi pide pa’ todo el mundo, pa’ los animales, para todo, pa’ los que tienen vehículos, que los cuide, pa’ los políticos que anden bien, que no haya cosas malas, da pena si, cuando uno es joven no estaba ni ahí con lo que decían, después uno está más madura y le toma importancia.”

6.4.2- Conocimiento y práctica de la lengua mapuche

Al momento de indagar en el uso del lenguaje al interior del entorno familiar en que los entrevistados fueron criados, nos encontramos con que en la totalidad de los casos el uso y la práctica del mapudungun eran algo común y formaba parte importante de la dinámica familiar. Al respecto, las experiencias recopiladas nos permiten afirmar que todos los individuos fueron criados en un entorno donde al menos un integrante de la familia hablaba mapudungun. De acuerdo a las características de composición de los grupos familiares (familia extendida), los entrevistados identifican el uso de la lengua en al menos 4 generaciones (tatarabuelos, abuelos, padres, y hermanos), tal como lo indica Alexander:

¹³ Tronco descortezado de árbol (laurel, maqui, canelo) labrado con peldaños enterrado frente a la puerta de la ruka del machi, de la cuál es instrumento y símbolo.

“Allá hablaba toda mi familia, los hermanos, las hermanas, todos hablaban en mapuche, y ahora todos sabemos hablar en mapuche, porque la abuela, los tatarabuelos, los viejos, todos hablaban mapuche, entonces ¿cómo nosotros no íbamos a hablar mapuche?”

Es importante agregar que en muchos casos el uso del lenguaje se extendía más allá del ambiente familiar, quedando evidencia de que en sectores aledaños o en comunidades vecinas, el uso del mapudungun era una práctica habitual. Las experiencias de Pía y Carmen grafican con claridad esta situación.

“Mi papá con la abuelita se hablaban mucho en mapudungun, porque el abuelo hablaba, pero puros garabatos, entonces él no hablaba, pero mi abuela hablaba mucho mapudungun, porque tenía amigas, amistades, y cuando se ponían a pelar hablaban puro mapudungun.”

“Mi abuela hablaba mapudungun, por que como me crié con mi abuela, mis tíos también y mis vecinos que también hablaban su idioma.”

Más allá del entorno familiar en que fueron criados los individuos, es de suma importancia señalar que no todos declararon haber hablado mapudungun durante su infancia. En forma particular, Pía y Sonia, nos explican las razones por las cuáles no aprendieron la lengua mapuche y su opinión frente a ello:

“Con mis hermanos nunca aprendimos a hablar, pero no era porque nosotros no quisiéramos, sino que porque mi papá nunca nos supo enseñar, porque él lo entendía, sabía hablar, pero no sabía escribir, entonces yo creo más que nada que fue por eso, porque yo recuerdo que a nosotros siempre nos gustó lo que es el mapudungun. Y el problema es que mi mamá tampoco hablaba, porque su familia era de Argentina, y después ya de tanto escuchar a la abuelita algunas cosas entendía, pero nada más.”

“Mi papá de vez en cuando hablaba, muy de vez en cuando, pero él nunca me enseñó. Yo encuentro que cometieron errores los papás ahí de no haberle enseñado a uno, porque habría sido más fácil ahora haberlo hablado.”

Como se aprecia en ambos casos, el rol desempeñado por los padres en la enseñanza de la lengua mapuche, resulta ser determinante en el proceso de asimilación del mapudungun por parte de los hijos.

Ahora bien, en lo que respecta a aquellos entrevistados que afirmaron haber aprendido a hablar mapudungun durante su infancia, es necesario precisar que en la mayor parte de los casos el mapudungun fue la lengua materna a través de la cual los individuos fueron socializados. Como resume Berta:

“Yo nací hablando mapuche ahí po’.”

Por el contrario, sólo en unos pocos casos la incorporación de la lengua mapuche se realizó con posterioridad a la adopción del idioma castellano. En lo que atañe al proceso de aprendizaje del

idioma, ya sea desde la primera infancia o con posterioridad a la incorporación del castellano, destaca el carácter pragmático del método de enseñanza oral; toda vez que el lenguaje se aprende mediante la interacción con otros y no mediante mecanismos formales ni escritos. Como advierten Carlos y Manuel:

“Claro, yo aprendí de ellos, hablando, conversando, desde niño uno aprende así, no estudiando ni con un profesor por delante.”

“Sí, yo aprendí sólo, escuchando cómo hablaban nuestros abuelos. Porque el mapudungun no se enseña, sino que uno escucha y entremedio habla y aprende.”

A partir de lo anterior, resulta ineludible considerar también el papel que jugó la educación formal en el proceso de mantención del mapudungun entre la población mapuche. Precisamente, en el relato de dos entrevistados surge la figura de la “escuela” como un factor que limitó el traspaso cultural del idioma entre los mapuche. Lo anterior, se reconoce en los relatos de Alexander, Manuel y Carlos:

Después en la escuela empezamos a aprender castellano, yo al menos estuve en la escuela “Ruka Pangue”, ahí había profesor mapuche, Antonio Cariqueo Colón, él decía no hablen en mapuche, porque después la lengua los va a limitar, no van a saber contestar, no van a saber hablar en castellano, y nos negaba a nosotros hablar en mapuche, pero yo seguí hablando mapuche, pero él cuando venía a la casa de mi abuelita, venía a conversar con ella, hablaba de lo más bien en mapuche.

“Siempre decía mi finado, mi abuelo, ustedes algún día si son personas educadas, ustedes nunca van a seguir sus costumbres, su lengua; en cambio, aprendiendo a leer y a escribir basta, y tienen que tener su propio conocimiento, y a la vez tienen que ser hombres tranquilos y donde vayan tienen que andar con sus conocimientos. Por eso hay muchos mapuche que no tienen estudios, pero son personas de respeto y tienen sus conocimientos. Por ejemplo allá un párroco de la Misión de Boroa ofreció un colegio a una comunidad, y qué es lo que hizo, nunca quiso que en el colegio nosotros habláramos mapudungun, y ahí ya como que les cortan el camino, y el que hablaba en mapudungun, le decían: tú estás hablando insolencias, así que por lo tanto usted pa` fuera... y así colocó un colegio el cura, pero en esa parte nosotros fuimos totalmente dañados.”

“Cuando nosotros entrábamos al colegio nos privaban de hablar en mapuche, los profesores y las profesoras, si ellos nos escuchaban hablando en mapuche nos decían: ¿qué están conversando?... ¡Ya, no me conversen más!, aquí todo en castellano. Y así se fue perdiendo la tradición.

En forma particular, a través de estas experiencias de vida es posible observar cómo el proceso de incorporación de la población mapuche a la educación formal, afectó significativamente el proceso de reproducción de la cultura a nivel del lenguaje, en el entendido de que cada sujeto fue puesto en una disyuntiva entre dos formas distintas de categorizar y comprender el mundo.

En lo que respecta a la práctica actual del mapudungun por parte de los entrevistados, la información recopilada durante el trabajo de campo nos permite señalar que casi la totalidad de los entrevistados que aprendieron el mapudungun durante su infancia, aún lo practican. En particular, también es posible ver que el mapudungun se practica principalmente al interior de la pareja, o en actividades vinculadas a la asociación indígena “Llug Kyum Hue Huarria”.

En cuanto a las razones sobre las cuales descansa el mantenimiento del uso de la lengua mapuche, cobran vital importancia las representaciones vinculadas a la herencia cultural traspasada por generaciones anteriores y la consideración del mapudungun como elemento constituyente de la identidad mapuche. En este sentido, no ha de sorprendernos que se naturalice el uso de la lengua mapuche, y que para los entrevistados dejar de practicarla implicaría dejar de ser y sentirse mapuche, tal como lo plantean Carlos y Alexander:

“Yo pienso que es importante porque ¿cómo voy a perder mi lengua?, si yo fui nacido y criado en el campo, con mis abuelos. Y eso no se olvida, mire si usted estudió una materia, pongámosle que en 15 años a usted le preguntan esa materia, usted no a perder ese conocimiento. Es lo mismo que el zorro, dicen que el zorro nunca se olvida de cómo robar gallinas, usted al zorro lo puede tener 20 años encerrado, usted lo larga, lo primero que va a hacer, es ir a robar gallinas.”

“Yo desde que nací, desde que sé que hablo en mapuche, yo mi mapudungun no puedo olvidarlo, es mi naturaleza, es mi herencia, porque yo le voy a decir una cosa, gente que viene de otros países, vienen con su idioma, llegan aquí y cambian; yo no voy a cambiar, yo voy a seguir hablando mapuche.”

6.4.3- Medicina mapuche

Ahondando en las vivencias de los entrevistados en materia de salud, nos encontramos con que durante su infancia la mayor parte de ellos recuerda haber recibido tratamientos provenientes de la medicina mapuche. En lo específico, los individuos cuentan que sus abuelas o la machi de la comunidad, les preparaban tratamientos utilizando yerbas medicinales para combatir enfermedades como el sarampión, las paperas, y signos de enfermedad como la fiebre o dolores estomacales. Lo anterior, se expresa con mayor claridad en las palabras de Carlos:

“Mi abuela era machi, ella me preparaba los remedios, o me daba los datos, como acá que a uno le dan la receta, tal yerba tiene que tomar, uno la preparaba y listo... para todo, para hacer correr la fiebre, para cuando a uno le daba paperas o sarampión... pero eran todos remedios de campo nomás po’, tomar harta leche de vaca y no salir para afuera, cuidarse, porque según decían el aire lo contagiaba más.”

Como complemento de lo anterior, los entrevistados señalan que no tuvieron acceso a otro tipo de medicina que no fuera la mapuche, producto de la falta de consultorios en zonas rurales alejadas a sus comunidades, y por la lejanía con las ciudades donde existían hospitales, tal como lo señalan Carmen y Berta:

“Mi abuela me preparaba lawen de ahí mismo, de nuestras plantitas... antes no había médico y si había no lo sabíamos, y además había que salir de la comunidad, y mi abuela cómo no sabía leer, entonces yo creo que tampoco se le ocurría llevarme a médico... ella misma preparaba remedio pa` la fiebre o pa` la peste cuando le daba a uno también, era su propia medicina que preparaba del campo.”

“Ahí mismo a una le daban remedios, las viejitas le daban yerbas, cosas así. Imagínesse que las mujeres se mejoraban en la misma casa, ¿cuándo habían médicos antes?”

Por otro lado, cabe destacar el rol desempeñado por la mujer en el proceso de mantención de conocimientos ligados a la medicina mapuche, considerando que de ellas dependía la reproducción de las prácticas domésticas desarrolladas al interior del grupo familiar, como advertía Montecinos (1983). Como nos cuenta Pía, luego de la muerte de su abuela parte de esa tradición medicinal se fue perdiendo con el paso del tiempo:

“La abuelita cuando nosotros éramos chiquititos nos hacía esos lavados que ponían una cuestión con yerbas cuando estábamos con mucha fiebre, pero después que la abuelita falleció como que se perdió todo eso, cuando la abuelita existía había como más tradiciones en ese sentido”

En lo que respecta a la actualidad, los entrevistados declaran tener acceso al sistema público de salud, principalmente a través de la atención primera que se entrega en los consultorios. No obstante lo anterior, y debido a la implementación de proyectos de Medicina Intercultural desarrollados en los CESFAM Los Quillayes y Los Castaños, la totalidad de los entrevistados afirman haber recibido atención de machi en la ruka ubicada al interior del CESFAM Los Castaños. Lo anterior, nos permite afirmar que en términos generales, los individuos complementan ambos tipos de medicina, como lo demuestran las palabras de Manuel, Alexander y Carmen:

“Hoy día voy al consultorio y también uso nuestros remedios cuando voy donde el machi.”

“Bueno ahora voy al Consultorio, pero también me he atendido con el machi en Los Castaños”

“Voy al consultorio y voy a ver al machi, uso las 2 medicinas.”

En este sentido, destaca el caso de Carlos quien además de reconocer ser tributario de ambos tipos de medicina, afirma que todavía pone en práctica sus conocimientos sobre yerbas medicinales:

“Yo voy al Consultorio, me atiendo por FONASA, y cómo 2 veces me he atendido con el machi en “Los Castaños”. Pero yo siempre compro mis remedios, como yo sé de yerbas, traigo mis yerbitas, las preparo, las dejo en la noche y me las tomo.”

6.4.4- Valoración y transmisión de la cultura mapuche

En cuanto a la valoración de la cultura mapuche por parte de sus padres o abuelos¹⁴, los entrevistados comparten la impresión de que para ellos era un asunto de gran significado. En muchos casos, la importancia otorgada a la cultura no era explícita, sino que era percibida a través de sus acciones y prácticas. Cobra sentido recordar aquí lo señalado por Montecinos (1983) quien sostiene que el método de enseñanza de normas y costumbres de los mapuche descansa en la imitación. En consecuencia, la valoración de la cultura mapuche se encuentra implícita en la intención de transmitirla a las nuevas generaciones, tal como señala Manuel:

“Mi abuelo quería mucho su cultura, por algo nos dio a conocer nuestra cultura. Por ejemplo en qué nos involucraba mucho, el día domingo él se levantaba y se ponía a hacer rogativas en nuestro rewe; y de ahí nosotros aprendimos mucho de cómo hacer rogativas. Y fuera de eso el también entraba en su potrero, veía a sus animales y hacía sus rogativas en su propia lengua como mapuche.”

Otro elemento que juega un papel importante en la valorización de la cultura mapuche que se aprecia en padres y abuelos, es el énfasis que se da a la oralidad como mecanismo de transmisión de conocimientos y prácticas culturales. Esto explica que se incentivara el uso de la lengua, como nos explican Susana y Carmen:

“Yo creo que ellos querían continuar con la cultura mapuche más que nada, por eso ellos nos incentivaban mucho a hablar en mapuche”.

“Yo creo que era importante porque era su propio conocimiento que tenían ellos, entonces por eso a ellos les gustaba mucho, porque uno pa` cualquier cosa no tomaba un libro pa` aprender po`, sino que recurrían a la lengua de uno solamente.”

Por otro lado, consideramos relevante mencionar que una de las entrevistadas relató que sus padres no otorgaban mayor importancia a la cultura mapuche. En este sentido, Sonia percibe que esto se debe a la religión profesada por sus padres, tal como se aprecia a continuación:

“Mi papá no le daba mucha importancia, y mi mamá no sé po`, no tengo idea. Mi papá decía que nunca participó tampoco ella de esas cosas, es que ella fue siempre apegada a la iglesia católica, y me acuerdo que eso mi papá siempre me recalca, pero que anduvieran en esas cosas de los mapuche, nunca él se acordaba, entonces de verdad que no se si lo hacían o no lo hacían cuando eran más jóvenes.”

En lo que se refiere a la importancia que tiene la cultura mapuche para los propios entrevistados, podemos observar que la mayor parte de ellos coincide en otorgarle un lugar significativo en sus vidas, aun cuando se enfatizan diversos aspectos. En primer lugar, se observa una valorización de

¹⁴ Recordemos aquí que no todos los individuos fueron criados por sus padres. Algunos de ellos fueron criados por sus abuelos, de esta manera, ellos se transformaron en referentes de la cultura mapuche.

la herencia cultural, que une a distintas generaciones y que permite que cada una de ellas se identifique con elementos que permanecen en el tiempo, tal como lo explican Carmen y Pía:

“Yo creo que para mí es importante, porque de cómo eran mis antepasados, mis bisabuelos, mi familia también lo llevo yo, entonces por eso para mí es importante, porque tengo la misma espiritualidad de ser mapuche, porque lo que tenían mis antepasados lo tengo yo, por eso las ceremonias mapuche, todo lo que sea mapuche es importante para mí... aunque no haya conocido a mis bisabuelos, yo sé que en mi otra familia fueron machi o los que presentaban las ceremonias, eran hablantes, entonces eso lo llevo yo también.”

Otro de los elementos destacados es la lengua. En este sentido, algunos entrevistados sostienen que sus esfuerzos se centran en mantener la lengua, a pesar de las dificultades que esto implique. Destacan aquí las palabras de Manuel, para quién la cultura mapuche es:

“Totalmente valiosa, porque yo la valorizo... y la lengua hoy en día cuesta mucho mantenerla, por eso es más valioso todavía los que hablamos, los que somos hablantes... y bueno como dije hace un rato hay que seguir trabajando en esto.”

En tercer lugar, podemos mencionar que se observa una valorización de la comida mapuche. Puntualmente, Carlos sostiene que sus esfuerzos se centran en mantener viva la cultura mapuche a través de la preparación de alimentos tradicionales, como se observa a continuación:

“No, para mi ojala me gustaría saber todo lo que es la cultura mapuche, todo, o sea, nosotros a lo menos aquí no lo perdimos, aquí siempre nosotros estamos haciendo pan amasado, que el mudai, que el harina, lo que no hacemos y que debiéramos hacer siempre, es el catuto, y por pura dejación, es cuestión de practicar nomás.”

Sin restarle importancia a la valorización que hacen los propios entrevistados de su cultura, creemos relevante señalar que sólo en algunos casos esta valorización se materializó en prácticas concretas para transmitir a sus hijos aquellos aspectos de la cultura mapuche que eran valorados. En esta misma línea, a través de la información recopilada observamos un quiebre en el mecanismo de transmisión cultural desarrollado por la generación anterior, donde la puesta en práctica de conocimientos y tradiciones jugaba un papel central, sobre todo a nivel de lenguaje.

Como complemento de lo anterior, varios entrevistados reconocen haber cometido un error al no haber enseñado a hablar mapudungun a sus hijos desde pequeños. En particular, este es el caso de Berta y Alexander:

“Yo fui tan huasa, y no le hablé mucho en mapuche a mis chiquillos, pero los que están en el campo, están aprendiendo solos. Me gustaría que le dieran más importancia a su cultura, que hablaran en su idioma.”

“Yo tengo culpa ahora, mi vieja también tiene culpa, de no haberle enseñado a mis hijos a hablar mapuche, claro que dice una que otra palabra, pero no entienden bien, eso fue culpa mía, porque si yo hubiese sido otro, les hubiera enseñado desde chiquititos, hablen mapuche, esto se

habla así. El menor quiere irse pal campo eso sí, a ese le gusta el campo, en lo que es el mapudugnun no les enseñamos mucho, pero en lo que es la cultura si, conversamos con ellos, les hago ver como son las cosas, les explico.”

A partir de lo anterior, nos cobra importancia también que algunos entrevistados vean en el campo una posibilidad de que sus hijos mantengan la tradición cultural de la que forman parte. Este aspecto es de gran importancia para nuestro estudio, ya que nos permite observar cómo el fenómeno migratorio afectó el proceso de reproducción cultural y puso en entredicho la reproducción de la cultura mapuche en el medio urbano.

6.4.5- Representaciones en torno a la familia mapuche

En primer lugar, es necesario señalar que casi la totalidad de los entrevistados provienen de grupos familiares extendidos, donde se vuelven comunes las experiencias de haber crecido junto a abuelos, tíos abuelos, padres, tíos, hermanos y sobrinos; instancia que en algunos casos involucraba al menos a 4 generaciones.

Dentro de este escenario destaca el rol ejercido por los ancianos o “mayores”, quienes aconsejan y orientan a las nuevas generaciones en la forma de conducir sus vidas, relevando ciertos valores e incentivando el mantenimiento de normas de convivencia al interior de la familia. En muchos casos, el rol educativo desempeñado por los mayores tiene su contraparte en la figura de la “escuela”, institución que cómo veíamos anteriormente, disputa en términos culturales la socialización de las nuevas generaciones, como advierte Manuel:

“Bueno, los viejitos antiguamente enseñaban mucho a los hijos, en qué sentido, antiguamente nuestros abuelos no les gustaba que los niños se educaran”

Retomando el rol educativo y moral desempeñado por los mayores, los entrevistados advierten en sus enseñanzas valores como el amor, el respeto, la unión, la honestidad y la sana convivencia al interior de la familia. Es importante señalar que si bien estos valores no son privativos de la familia mapuche, nos permiten ver donde están puestos los énfasis de las generaciones anteriores. Un relato que ilustra muy bien lo anterior, es el de Carlos:

“Los viejitos pucha, si yo le contara, puras cosas buenas, yo tengo hartos consejos de los viejos, y consejos de corazón, y gracias a eso quizás no tomé otro camino. Los viejitos lo primero que le decían a uno, fôtëm (hijo), usted cuando sea grande no ande aquí, no ande allá, no ande en cosas malas, usted tiene que andar por este lado, caminando siempre con los pies derecho, sin mirar cosas ajenas [...] Las viejitas, igual po`, enseñaban a no engañar, no ser mentiroso, no ser ladrón, no ser borracho, y si tomaí, tome bien, tenga buena cura, si el compadre aquel es mala persona no andí con él.”

Producto de lo anterior, todos los entrevistados afirman haber inculcado en sus hijos los mismos valores y principios que recibieron de sus padres. En consecuencia, ninguna de ellos observan mayores conflictos o dificultades al momento de mantener la tradición valórica recibida. En este

proceso, varios entrevistados destacan el diálogo y la conversación como elementos fundamentales para educar a sus hijos, como reflexiona Carlos:

“Hoy en día la gente está muy apresurada, la gente está muy acelerada en todo, entonces eso no trae consecuencias buenas, por la sencilla razón de que yo he visto padres o madres que a los hijos, que al hablarles o enseñarles alguna cosa lo hacen a gritos, entonces eso no debiera ser así, siempre las personas deben sentar a los niños, niño sabe qué, esto y esto, esto tiene que hacer usted, no vamos a andarles gritando, nosotros no somos animales, somos seres humanos, y como seres humanos tenemos que conversar las cosas, como seres humanos tenemos que escuchar las cosas, como seres humanos tenemos que cuidar lo que se puede cuidar, o lo que se puede aconsejar, o lo que puede caminar, nosotros debemos encaminarlos como corresponde, no a gritos, pucha, que me volví loco, que me voy a volver loco por usted, no, eso no debiera ser así. Nosotros aquí con la patrona jamás fuimos así, los hijos cuando venían creciendo, en buena forma los sentábamos a conversar, sin gritos [...] pero si usted le habla en buena forma, lo van a escuchar po`, porque la verdad de las cosas es que usted les está hablando con amor, de corazón, con cariño y sin insolencias”

6.5.- Conyugalidad

En lo que respecta a las relaciones de pareja al interior de la familia, nos ha parecido conveniente analizar la información recopilada durante el trabajo de campo contraponiendo las experiencias, vivencias y opiniones de cada integrante de la pareja. De esta manera, el análisis de esta categoría implicará que consideremos a cada pareja como un todo, cuestión que nos permitirá indagar en las relaciones de género que se reproducen en su interior.

6.5.1.- Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen

- *Conformación de la pareja*

Se conocen desde niños, ambos pertenecían a la misma comunidad indígena. Según cuentan, sus abuelos eran primos políticos. Estudiaron en el mismo colegio, pero no en el mismo curso, ya que Manuel es 5 años mayor. Carmen dice que en esa época su abuela la cuidaba mucho por ser mujer y le pedía que no se relacionara con hombres. Cuando él tenía aproximadamente 19 años y ella 14, acordaron formar pareja. Finalmente, la abuela de Carmen aprobó la relación, no así su madre quien hasta la fecha no mantiene una buena relación con Manuel, por considerarlo muy mayor para su hija. Tiempo después se casaron en Nueva Imperial y tuvieron 2 hijos hombres. Luego de establecerse en Santiago, tuvieron 2 hijos más (ambos hombres).

- *Relación de pareja de sus padres y autoevaluación*

Como se ha señalado anteriormente, Manuel fue criado por sus abuelos, por tanto, ellos fueron sus figuras paterna y materna. Según recuerda, su abuelo era un hombre muy exigente con su abuela e incluso a veces la maltrataba físicamente. Desde su punto de vista, esa situación era

común dentro de la vida campesina. Relata que sus tíos, hijos de su abuela, nunca la defendieron, por tanto, él tuvo que intervenir para que su abuelo dejara de golpearla. En sus propias palabras:

“Hasta que un día yo la defendí, le dije no po` papá, hasta aquí quedó, así que por lo tanto, si usted sigue con esta cuestión, le dije yo, vamos a pelear los dos, y nunca más, hasta su muerte. Y tampoco mi viejo no me tomó mala, por ningún motivo, me respetó y nunca más; claro que la retaba así y cuestiones, pero nunca más le levantó la mano, nunca más le pegó.”

En lo que respecta a la experiencia de Carmen, no fue posible indagar en la percepción que ella tenía de la relación de parejas de sus padres. Recordemos que ella fue criada por su abuela materna, quien quedó viuda a temprana edad. En lo que respecta a sus padres, Carmen conoció a su padre a los 22 años, mientras que su madre se quedó a vivir en Santiago y sólo la visitaba en forma esporádica.

En lo que respecta a su propia relación de pareja, tanto Carmen como Manuel afirman mantener una buena convivencia como matrimonio. Manifiestan que como toda pareja a veces tienen diferencias, pero que siempre las resuelven conversando. Ambos coinciden en que nunca ha habido violencia física de por medio.

- *Cambios en las relaciones de pareja*

A la hora de observar cambios generacionales en las relaciones de pareja, Manuel advierte que han habido cambios importantes, sobre todo en el trato entre hombres y mujeres. En este sentido, afirma que antiguamente los hombres eran muy duros y violentos con las mujeres, cuestión que les causaba mucho sufrimiento a ellas. Esto no sólo involucraba a las parejas o esposas, sino también a las hijas. Particularmente, Manuel alude a cómo el padre de familia sancionaba moralmente a sus hijas cuando se casaba con un winka:

“De repente una hija que quedaba embarazada, trapeaban con ella... hoy en día no, por ejemplo, una hija se casa con un winka al tiro entra en la familia, antiguamente no, decían tu te casaste y aquí te cerramos la puerta y no entras más, porqué, para no perder la identidad, y lo que pasó po`, porque hoy en día hemos perdido eso, nuestras lamgenes que se casaron con winka, decían ah yo no soy mapuche y dejaron de lado nuestro conocimiento.”

Por su parte, y debido a los antecedentes antes expuestos Carmen no se explaya mayormente al momento de identificar cambios generacionales a nivel de las relaciones de pareja. Puntualmente sólo se refiere a su relación de pareja con Manuel, la que evalúa positivamente.

6.5.2.- Familia Mapuche 2: Carlos y Berta

- *Conformación de la pareja*

Se conocen desde temprana edad ya que vivían en comunidades indígenas aledañas. Carlos enviudó aproximadamente a los 20 años de edad, con su esposa alcanzó a tener 3 hijos. Por su parte, Berta también estuvo casada, tuvo 6 hijos con su marido, pero decidió separarse de él

producto del constante maltrato físico que recibía. Luego de separarse de su esposo, Berta y Carlos formaron pareja y decidieron emigrar juntos a Santiago; primero viajó Carlos y posteriormente Berta. Una vez establecidos en la ciudad, Berta comenzó a llevar a sus 6 hijos, en tanto, los hijos de Carlos quedaron en Maquehue al cuidado de su mamá. No tuvieron hijos juntos.

- *Relación de pareja de sus padres y autoevaluación*

Según lo que recuerda Carlos, la relación de pareja de sus padres era regular. Su padre era muy celoso, y a su juicio, eso lo llevó por “mal camino”. Además de eso, bebía alcohol en forma frecuente. Señala que en su familia todos sufrían las consecuencias de las borracheras de su padre.

Por su parte, Berta también manifiesta que la relación de sus padres no era muy buena. En específico recuerda que su padre era mujeriego y flojo, por el contrario, recuerda a su madre como una mujer inteligente y trabajadora que cometía el error de aguantarle todo a su marido. Berta recuerda que su padre maltrataba constantemente a su madre, producto de esta misma situación ella nunca contó a su familia que su esposo la golpeaba:

“Yo nunca conté que pasaba malos ratos con mi marido, nunca conté porque mi papá era también malo, también le pegaba a mi mamá, así que pa’ estar dándole problemas, no lo conversaba porque yo sabía lo que pasaba ella.”

En lo se refiere a su propia relación de pareja, Carlos y Berta reconocen llevarse muy bien y apoyarse mutuamente. En lo particular, Carlos afirma que muy raras veces tienen diferencias y cuando esto sucede ambos no le dan mayor importancia. Si bien ninguno de los dos reconoce que en algún momento de sus vidas haya habido violencia física, Berta plantea que al comienzo Carlos era un tanto celoso, situación que la llevó a ponerle atajo:

“Carlos es muy buena persona, no es hombre malo, al principio también era un poquito celoso, y ahí me lo paré yo, ahí me puse firme, no voy a ser más tonta, a mí que me peguen voy a pegar. Porque me dio un consejo una vecina, no hay que dejarse que le peguen a una, usted no es pa’ este indio me decía, tu eres bonita Berta me decía siempre, bueno el amor es grande.”

- *Cambios en las relaciones de pareja*

Desde la perspectiva de Carlos, generacionalmente se han producido importantes cambios al interior de la pareja, sobre todo, en lo que se refiere a un retroceso del machismo al interior de la pareja. Según sus propias palabras:

“Ha habido cambios en todo, en respetarse, amarse como corresponde, eso ha cambiado harto. La tradición machista se está perdiendo, porque a nadie le gustaría, sí se pasa mala vida [...] Entonces para mí el machismo se ha perdido para bien, porque yo a lo menos aquí a mi viejita yo la ayudo en todo, pucha cuando está enferma, yo le digo déjeme el lavado, yo voy a lavar, no porque me mande, sino que yo me ofrezco. Yo de joven era así.”

Por su parte, Berta se refiere mayormente a los cambios que se han producido a nivel del trato entre hombres y mujeres, destacando que la violencia física hacia la mujer ha disminuido:

“Claro, han habido grandes cambios, porque antes a la mujer la pasaban machacando po’ oiga, después que le pegaban tenía que estarle sirviendo, dese cuenta que era peor que un patrón, yo digo tan tonta que fui, ahora que me peguen uno quizás cuántos doy de vuelta.”

6.5.3.- Familia Mapuche 3: Alexander y Susana

- *Conformación de la pareja*

Se conocen desde niños ya que vivían en comunidades indígenas aledañas. Se reencontraron en Santiago en la casa del padre de Alexander. Luego de separarse e irse a vivir a Santiago, el padre de Alexander formó pareja con una prima de Susana. Tiempo después de este encuentro decidieron formar pareja. Mantuvieron una relación de pareja sin vivir juntos durante 2 años. Cuando Susana quedó embarazada de su primer hijo, se casaron y se fueron a vivir juntos. Arrendaron una pieza en casa de una tía de Susana en la comuna de Renca. Por intermedio del municipio obtuvieron el subsidio habitacional y se fueron a vivir a La Florida. En total tuvieron 3 hijos hombres juntos.

- *Relación de pareja de sus padres y autoevaluación*

Según recuerda Alexander la relación de sus padres era muy mala. Recordemos que producto de la separación de sus padres, Alexander fue criado por sus abuelos. No obstante lo anterior, en casa de sus abuelos recuerda haber visto a su madre con los ojos morados varias veces, esta situación le causaba impotencia por no poder defenderla. Advierte que su padre nunca lo golpeó a él ni a sus hermanos. Todo lo anterior, se puede observar en las palabras de Alexander:

“Yo me acuerdo un poco que cuando vivía donde mi abuela, mi mamá llegaba con los ojos morados, después que la habían palmeteadado, pateado, mi papá era malo con mi vieja, entonces yo decía, ¿cuándo voy a crecer?, cuando veía a mi madre llegar así, pero a nosotros nunca nos levantó la mano mi viejo”

Por su parte, Susana recuerda que la relación de sus padres era regular. Relata que su padre bebía en forma constante, producto de esta situación a veces no volvía a la casa. A su juicio, la mala relación de pareja de sus padres afectaba la convivencia familiar y provocaba sufrimiento a ella y sus hermanos, como detalla a continuación:

“Total que nunca nos criamos juntos en la misma casa como familia. Ellos no se llevaban muy bien, siempre había conflictos, nunca vivíamos bien, o pasarlo bien como niños, no, sufrimos hartito nosotros igual”

En lo que se refiere a su propia relación de pareja, ambos coinciden en que si bien hoy mantienen una buena relación de pareja, al principio no se llevaban muy bien producto del comportamiento

de Alexander. Como el mismo reconoce, en una primera instancia comenzó a seguir los pasos de su padre:

“Mire yo al principio andaba casi por ahí más o menos, estaba casi siguiendo el mismo ejemplo de mi papá, pero después ya no. No pero ahora gracias a Dios, no discutimos ni una cosa, nos llevamos bien. En este momento tenemos buena comunicación.”

Cabe señalar que ninguno de los dos habla en forma explícita del mal comportamiento de Alexander (violencia o alcoholismo), no obstante, Susana advierte que la situación ameritó que ella le pusiera freno en forma drástica. Fundamentalmente, porque tanto ella como Alexander habían tenido malas experiencias producto de la mala relación de sus padres, situación que ella no estaba dispuesta a revivir; y también porque no quería que su esposo le diera un mal ejemplo a sus hijos. Como se aprecia en sus propias palabras, esta idea también la transmitió a sus hijos:

“Al principio no nos llevábamos bien con mi marido, si es que él se portaba mal, no po’ le decía yo, porque no tienes que ser así, tienes que ser como yo quiero, porque todo lo que sufrimos cuando niños, no queremos seguir el mismo ejemplo. Con los hijos igual, yo les decía, si tienen sus hijos no tienen que estar pasando malos ratos, no tienen que hacerlos sufrir, porque qué pasa les decía yo, algún día van a crecer los niños les van a faltar el respeto y con qué cara les van a decir no hagan esto, entonces lo mismo le decía a él, tu tení que hacerte respetar por tus hijos, si algún día van a crecer te van a faltar el respeto por lo mismo. Así que por eso gracias a Dios los hijos no fueron así tampoco.”

- *Cambios en las relaciones de pareja*

En cuanto a identificar cambios generacionales al interior de la pareja, Alexander sostiene que el mayor cambio se ha dado a nivel de las mujeres, quienes hoy día no aceptan malos tratos por parte de los hombres. Respecto de esta situación, Alexander alude a su propia experiencia personal con Susana, y los cambios que ella generó en él:

“Sí, ha habido cambios, aunque uno tiende a repetir la forma en que fue criado, y las mujeres ahora han cambiado, yo no aguantan que el hombre les pegue, le ponen atajos a uno pa’ que se porte bien. Yo antes me portaba mal, salía a jugar con amigos, no llegaba a almorzar, me ponía a tomar tragos con los amigos, llegaba tarde, no llegaba haciendo escándalo eso sí, pero con el tiempo fui cambiando porque mi señora me aconsejaba.”

Por su parte, Susana también alude a su experiencia personal con Alexander, para señalar que hoy día los conflictos que se dan en la pareja se resuelven conversando, aspecto que ella ha establecido como una norma de convivencia al interior de su propia familia:

“Las cosas se conversan y no discutiendo. Yo siempre tengo la costumbre de sentarme en la mesa a conversar, que ésto está malo, esto está bien, así conversarlo bien, esto no me gusta lo que estai haciendo, esto me gusta así, así conversamos... siempre he conversado con él, cuando de repente se porta mal, no po’ le digo yo, no quiero que estí portándote mal, ya estai viejo ya, cómo vamos a estar pasando rabias, qué ejemplo le estamos dando a los nietos, entonces por ahí

conversamos en la mesa... o si hay gente, prefiero ir arriba a conversar, no me gusta discutir delante de la gente, puedo tener mucha rabia pero prefiero disimular, cosas que la otra persona no se dé cuenta.”

Finalmente, a partir de sus declaraciones también queda en evidencia que en la actualidad todavía Susana debe estar regulando el comportamiento de Alexander, para evitar que de un mal ejemplo a sus nietos.

6.5.4.- Familia Mixta I: Antonio y Sonia

- *Conformación de la pareja*

Se conocieron en Santiago en la casa del hermano de Sonia. En esa época ella tenía 13 años de edad, en tanto Antonio tenía 23. Años más tarde formaron pareja, mientras Sonia se desempeñaba como empleada doméstica puertas adentro en una casa ubicada en la comuna de La Florida. Aproximadamente 10 años después de conocerse decidieron irse a vivir juntos. En un principio arrendaron casa en La Florida, posteriormente se fueron a vivir a una casa ubicada en la comuna de Santiago. Tiempo después Antonio obtuvo el subsidio habitacional en la comuna de La Florida, lugar donde viven hasta la actualidad. Juntos tuvieron 2 hijos (mujer y hombre). Como hemos señalado anteriormente, Antonio declaró tener 2 hijos con una pareja anterior, pero no profundizó mayormente en ello.

- *Relación de pareja de sus padres y autoevaluación*

Según recuerda Antonio, sus padres se llevaban mal. En específico detalla que discutían mucho, aunque con el paso del tiempo las peleas fueron disminuyendo. Por otro lado, Antonio señala que su padre tenía muy mal carácter. En sus propias palabras advierte que era “mañoso” al igual que todos los hombres de esa época.

En el caso de Sonia, debemos recordar que ella no tuvo experiencias directas que le permitieran saber cómo era la relación de pareja de sus padres, debido a que su madre murió luego de que ella naciera.

No obstante lo anterior, Sonia reconstruye en forma positiva la relación de parejas de sus padres, a partir de aquello que le contaron algunos de sus familiares, tal como se observa en sus declaraciones:

“Lo que han dicho mis tías, es que era la relación más linda del mundo. Mis tías, por parte de mi mamá, siempre cuentan que ellos tenían muy bonita relación, y dicen que él fue muy buen esposo con ella.”

Ahora bien con respecto a su propia relación de pareja, ni Antonio ni Sonia evalúan en forma explícita su relación de pareja, cuestión que no necesariamente implica tengan una mala relación, sino que ambos se refieren a aspectos distintos de su relación de pareja. En este sentido, Antonio

afirma que al él no le gusta discutir con Sonia y que habitualmente es ella quien se enoja con él. Por su parte, Sonia afirma específicamente que:

“Una como mujer a veces trata de buscar como la imagen del padre en la pareja, pero a veces no se da, pero él es un buen hombre así que no tengo nada que decir.”

- *Cambios en las relaciones de pareja*

A la hora de observar cambios generacionales en las relaciones de pareja, Antonio considera que en la actualidad se da un mejor trato entre hombres y mujeres. Esto, considerando que antiguamente la violencia física en la pareja era algo común. De la mano de lo anterior, Antonio sostiene que hoy los conflictos se resuelven conversando, y sin la necesidad de que haya violencia de por medio. En sus propias palabras:

“En general encuentro que ahora hay mejor trato, antes había harta violencia. Hoy día las cosas se conversan, antes a puro golpe se arreglaban las cosas.”

Por su parte, Sonia plantea una visión completamente opuesta ya que considera que antiguamente se respetaba más a las mujeres y que hoy día las parejas tienen conflictos y discuten con mayor frecuencia, tal como se puede observar en sus afirmaciones:

“Yo encuentro que de repente las parejas no se llevan bien por x motivo, o hay más peleas, más discusiones, no se po’, mi papá siempre decía que antes la mujer era intocable, y ahora no po’, usted ve todos los días en las noticias cosas malas, esa es la gran diferencia que hay ahora, no hay respeto por la mujer.”

6.5.5.- Familia Mixta 2: Roberto y Pía

- *Conformación de la pareja*

Se conocen desde niños, debido a que la familia de Pía mantenía una relación muy cercana con una tía de ella que vivía en Temuco, en el mismo sector donde vivía Roberto. Cuando Roberto tenía aproximadamente 14 años de edad comenzaron a pololear. Un par de años más tarde Pía emigró a Santiago junto a su familia. Durante ese tiempo siguieron juntos como pareja. Posteriormente y mientras Roberto estaba de visita en Santiago, decidió quedarse a vivir en forma definitiva. Entre tanto Pía quedó embarazada, razón por la cual tomaron la decisión de irse a vivir juntos. En esa época los padres de Pía no aprobaban la relación, debido a que pensaban que como los papás de Roberto se habían separado, ellos terminarían de la misma forma.

Al principio arrendaron una casa en La Florida en conjunto con sus hermanos, quienes también eran pareja. Luego, sus hermanos se fueron a vivir al sur y ellos quedaron viviendo solos en la misma casa donde actualmente habitan. Hasta la fecha sólo han tenido una hija.

- *Relación de pareja de sus padres y autoevaluación*

Según recuerda Roberto sus padres tenían una muy buena relación de pareja. También cuenta que como familia eran muy unidos y compartían mucho, de esta manera para él era habitual verlos contentos. En consecuencia, manifiesta que le sorprendió mucho cuando ellos se separaron. Según su opinión las amistades que tenía su madre en esa época influyeron considerablemente en la separación, como se aprecia a continuación:

“La relación de mis papás era bonita, pero no sé qué habrá pasado después con el tiempo que las amistades que tenía mi mamá, como que la llevaron por mal camino, que hasta el día de hoy se arrepiente de todo lo que hizo.”

Por el contrario, Pía recuerda que la relación de pareja de sus padres no era muy buena. Para ella era común verlos discutir y señala haber sido testigo de violencia intrafamiliar. Según Pía, esto se debía a que su padre bebía alcohol frecuentemente, cuestión que lo hacía cambiar bruscamente de comportamiento.

Estando en Santiago, señala que su padre se calmó un poco, debido a que sus hermanos ya eran mayores y lo enfrentaban. A pesar de que Pía destaca que en la actualidad sus padres siguen juntos y mantienen una buena relación de pareja, advierte que cada vez que su padre bebe alcohol se transforma en otra persona, tal como se puede ver en sus declaraciones:

“Acá mi papá cambió un poco, porque mis hermanos ya estaban más grandes cuando se vinieron para acá, ya estaban adolescentes, tenía 14 o 15 años, entonces después mis hermanos le echaban la bronca, bueno todos en realidad, y ahí como que mi papá empezó a calmarse un poquito más entre comillas, porque todavía el trago le hace mal, cuando toma es otra persona, se transforma, porque sano y bueno es un pan de Dios mi papá, nada que decir.”

En lo que respecta a su propia relación de pareja, ambos coinciden en llevarse muy bien. A diferencia de las demás parejas, Roberto y Pía manifiestan explícitamente que ellos intentaron alejarse del modelo entregado por sus padres y mejorar aquellas cosas que consideraban no estaban bien. En lo concreto, Roberto afirma que intentó ser más comunicativo y cariñoso con Pía, como se puede ver en sus declaraciones:

“Cosas que aprendí y que no las comparto de mi papá, es que mi papá era muy callado, o sea, alegaban o se peleaban por algo y mi papá se quedaba callado y escuchaba y escuchaba, se iba pa' allá y la dejaba hablando sola, en cambio yo hago lo contrario, la escucho y me pongo a conversar con ella, y trato de que no siga, porque si uno calla la cuestión va a seguir, en cambio si se conversa ya queda ahí nomás po', claro que antes igual era así yo, pero la Pía me hizo cambiar. Lo otro que yo soy super cariñoso, mi papá es cariñoso pero no lo demostraba, no andaba abrazando ni dándole besos a mi mamá por ejemplo, pero yo soy lo contrario, a la Pía la abrazo, la beso todos los días.”

Por su parte, Pía pone énfasis en que Roberto no es bebedor y que juntos han logrado criar a su hija en un ambiente más armónico y saludable, donde no existe violencia intrafamiliar. Lo anterior, se refleja con claridad en sus palabras:

“La diferencia es que mi marido no toma, o sea compartimos en ocasiones especiales, pero que él tome pa’ curarse no, eso es diferente, que ahora me siento feliz con la familia que tengo [...] eso es lo distinto, que tenemos la tranquilidad que a lo mejor cuando chica yo no tuve, que se la damos a mi hija, la armonía del hogar.”

- *Cambios en las relaciones de pareja*

En lo que respecta a cambios generacionales al interior de la pareja, Roberto considera que el machismo ha dejado de ser una práctica habitual de los hombres, aun cuando todavía se ve en algunas parejas. En este sentido, Roberto considera que en parte las mujeres son responsables de este cambio cultural, como se puede ver en sus declaraciones:

“Antes los mismos viejos eran bien machistas y todo, ahora encuentro que no, que se da igual pero no tanto como antes, así que yo creo que ha cambiado bastante. Ahora no se si habrán cambiado los hombres o son las mujeres que ya se están dando a respetar un poco más. Porque encuentro que el machismo [...] es el que conlleva a todo po’, a la violencia, a que la mujer sea sumisa, y todas esas cosas.”

Por su parte, Pía se refiere a sus propias experiencias personales con Roberto para señalar que se han producido cambios positivos en las relaciones de pareja. En este sentido, Pía reconoce mejoras a nivel de la comunicación y la manera en que se resuelvan diferencias y conflictos. En sus propias palabras:

“Nosotros tenemos mucha mejor comunicación, de hecho casi nunca tenemos problemas, porque tenemos muy buena comunicación en todo sentido, con Roberto nos llevamos super bien. Cuando tenemos diferencias las arreglamos conversando, nunca así que seamos agresivos, o que nos dejemos de hablar por semanas, no, después cuando estamos más tranquilos nos arreglamos, claro que yo soy más orgullosa, más explosiva en ese sentido, porque Roberto es como super relajado, entonces yo como que de repente a lo mejor, por el mismo hecho de lo que viví no soy tan relajada pa’ mis cosas, soy más explosiva.”

Resulta interesante observar en sus declaraciones, como Pía es consciente de que el ambiente familiar en que fue criada, influyó significativamente en su carácter personal y en la forma en que enfrenta sus diferencias con Roberto.

6.6.- *Ámbito doméstico*

Al igual que hemos hecho con otras categorías de análisis, a continuación las respuestas de los entrevistados en función de cada familia, debido a que nos reportará información sobre los roles que cada integrante de la pareja asume en el hogar.

6.6.1.- *Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen*

En lo que respecta a las tareas de la casa, Manuel señala que cuando tiene tiempo en la semana, se dedica a ordenar la casa o a sacar la basura. Durante los fines de semana, en tanto, se dedica a alimentar a sus mascotas o a barrer la calle. Carmen, por su parte, afirma que durante la semana ella se encarga de hacer aseo en toda la casa y de la alimentación de toda la familia. Durante los fines de semana, en cambio, sus hijos o nueras colaboran con el aseo y la alimentación. De esta manera, ella y Manuel pueden salir de la casa y dejar a sus hijos a cargo. Carmen plantea que ella es quien designa las tareas o toma las decisiones relacionadas con el ámbito doméstico.

En lo que atañe a la administración del presupuesto familiar, ambos coinciden en que Carmen es quien administra y toma las decisiones relacionadas con los gastos que se hacen al interior del hogar. Ahora bien, cuando deben comprar algún artefacto y dependiendo de su naturaleza (refrigerador o televisión), su esposo o sus hijos se hacen partícipes de las decisiones.

6.6.2.- *Familia Mapuche 2: Carlos y Berta*

En cuanto a las tareas de la casa, Carlos afirma que durante la semana colabora muy poco en el hogar. El fin de semana, en cambio, se involucra mucho más en las tareas de la casa. No obstante lo anterior, Carlos afirma que cuando Berta está enferma durante la semana, él ayuda más con las tareas de la casa. Por su parte, Berta señala que durante toda la semana ella se encarga del aseo, la alimentación y las compras.

En relación a la administración del presupuesto familiar, ambos coinciden en que Berta es quien administra los recursos familiares. Esto también implica que es ella quien lleva el control de las cuentas y los gastos que se realizan en el hogar. A pesar de lo anterior, ambos coinciden en que en ocasiones las decisiones de los algunos gastos las realizan en conjunto.

6.6.3.- *Familia Mapuche 3: Alexander y Susana*

En lo que se refiere a las tareas de la casa Alexander reconoce que durante toda la semana prácticamente no ayuda a su esposa. Sólo cuando ella está enferma, afirma que colabora con los quehaceres del hogar. La versión de Alexander es corroborada por Susana, quien señala que ya sea en la semana o los fines de semana, ella se encarga del aseo y la alimentación. En forma esporádica, ambos afirman que cuando los hijos se encuentran en la casa de visita, colaboran con algunas tareas. En forma particular, Susana plantea que cuando sus hijos ofrecen ayuda, los deja colaborar con alguna tarea en específico, sin embargo, afirma que por lo general no le gusta que le ayuden y que le gusta hacer las cosas a su manera.

En cuanto a la administración del presupuesto familiar, ambos coinciden en que Susana se encarga de tomar las decisiones, de definir los gastos que se deben hacer y de pagar las cuentas. Alexander lo plantea en términos de que él pone el dinero y Susana ve en qué lo gasta. Sin restarle importancia a lo anterior, ambos señalan que en algunas ocasiones y dependiendo del gasto (compra de algún artefacto por ejemplo) las decisiones las toman en conjunto.

6.6.4.- Familia Mixta 1: Antonio y Sonia

En lo que se refiere a las tareas del hogar, Antonio afirma que durante la semana colabora muy poco con ellas. Cuando puede hacerlo, saca la ropa de la lavadora, saca la basura y barre. El fin de semana, Antonio sostiene que colabora mucho más y que se encarga de las compras domésticas. Sonia por su parte, advierte que ella se encarga de todo en la casa, ya sea en la semana o los fines de semana. En el caso de Sonia es ella quien dirige y distribuye las tareas del hogar. Manifiesta que por lo general acepta la ayuda de sus hijos, pero no la exige ni la solicita.

Con respecto al presupuesto familiar, Antonio sostiene que Sonia se encarga de administrarlo y que su tarea es llevar el dinero al hogar. Sonia por su parte, sostiene que por lo general los gastos importantes los decide Antonio. Cuando se compran artefactos para la casa, habitualmente son los hijos los que inciden en forma importante en las decisiones.

6.6.5.- Familia Mixta 2: Roberto y Pía

En cuanto a las tareas de la casa, Roberto afirma que en la semana colabora con algunas de ellas, pero cuando llega muy cansado no. El fin de semana en cambio, relata que con Pía se dividen todas las tareas de la casa, de forma tal que todos puedan quedar desocupados al mismo tiempo y poder dedicarse a hacer otras cosas. Confirmando la versión de Roberto, Pía afirma que durante la semana él ayuda bastante en la casa, pero que por lo general ella hace todo. De igual forma, Pía señala los fines de semana hacen las cosas juntos y se dividen las tareas. A su vez, ambos coinciden en que ninguno de los 2 distribuye las tareas, sino que se ponen de acuerdo para hacerlas.

Con respecto a la manera en que se administra el presupuesto de la familia, ambos afirman que Roberto es quien se encarga de ello, debido a que es más ordenado. En este sentido, Roberto lleva el control de las cuentas y los ahorros del mes. En lo que atañe a la compra de artefactos u otros, ambos señalan que todas las decisiones las toman en conjunto y que ninguno de los compra algo sin consultarle al otro.

6.7.- Parentalidad

En lo se refiere a indagar en las prácticas relacionadas con ser padre y ser madre, también nos ha parecido conveniente contrastar las experiencias y opiniones de cada integrante de la pareja. Lo anterior, debido a que esto nos permitirá abordar cada familia como un todo y profundizar en las representaciones de género que se expresan en su interior.

6.7.1.- Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen

- Relación con los hijos

Manuel considera que tiene una buena relación con sus hijos. En particular destaca que mantiene una buena comunicación con ellos, y que habitualmente resuelven sus problemas conversando. Por su parte, Carmen también afirma que se lleva bien con todos sus hijos. Destaca que su hijo mayor es más cercano a ella. Señala además que cuando hay conflictos entre sus hijos ella ocupa el rol de mediadora, habitualmente esto ocurre debido a que sus hijos son hinchas de clubes deportivos rivales (Colo-colo y Universidad de Chile).

En cuanto a las responsabilidades que cada integrante de la pareja asume o ha asumido con sus hijos, es posible identificar ciertas diferencias. En este sentido, Manuel se refiere únicamente a su rol como padre y autoridad que respalda a sus hijos cuando se han visto envuelto en problemas, especifica que los defiende siempre y cuando haya razones para hacerlo. Señala además que esta tarea la realizan ambos padres por igual. En tanto Carmen alude a su labor como madre, encargada de aconsejar y proteger a sus hijos, ya sea cuando eran más pequeños o en la actualidad. Agrega además que habitualmente era ella quien llevaba a sus hijos al consultorio cuando se enfermaban, y quien participaba de las reuniones de apoderados cuando asistían al colegio.

En cuanto a actividades que compartan en la actualidad, Manuel relata que por lo general ven partidos de fútbol por la televisión juntos. Agrega que en forma ocasional asisten al estadio juntos, cuando hay un partidos importantes. Por su parte, Carmen no alude a actividades específicas en las que comparta con sus hijos, solamente señala que por lo general invita a sus hijos a participar de las actividades que realiza la agrupación indígena de la que forma parte. Al respecto señala que sólo su hijo mayor participa regularmente, el resto de sus hijos casi siempre se excusa por tener otras actividades que realizar.

- Cambios en la relación con los hijos

En lo que se refiere a la identificación de cambios generacionales desde su rol como padre, Manuel advierte que el principal aspecto que ha cambiado es el trato hacia los hijos. En este sentido, afirma que debido a que él fue víctima de violencia física, no concibe la posibilidad de maltratar a sus hijos. A diferencia de ello, Manuel señala que mantienen una mayor cercanía con sus hijos, producto de que hay una mejor comunicación con ellos. Destaca que siempre existe la posibilidad de sentarse a la mesa a conversar con sus hijos.

Por su parte Carmen no identifica mayores cambios generacionales desde su rol de madre. Por el contrario, afirma que su forma de ser madre prácticamente es la misma que la de su abuela, la cual pudo vivenciar durante su infancia. En lo particular, Carmen centra su atención en la labor de atender a sus hijos y preocuparse de su alimentación, tarea que todavía desempeña, a pesar de los reclamos de su esposo.

- Representaciones en torno al rol del padre y la madre

En lo que respecta puntualmente a representaciones de género relacionadas con la parentalidad, en una primera instancia Manuel se distancia del ámbito doméstico planteando que producto de la tradición mapuche las mujeres se desenvuelven de mejor forma en esa esfera, sobre todo en lo que se refiere a la comida. Posteriormente, Manuel sostiene que el rol de los padres es trabajar y proveer de recursos a la familia. En forma particular, señala que ayuda con las compras que se realizan en el hogar. Ahora bien, esta situación no es muy lejana a lo que piensa Carmen, ya que para ella el rol de las madres es ser dueñas de casa y el de los padres, proveer los recursos necesarios para que la familia se mantenga.

6.7.2.- Familia Mapuche 2: Carlos y Berta

- Relación con los hijos

Carlos afirma que mantiene una buena relación con sus hijos, a pesar de que no se visitan tan seguido. En lo concreto Carlos comenta que sus hijos no pudieron visitarlo para celebrar el último año nuevo, cuestión que nos hace pensar que las visitas son más bien esporádicas. Independiente de eso, Carlos plantea que cada vez que hay algún problema familiar todos se unen para apoyarse. Berta, en tanto, no se explaya mayormente sobre la relación con sus hijos, aun cuando afirma mantener una muy buena relación con ellos.

En cuanto a las responsabilidades asumidas con los hijos, Carlos afirma que siempre intentó ayudarlos. En particular plantea que no se involucró mayormente en su educación. Recordemos que los 3 hijos de Carlos fueron criados por sus padres en el sur, luego de que él decidiera emigrar a Santiago junto a Berta. También debemos recordar que según nos contó Carlos, sus hijos emigraron a Santiago luego de cumplir la mayoría de edad. Todo lo anterior, nos permite afirmar que Carlos no mantuvo una relación tan estrecha con sus hijos durante su infancia y que sólo cuando sus hijos se establecieron en Santiago retomaron su relación padre-hijos. Justamente en cuanto a este punto, Carlos manifiesta que en un principio la relación con sus hijos fue un tanto conflictiva, debido a que:

“A los chicos les meten cuestiones en la cabeza y a veces los chiquillos agarran papa por decirte, y a uno siempre lo tienen hasta por ahí nomás, bueno eso también hay que superarlo, pero sin apurarse.”

Por su parte, Berta nos cuenta que como madre siempre se esforzó por sus hijos. En este sentido, advierte que cuando sus hijos eran pequeños ella trabajó para poder alimentarlos. En sus propias palabras:

“Yo me saqué los zapatos para criar a mis hijos.”

En este punto, Berta tampoco entrega mayores antecedentes que nos permitan ahondar sobre las responsabilidades que ella asumía como madre, sin embargo, debemos recordar que al emigrar a Santiago ella se trajo a sus 6 hijos a vivir Santiago, por tanto, podemos asumir que ella mantuvo una estrecha relación con sus hijos y que siguió estando a cargo de su bienestar.

- Cambios en la relación con los hijos

A la hora de identificar cambios generacionales en la relación con los hijos, Carlos señala que el factor que mayormente ha cambiado en el caso de los padres, es el trato hacia los hijos y la violencia física que antes se ejercía sobre ellos. En este sentido, Carlos advierte que antiguamente los hijos eran considerados como trabajadores, de ahí que prácticamente fuera normal que hubiese maltrato hacia ellos. Refiriéndose a su experiencia personal, Carlos señala que su padre dejó de castigarlo físicamente cuando él tenía 18 años, edad en que pudo tomar decisiones en forma autónoma.

Por su parte, Berta no identifica mayores cambios generacionales en lo relacionado con el rol de las madres. En forma explícita, Berta señala que intentó mantener la forma de ser de su madre con sus hijos. Ahora bien, producto de la difícil situación económica que atravesó la familia de Berta, ella intentó que sus hijos no pasaran por lo mismo, tal como se aprecia en sus declaraciones:

“Mi mamá se preocupaba de sus hijos, harto sufrió mi mamá y yo traté de ser mamá como ella, yo siempre dije, algún día cuando tenga mis hijos, si Dios me lo permite, no vamos a pasar hambre como nosotros pasábamos hambre, antes se sufría a pata pelada, y todos piñilientos, antes los cabros no usaban ni cuadros, los criaban como animalitos nomás, era triste la vida.”

- Representaciones en torno al rol del padre y la madre

En cuanto a las representaciones de género asociadas a la parentalidad, en esta pareja no es posible identificar la existencia de roles diferenciados. Tanto Carlos como Berta se refieren a sus experiencias personales como padres, sin identificar roles de género que le correspondan a hombres y mujeres. A nuestro juicio, esta situación puede deberse a la etapa de su vida en que se encuentran, donde ambos ya no viven con sus hijos.

6.7.3.- Familia Mapuche 3: Alexander y Susana

- Relación con los hijos

Alexander relata que cuando sus hijos eran pequeños hubo una época en que por su trabajo pasaba muy poco tiempo en su casa. Debido esta situación, Alexander reconoce que era un tanto distante y no se comunicaba mucho con sus hijos. Señala que con el paso del tiempo esta situación fue cambiando y que hoy mantiene una relación mucho más cercana con ellos. Afirma que incluso se comunica en forma constante con uno de sus hijos que vive en el sur, en la ciudad de Talcahuano.

Por su parte, Susana también afirma que mantiene una buena comunicación con sus hijos, aunque advierte que todavía se preocupa de su comportamiento y de llamarles la atención cuando es necesario. Relata además que mantienen una relación cercana con sus nueras, quienes le cuentan cuando sus hijos no han tenido un buen comportamiento. Ante ello, Susana señala que conversa con sus hijos y les aconseja no dar malos ejemplos a sus hijos. Cuando esto ocurre, Susana que nunca hay gritos de por medio.

En lo que respecta a las responsabilidades asumidas, Alexander nos cuenta que cuando sus hijos eran pequeños y estaban enfermos en algunas ocasiones él los llevaba al médico, aunque afirma que por lo general su esposa se preocupaba de eso y de participar de las reuniones de apoderados cuando sus hijos estaban en el colegio. En la actualidad, Alexander afirma que se preocupa de aconsejar a sus hijos cuando lo requieren. En concordancia con lo planteado por Alexander, Susana confirma que cuando sus hijos eran pequeños, ella se encargaba de llevarlos al médico y de asistir a las reuniones de apoderados. Según su opinión son las madres quienes se preocupan mayormente de los hijos, en lo puntual, Susana se refiere a los cuidados que les brindaba a sus hijos cuando estaban enfermos. En forma especial, Susana también se refiere a su rol dentro de la educación sexual de sus hijos, aspecto que no fue asumido por su esposo. En sus propias palabras:

“Yo les decía pucha hijos tienen que conversar esto, y si no pueden conversar con tu papá, entonces convérsenlo conmigo, o sea yo hacía el papel de mamá y de papá, entonces cuando no tenían confianza con su papá me lo contaban a mí, claro que a veces de repente a mí me daba vergüenza que me contaran lo íntimo de ellos, pero uno tiene que hacerse el ánimo nomás, así ya empezaron a entrar en confianza también, por ejemplo si estaban pololeando, yo les decía, si algún día ustedes meten la pata bueno tienen que saber apechugar, si nace el hijo no tienen que dejarlos botados, porque ellos no tienen la culpa.”

En la actualidad, Susana afirma que todavía se preocupa de que sus hijos estén bien y que cuando nota que tienen algún problema (inclusive problemas de pareja) o les preocupa algo, intenta hablar con ellos para ver de qué forma puede aconsejarlos.

En lo que respecta a actividades compartidas por padres e hijos, tanto Alexander como Susana coinciden en que en la actualidad habitualmente los fines de semana se juntan a almorzar, sobre

todo cuando su hijo que vive en Talcahuano viene de visita a Santiago. Ambos destacan que este espacio de convivencia familiar es muy grato para ellos y para sus hijos.

- Cambios en la relación con los hijos

A la hora de advertir cambios generacionales en el rol del padre, Alexander se refiere fundamentalmente al cambio en el trato con los hijos. Específicamente, Alexander cuenta que nunca retó ni maltrató a sus hijos. Según sus propias palabras:

“A mi forma de ver, al pegarle a mis hijos hago cuenta que me estoy pegando yo, porque ellos son mi sangre, mi cuerpo, así que no los castigué ni los reté.”

Por el contrario, Susana relata que intencionalmente ella intentó mantener la forma de ser de su madre en relación a sus hijos. En forma particular, afirma que su madre era muy cariñosa y siempre se preocupó de sus hijos.

- Representaciones en torno al rol del padre y la madre

En cuanto a las representaciones de género asociadas a la parentalidad, en Alexander y Susana no es posible reconocer roles diferenciados. En este sentido, ambos señalan que su rol como padres es ayudar y apoyar a sus hijos, además de mantenerlos unidos.

6.7.4.- *Familia Mixta 1: Antonio y Sonia*

- Relación con los hijos

Antonio afirma que mantiene una buena relación con sus hijos. Reconoce que no es muy comunicativo con ellos y que a diferencia de otros padres él siempre los saluda cuando llega de su trabajo. Antonio afirma que sus hijos nunca le han faltado el respeto y que él siempre ha cuidado de tratarlos bien y no golpearlos. Por su parte, Sonia no profundiza mucho en la relación con sus hijos, pero destaca que con sus 2 hijos se llevan bien y que cuando tienen diferencias las resuelven conversando.

En cuanto a las responsabilidades asumidas con los hijos, Antonio deja en claro que Sonia se hacía cargo de todo cuando sus hijos eran más pequeños, ya sea de llevarlos al médico o de asistir a las reuniones de apoderados, aun cuando él la acompañaba esporádicamente. Sonia, por su parte, corrobora la versión de Antonio señalando que incluso hasta el día de hoy, ella se hace cargo de todo lo relacionado con sus hijos. Reconoce eso sí que en ocasiones Antonio iba a reuniones de apoderados o los llevaba al médico. Según Sonia el no involucramiento de Antonio en este tipo de tareas, no tiene que ver con su voluntad de hacerlo, sino que se debe a la falta de tiempo que su trabajo implica. Por otro lado, Sonia señala que en la actualidad sus hijos tienen más confianza con ella que con Antonio; incluso su hijo hombre, quien para ella debiera tener más cercanía con su padre por el hecho de ser hombre.

En cuanto a la existencia de actividades compartidas, ambos padres coinciden en que ya sea antes o ahora, desarrollan casi todas sus actividades en conjunto como familia, no existiendo actividades que compartieran con uno u otro hijo.

- Cambios en la relación con los hijos

Al momento de advertir cambios generacionales en la relación con los hijos Antonio afirma que él mantiene la forma de ser de su padre, quien se caracterizaba por ser callado con sus hijos. En lo único que identifica diferencias con su padre es en el mal carácter que tenía, advirtiendo que él es más tranquilo. Por su parte, Sonia quien no conoció a su madre, sostiene que ella mantiene la forma de ser de su madre. Según le contaba su padre, su madre era cariñosa y muy preocupada por sus hijos, de la misma forma en que ella es con sus hijos.

- Representaciones en torno al rol del padre y la madre

En lo que se refiere a representaciones de género asociadas a la parentalidad, Sonia observa que en la actualidad los roles de género se han vuelto cada vez más difusos. En específico plantea que las mujeres ya no se están haciendo cargo de todo en la familia y que los hombres se involucran mayormente en tareas domésticas. Antonio, en tanto, no respondió esta pregunta durante la entrevista.

6.7.5.- *Familia Mixta 2: Roberto y Pía*

- Relación con los hijos

Roberto manifiesta que tiene una relación cercana con su hija. En particular, plantea que como padre es muy cariñoso y estricto a la vez. Nos explica que por lo general no reta ni le grita a su hija, pero que cuando ella no le presta atención en forma reiterada simplemente la castiga. Cuando esto sucede, Roberto posteriormente conversa con su hija para hacerle ver que ella ha sido desobediente. Por su parte, Pía también señala que mantiene un relación muy cercana con su hija. En su caso Pía destaca que su hija le cuenta todo y que le tiene mucha confianza. No obstante lo anterior, Pía plantea lo mismo que Roberto en el sentido de que cuando su hija no le presta atención la reta.

En cuanto a las responsabilidades que asumen con su hija, Roberto plantea que habitualmente Pía se hace cargo de todo. En su caso, nos cuenta que no puede involucrarse en otras actividades relacionadas con su hija debido a su trabajo y a la falta de tiempo que éste implica. Sin embargo, Roberto señala que cuando tiene tiempo participa de actividades extra-programáticas en el colegio de su hija. Por otro lado, Roberto argumenta que junto a Pía decidieron instalar una peluquería en su casa justamente para que ella pudiera cuidar a su hija, y además tuviera tiempo para dedicarse a trabajar. Pía por su parte, ratifica que por su trabajo Roberto no puede llevarla al médico o participar de las reuniones de apoderados. Ahora bien, Pía destaca que Roberto se preocupa constantemente de su hija, que le presta mucha atención y que habitualmente la ayuda a hacer sus tareas escolares.

En relación a actividades compartidas con su hija, tanto Roberto como Pía coinciden en que comparten juntos casi todas las actividades. En este sentido, nos cuentan que por lo general los fines de semana salen a andar en bicicleta juntos o se quedan en casa a ver películas. Pía agrega que durante la semana y mientras Roberto trabaja, a veces con su hija salen a correr o se quedan en casa leyendo juntas.

- Cambios en la relación con los hijos

En lo que atañe a identificar cambios generacionales en la relación con los hijos, Roberto afirma que a diferencia de su padre él conversa más con su hija. En específico recuerda que su padre lo retaba y le indicaba qué estaba bien y qué estaba mal, pero que nunca se sentó con a conversar con él. Por otro lado, también reconoce como una diferencia con su padre, el ser cariñoso con su hija. En el caso de Pía, ella también advierte que mantiene una mejor comunicación con su hija. Desde su experiencia personal Pía relata que debido a que su madre tenía muchos hijos, además de dificultades con su padre, no tenía tiempo para dedicarle a todos sus hijos. En este sentido, Pía por el hecho de tener sólo una hija, siente puede dedicarle toda la atención y el tiempo que ella necesita.

- Representaciones en torno al rol del padre y la madre

En cuanto a representaciones de género asociadas a la parentalidad, Roberto alude a su experiencia personal para señalar que con Pía mantienen una relación igualitaria. Puntualmente, Roberto declara no ser machista y que en ningún caso al llegar del trabajo él espera que ella le sirva once o lo atienda. Desde su perspectiva, todas las tareas del hogar las hacen en conjunto y por iniciativa propia.

Por su parte, Pía coincide con Roberto en que ambos pueden cumplir con las mismas funciones al interior de la familia. De esta manera considera que comparten las tareas y las responsabilidades en el hogar, a diferencia de lo que ocurría antes, donde la mujer debía atender al hombre. Según su opinión en la actualidad las mujeres son mucho más independientes y autónomas.

6.8.- Tiempo Libre

6.8.1.- Familia Mapuche 1: Manuel y Carmen

Manuel nos cuenta que en la semana cuando no está trabajando ve televisión o se dedica a hacer arreglos en la casa. Durante los fines de semana y en forma ocasional, Manuel trabaja haciendo “pololitos” en casa de otras personas. Relata que habitualmente está ocupado y que le gustaría tener más tiempo libre para sí mismo. Afirma que el trabajo lo agota pero que al estar ocupado el tiempo pasa más rápido. Por último, nos cuenta que él es inquieto y que en la casa nunca está tranquilo, que a veces juega con sus gatos y que prefiere que sea así, ya que ahora tiene energías para estar activo, cosa que no sucederá cuando tenga más edad.

Carmen por su parte, nos cuenta que por lo general durante toda la semana está ocupada en la casa, porque siempre hay algo que hacer. Cuando eso no sucede tiene que salir a pagar cuentas, sin embargo, esto para ella representa una distracción ya que le permite salir de la casa, vitrinear o comprar algo cuando tiene dinero. Señala que las pocas veces que tiene tiempo libre en su casa se dedica a tejer con palillos o crochet, o a tejer en telar mapuche. Al igual que Manuel, a Carmen le gustaría tener más tiempo libre para ella. En específico, también reconoce que le es muy difícil darse el tiempo para descansar, en tanto, las tareas de la casa las asume como una obligación ineludible:

“Entonces uno por ejemplo se sienta un ratito y ve el piso que está todo sucio, entonces digo, no puedo estar aquí sentada, tengo que ponerme a hacer aseo [...] aquí en la casa es difícil que uno se siente a no hacer nada, cuando no es una es otra.”

6.8.2.- Familia Mapuche 2: Carlos y Berta

Carlos nos cuenta que durante la semana cuando no está en el trabajo por lo general está en la casa. En forma frecuente afirma que ayuda a Berta con las tareas de la casa o saca a pasear a su perro. Habitualmente los fines de semana se dedica a cocinar junto a Berta para poder compartir con ella. Cuando Berta está ocupada en otras cosas, Carlos prepara el almuerzo. De vez en cuando le gusta ir a pasear a la feria. Cuando tiene tiempo libre, ya sea en la semana o el fin de semana se dedica a dormir. Según señala Carlos, considera que tiene suficiente tiempo libre para sí mismo y que vive tranquilo, porque en general no tiene muchas cosas que hacer.

Por su parte, Berta nos cuenta que durante toda la semana que cuando no está ocupada en la casa, aprovecha de regar sus plantas, ir a limpiar otro departamento que tiene en el mismo block donde vive o sacar a su perro a pesar. Al igual que Carlos, considera que tiene suficiente tiempo libre, ya que esta edad son pocas la cosas que tiene que hacer.

6.8.3.- Familia Mapuche 3: Alexander y Susana

Alexander nos cuenta que cuando llega del trabajo habitualmente toma once y se recuesta en el sillón a descansar. Por lo general, se queda dormido y Susana le termina diciendo que se vaya a acostar a la cama. Los fines de semana en cambio, afirma que sale a caminar y a vitrinear un poco. Cuando tiene tiempo libre se dedica a escuchar música, cuenta que en especial le gustan las rancheras de Héctor Aguilar; en el invierno se dedica a ver películas. Por otro lado, señala que le gustaría tener más tiempo libre, porque por su trabajo es muy poco lo que puede descansar, a pesar de que reconoce que Susana lo deja hacer lo que él quiere cuando no trabaja.

Susana en tanto, nos cuenta que cuando no está dedicada a las tareas del hogar, sale a la feria a comprar o a pagar las cuentas. Cuando tiene tiempo libre, Susana ve televisión, se dedica a coser ropa y a planchar, y esporádicamente, va de visita donde una sobrina. Los fines de semana en cambio, aprovecha de salir de la casa para distraerse. Por lo general va a la feria persa que hay cerca de su casa y vitrinea un rato. En algunas ocasiones se encuentra con amigas y se quedan conversando con ellas. Según nos cuenta, debido a que no trabaja fuera de la casa considera que tiene suficiente tiempo libre para ella.

6.8.4.- *Familia Mixta 1: Antonio y Sonia*

Antonio cuenta que durante la semana a veces llega tarde porque se queda trabajando horas extras o se queda conversando con amigos. En lo que respecta a los fines de semana, habitualmente ayuda a ordenar o hacer arreglos en la casa. Cuando tiene tiempo libre en la semana Antonio ve televisiones, los fines de semana en cambio va a la feria a “cachurear” o juega con su nieta. Señala que le gustaría tener más tiempo libre pero para poder trabajar en la casa, según nos cuenta tiene muchos arreglos pendientes que hacer. Se considera a sí mismo como un hombre inquieto que le cuesta estar tranquilo.

Sonia por su parte, menciona que prácticamente toda la semana se encuentra ocupada en las tareas de la casa. Afirma que los fines de semana se desocupa un poco, ya que están sus hijos, la ayudan con las tareas de la casa y aprovechan de salir de paseo. Sonia afirma que muy pocas veces tiene tiempo libre para ella, según su opinión esto se debe a que en la casa siempre hay cosas que hacer, y ahora, porque está cuidando a su nieta. Cuando tiene tiempo libre se dedica a leer.

6.8.5.- *Familia Mixta 2: Roberto y Pía*

Roberto señala que en la semana cuando no está trabajando, a veces va a jugar fútbol con sus amigos. Durante los fines de semana en cambio, va a la feria a “cachurear”, sale a andar en bicicleta o ve películas junto a Pía y a su hija. En este sentido, afirma que cuando tiene tiempo libre habitualmente realiza actividades en conjunto con su familia, ahora bien, cuando realiza actividades en forma solitaria se dedica navegar en internet en el computador. Roberto afirma estar conforme con el tiempo libre que tiene.

Por su parte, Pía relata que cuando no está trabajando en la peluquería o dedicada a las tareas de la casa, navega en internet en el computador, va a ver a su mamá o va a la feria a “cachurear”. Los fines de semana en cambio, coincide con Roberto en que realizan actividades en conjunto con su hija. Ahora bien, cuando Pía tiene tiempo libre le gusta leer. En general, Pía está conforme con el tiempo libre del que dispone en la semana, porque incluso tiene tiempo para sí misma.

7.- Discusión de resultados y principales conclusiones del estudio

Al momento de concluir este estudio, consideramos pertinente apuntar y sintetizar algunos elementos que fueron tratados durante el desarrollo de la investigación, de tal forma de tener presente los principales lineamientos y aspectos que la definen.

El propósito central del estudio fue analizar y describir las relaciones de género de un grupo determinado de familias mapuche que habitan en la ciudad de Santiago, específicamente en la comuna de la Florida. Para poder comprender sus principales características fue necesario situarlas dentro de un contexto histórico marcado por profundos cambios.

A partir de lo anterior, y según lo descrito por algunos autores (Montecinos, Foerster y Bello) pudimos observar que la familia mapuche rural durante gran parte del siglo XX atravesó importantes transformaciones, debido a su incorporación forzada a la sociedad nacional. En este sentido, los extensos grupos familiares tendieron a nuclearizarse en la familia directa, aun cuando los lazos de parentesco siguieron siendo un elemento de gran importancia en la interacción entre los individuos.

Asimismo, pudimos ver que la familia mapuche no solo se redujo socialmente sino que se vio obligada a reducirse territorial y espacialmente producto de la intervención del Estado chileno. En este sentido, las antiguas formas de control y organización del territorio fueron transformadas por la fuerza en unidades más pequeñas denominadas reducciones, a la vez que la población fue dispersada (proceso de radicación) en diversas reducciones sin considerar ni respetar su origen familiar. Luego de un largo proceso de adaptación y apropiación cultural, estas unidades se transformaron en lo que hoy se denomina comunidades mapuche, replicando socialmente y en gran medida la figura de los lof existentes antes de la implantación del sistema reduccional. A partir de ello, se vuelve a desarrollar un proceso de extensión de la familia, donde las relaciones de parentesco ocupan un lugar central.

En lo que respecta a las relaciones de género presentes en estas familias, éstas se desarrollaron principalmente a partir de la división sexual del trabajo (Montecinos, 1983). Producto de lo anterior, los hombres se dedicaron principalmente al ejercicio de la agricultura y la ganadería, en tanto las mujeres se ocuparon de la reproducción doméstica (alimentación), del cuidado de la huerta y las aves de corral, de la producción textil y de la comercialización de productos de la huerta y de los tejidos. A partir de lo anterior, la mujer jugó un papel fundamental en la mantención y transmisión de la cultura mapuche (Montecinos, 1983).

En lo que respecta al proceso de incorporación de pautas y normas culturales (endoculturación), éste se desarrolló principalmente al interior del grupo familiar y sobre la base de un método de persuasión no violento, donde la imitación desempeñó un papel esencial (Montecinos, 1983).

Utilizando esta descripción general de la familia mapuche rural de mediados de siglo XX como un tipo ideal para establecer comparaciones, la información recopilada durante el trabajo de campo nos aportó interesantes elementos que nos permiten ahondar en las principales características de las familias mapuche de las cuales provienen nuestros entrevistados.

En lo concreto, las diversas experiencias, relatos y opiniones de los entrevistados nos permiten sostener que en gran parte de sus familias de origen se desarrolló un proceso de desarticulación y descomposición de la familia nuclear, en el cuál se combinaron una serie de factores (económicos, culturales y sociales) para dar como resultado una pérdida de importancia y prioridad de los lazos familiares en el ámbito interno.

En lo que se refiere al ámbito productivo, destacan los siguientes aspectos:

1. Condiciones de precariedad en el ejercicio de la agricultura
2. Falta de acceso a la tierra producto del sistema de herencia de la propiedad
3. Falta de oportunidades laborales

En forma particular, debemos señalar que en el centro de la crisis de la economía mapuche de mediados de siglo XX se encuentra la tensión en torno a la propiedad de la tierra, cuestión que lleva a algunos autores a sostener que la migración se transformó en un mecanismo para descomprimir la presión sobre la escasa tierra en manos mapuche, considerando que al emigrar los individuos “perdían en la práctica los derechos sobre la tierra, disminuyendo las manos en que tendría que ser compartida” (Imilan y Alvarez (2007).

Por otro lado, también es posible entender la migración como resultado del proceso de desarticulación familiar, que empuja a los sujetos a desarrollar sus proyectos de vida fuera del territorio de origen. Ahora bien, es importante considerar que la muerte de uno o ambos padres y la separación de la pareja, se transforman en aspectos que inciden profundamente en el fenómeno migratorio.

En lo que se refiere a la dinámica interna de las familias de origen, la presencia de alcoholismo en los hombres, asociado al ejercicio de violencia física hacia la mujer o hacia los hijos, se vuelve un factor común a casi todas las experiencias de vida recopiladas durante la investigación. En este sentido, se observa que el hombre se transforma en un figura ausente en la familia, con muy pocas responsabilidades asumidas y distanciado de su rol productivo ligado a la provisión de recursos para la mantención del grupo familiar. En lo que respecta al rol desempeñado por la mujer, a partir de las vivencias de los entrevistados ésta se presenta como una figura sometida a la dominación masculina, sacrificada y a cargo de la mantención del grupo familiar. Debido a las precarias condiciones en que la madre debe resguardar la sobrevivencia de la familia, muchas veces cobran importancia lazos externos a la familia nuclear, en este sentido, padres y hermanos desempeñan el papel de soporte económico y afectivo del grupo familiar. A partir de este hecho puntual, es posible observar cómo cobran importancia los lazos de parentesco en el marco de un proceso de extensión de la familia; aspecto que hemos apuntado anteriormente.

En estrecha relación con lo anterior, los vínculos y relaciones familiares se transforman en la principal red de apoyo del proceso migratorio en la ciudad de Santiago. La situación antes descrita no sólo supone la existencia de generaciones anteriores de migrantes, sino que nos permite observar que a partir de ellas, se hace posible el establecimiento de los sujetos en el medio urbano y su incorporación en el ámbito laboral. Es importante señalar que este hallazgo,

también ha sido evidenciado en otros estudios sobre migración mapuche (Imilan y Alvarez, 2007).

Por otro lado, también es pertinente sostener que la trayectoria migratoria de los sujetos que formaron parte de este estudio se caracteriza por el desarrollo de desplazamientos espaciales donde no se observan escalas en ciudades intermedias. En consecuencia, prácticamente todos los itinerarios migratorios tienen como punto de origen la reducción o comunidad y como destino final la ciudad de Santiago. Es de suma importancia agregar aquí que el establecimiento de los individuos en la ciudad tiene el carácter de definitivo, a pesar de que es posible reconocer la existencia de vínculos familiares relacionados con la comunidad de origen

En lo que se refiere a la inserción laboral de los entrevistados al interior de la ciudad, los datos recogidos durante el estudio nos permiten afirmar que ésta ha estado marcada por condiciones de precariedad en el acceso al empleo, tanto para hombres como para mujeres. En lo que respecta a los hombres, éstos han accedido mayoritariamente a actividades productivas vinculadas a ámbitos como la construcción y la industria, donde la inestabilidad laboral y la precarización del empleo, en algunos casos, han sido factores comunes. Estos antecedentes nos permiten sostener que los mapuche se integraron a la estructura económica de la ciudad en calidad de obreros. Por su parte, las mujeres en su gran mayoría tuvieron acceso a labores domésticas (asesoras del hogar), y en la actualidad, casi la totalidad de ellas se desempeñan como dueñas de casa que no perciben ingresos fuera del hogar. En este sentido, es posible observar que los hombres son quienes proveen a las familias de los recursos necesarios para su reproducción.

A partir de cada uno de los antecedentes desarrollados anteriormente podemos sostener que las familias mapuche que se establecieron en la ciudad, a excepción de la pareja de menor edad, se ajustan al modelo familiar de la sociedad industrial, en la que existe una clara división sexual del trabajo; donde el hombre se vincula al ámbito productivo para proveedor de recursos a la familia, y la mujer, se encarga de la reproducción de la familia en el ámbito doméstico.

En lo que concierne al establecimiento de redes sociales como mecanismo para la consecución de ciertos fines e intereses, es posible señalar que en la actualidad las familias tienen una escasa vinculación con instituciones del Estado (servicios públicos o municipios), cuestión que muchas veces coincide con una postura crítica frente al Estado y al rol social que éste desempeña. Esta situación, se vuelve contradictoria si pensamos que casi la totalidad de los entrevistados fueron beneficiarios del subsidio habitacional estatal.

Por otro lado, tampoco se observa una mayor vinculación de los individuos con instituciones religiosas u organizaciones sociales, a excepción de la participación de éstos en la agrupación mapuche “Llug Kym Hue Huarria”. Creemos importante destacar que si bien se observan distintos niveles de participación, a partir de las declaraciones de los entrevistados vemos que esta organización representa un espacio de encuentro entre pares (mapuche urbanos) que ha posibilitado la recuperación de ciertos aspectos de la cultura mapuche, entre los que destacan la

medicina y el uso de la lengua (mapudungun)¹⁵. De esta manera, podemos afirmar que esta organización se ha constituido en un referente importante para la sociabilidad que los individuos desarrollan al interior de la ciudad.

No obstante lo anterior, una serie de datos recogidos durante el estudio nos permiten sostener que los lazos familiares ocupan un lugar central en lo que respecta a la interacción de los individuos con otros. En este sentido, el parentesco y las relaciones familiares se transforman en el principal eje que regula la vida social de los sujetos en la ciudad. Debemos recordar aquí que durante la investigación también se evidenció una vinculación esporádica con parientes y familiares que habitan en sus territorios de origen. Basándonos en estos antecedentes, planteamos que principalmente la sociabilidad de los individuos circula entre la mantención de los lazos familiares en la ciudad y la intención de no perder del todo los vínculos familiares existentes en el campo.

En lo que respecta a la reproducción de la cultura mapuche, durante el trabajo de campo pudimos observar diversas experiencias de vida donde la socialización temprana de los individuos en sus territorios de origen, sumada a la presencia significativa de abuelos, padres y tíos, hicieron posible un proceso de transmisión de pautas culturales. En lo que concreto, este proceso implicó que prácticamente todos los entrevistados fueron socializados mediante el uso del mapudungun y tuvieron contacto directo con prácticas culturales mapuche, ya sea en la propia comunidad o fuera de ella. Esta herencia cultural, junto a la identificación de los individuos con la cultura mapuche, son elementos que nos permiten explicar la continuidad en el uso de la lengua mapuche y la mantención de costumbres como la medicina mapuche, y ceremonias tradicionales como el Nguillatún y el We Tripantu¹⁶. En lo que respecta a los sujetos que declararon no haber sido socializados en la cultura mapuche, pudimos ver que por lo general ésta situación coincide con la ausencia de madres o abuelas. Vale la pena recordar que las mujeres juegan un importante papel en el proceso de reproducción de la cultura mapuche (Montecinos, 1983).

Conviene agregar que particularmente se observa una escasa mantención y reproducción de la cultura mapuche en aquellas familias de composición mixta, donde la mujer tiene origen mapuche y el hombre no. En específico esta es la única diferencia que fue posible identificar entre las familias mapuche y las familias mixtas. A nuestro juicio uno de los factores que explica la pérdida de rasgos culturales mapuche en estas familias, es la barrera sociocultural que se genera en la pareja, a partir del hecho de que sus integrantes no comparten el mismo lenguaje. En este sentido, la composición mixta de la pareja impediría la práctica del mapudungun, y con ello, la materialización de otros elementos de la cultura mapuche.

¹⁵ Es importante señalar que la participación de los individuos en esta agrupación también ha posibilitado su vinculación con otras organizaciones mapuche existentes en la ciudad de Santiago.

¹⁶ Cabe mencionar que en la actualidad la mayor parte de éstas prácticas culturales se desarrollan en el marco de las acciones realizadas por la organización “Llug Kym Hue Huarria”

Desde otro ángulo, consideramos de suma importancia constatar como un hallazgo del estudio el quiebre en la transmisión de la cultura mapuche hacia la generación siguiente, esto es, hacia los hijos de los individuos que formaron parte de la investigación. A nuestro juicio, esta situación no sólo se explica a partir del rol desempeñado por los padres, en términos de no intencionar la reproducción de la cultura en sus hijos, ya sea nivel de la lengua o de ciertas costumbres, sino también a partir del cambio en la estructura familiar. Con lo anterior, nos referimos al impacto de la migración en los procesos internos de las familias mapuche, considerando que se transitó desde una familia extendida en el campo a una familia nuclear en la ciudad, producto de lo cual los individuos no fueron socializados en un entorno familiar en que convivieran distintas generaciones. En síntesis, es posible concluir que al nuclearizarse la familia mapuche se rompen aquellos lazos de parentesco que posibilitan la transmisión y reproducción de la cultura, de esta manera, aunque exista vinculación con parientes en la ciudad o el campo, esto no es suficiente para que la cultura se reproduzca.

En lo que respecta a la parentalidad, los entrevistados dan cuenta de importantes cambios en el trato hacia los hijos, situación que difiere considerablemente con sus propias experiencias de vida. En este sentido, a pesar de que la mayor parte de ellos fue víctima de maltratos durante su infancia, éstos no incorporaron la violencia en la relación con sus hijos. En lo que respecta a los roles de género desempeñados por los padres, se observa que los hombres mantienen un involucramiento menor en las responsabilidades y la crianza de los hijos, en tanto, la mujer se hace cargo de todos aquellos aspectos relacionados con sus hijos. Producto de esta situación, las experiencias y opiniones recopiladas nos permiten sostener que las mujeres mantienen una relación mucho más cercana con sus hijos que los hombres.

En materia de conyugalidad, los datos recopilados durante la investigación nos permiten sostener que las relaciones de género se caracterizan por adecuarse a un modelo tradicional, donde el hombre cumple el papel de proveedor y la mujer se mantiene ligada al ámbito doméstico. Esto no sólo se observa a partir de las actividades económicas y ocupacionales desarrolladas por cada uno de los sujetos entrevistados, sino también respecto de cómo se distribuyen las tareas domésticas al interior del hogar. Es importante señalar que si bien fue posible reconocer una tendencia marcada en las relaciones de género de los entrevistados, también pudimos observar un caso en que las relaciones de pareja son mucho más igualitarias y en las que habitualmente se desarrolla un reparto concertado de las funciones y las tareas desarrolladas en el ámbito doméstico.

Al observar las relaciones de pareja desde el punto de vista de la formalidad de las uniones, es posible reconocer en ellas el proceso de des-institucionalización de la familia descrito en la literatura (Valdés, Castelain-Meunier y Palacios, 2006), según el cual durante las últimas décadas se estaría produciendo una pérdida de vigencia y legitimidad del vínculo matrimonial.

Al momento de considerar y retomar nuestra hipótesis de trabajo¹⁷, los hallazgos de nuestra investigación nos permiten sostener que en las relaciones de género de las familias mapuche urbanas se observan diversas tendencias de cambio, respecto de las familias rurales de las cuáles provienen.

En lo que respecta a los procesos de cambio, constatamos el impacto de las transformaciones en las actividades económicas desarrolladas por las unidades familiares para asegurar su reproducción en el medio urbano. A partir de ello, sostenemos que la incorporación de las familias mapuche en la estructura económico-productiva de la ciudad, incidió en su dinámica interna y en la división sexual del trabajo que se deriva de ella. En lo concreto esto se traduce en que la mujer deja de cumplir funciones productivas al interior de la familia y se repliega hacia el ámbito doméstico. Consideramos fundamental destacar aquí que la mujer también deja de cumplir con aquellas funciones vinculadas a la mantención y reproducción de la cultura descritas en la literatura (Montecinos, 1983). A modo de síntesis, podemos señalar que la división sexual del trabajo se adecúa al nuevo entorno urbano en que se desenvuelven las familias mapuche.

En términos de la composición y estructura de las familias, observamos que en la ciudad la familia mapuche se nucleariza, producto de lo cuál se desdibujan los vínculos familiares que ligan a los individuos con sus territorios de origen. A nuestro juicio, el distanciamiento que se produce en los vínculos familiares dificulta la reproducción de la cultura mapuche en el medio urbano, si consideramos lo planteado por la bibliografía en términos de la relevancia del parentesco en la dinámica familiar mapuche y su impacto en las formas de interacción de los individuos.

Finalmente y en lo que respecta a aspectos generacionales, el estudio evidencia un distanciamiento respecto de las pautas de comportamiento que regulaban las relaciones sociales al interior de las familias rurales, cuestión que se tradujo en un quiebre respecto de las formas de violencia ejercidas hacia la mujer y los hijos, y la instalación de relaciones familiares basadas en la comunicación y el respeto.

¹⁷ “En las relaciones de género de las familias mapuche que habitan en la villa San José de la Estrella se observa una fuerte influencia generacional y cultural de la familia de origen en relación a roles de género tradicionales, aún cuando éstas se adaptan a las formas y estructuras del entorno sociocultural en que se desarrollan (pautas culturales urbanas)”

8.- Referencias bibliográficas

- Aravena, Andrea. (2006). Identidades étnicas, identidades sociales: La etnicidad de cara al siglo XXI. Revista Propositiones N° 35, 336-347. SUR Ediciones.
- Bello, Álvaro. (1995). La familia mapuche durante la radicación. Revista Propositiones N° 26, 194-205. SUR Ediciones.
- Bengoa, José (1996). Población, familia y migración mapuche. Los impactos de la modernización en la sociedad mapuche, 1982-1995. Revista PENTUKUN N° 6, 8-29. Ediciones Universidad de La Frontera, Edufro.
- Bengoa, José (1985). Historia del pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX). Santiago: Ediciones Sur.
- Bourdieu, Pierre (1997). Razones prácticas. Sobre la Teoría de la Acción. (Traducción Thomas Kauf) Barcelona: Editorial Anagrama.
- Chambers, Iain. (1994). Migración, cultura, identidad. (Traducción Martha Eguía) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Echeverría, G. y Zarzuri, R. (2004). Técnicas de Investigación Cualitativa: el grupo de discusión y la entrevista en profundidad. Apuntes docentes. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Imilan, W. y Alvarez, V. (2007). El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago. Revista Austral de Ciencias Sociales
- INE (2005). Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile. Santiago.
- Lara, Sara (2010). Movilidad y migración mapuche de familias jornaleras. Una mirada a través de genealogías. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, EMPIRIA.
- Luna, Matilde. (2004). Redes Sociales. Revista Mexicana de Sociología, Vol.66.
- Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J., Levil, R. (2006). ¡...Escucha, winka...!. Santiago: LOM Ediciones.
- Montecinos, S. y Foerster, R. La Familia Mapuche. (1983) En: Covarrubias, P.; Muñoz, M, y Reyes, C. *¿Crisis en la Familia?* Cuadernos del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Padua, Jorge. (1987) Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. Fondo de Cultura Económica.

- PLADECO La Florida, 2009-2016. Ilustre Municipalidad de La Florida.
- Taylor, S. y Bodgan. (1984), R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.
- Valdés, Marcos. (1997). Migración mapuche y no mapuche. Notas preliminares de investigación. Revista Ethno N°1, Universidad de Chile.
- Valdés, X., Castelain-Meunier, C., Palacios, M. (2006). Puertas adentro. Femenino y Masculino en la familia contemporánea. Santiago: LOM Ediciones / CEDEM.
- Valdés, Ximena. (2007). La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX. Santiago: LOM Ediciones.

9.- Anexos

9.1.- Anexo 1



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Mediante el presente documento, le invitamos a participar del estudio *“Mapuche en la ciudad. Masculino y femenino en familias pertenecientes a la villa San José de la Estrella, comuna de la Florida”*. La investigación se centra en la familia mapuche, en el fenómeno de la migración campo-ciudad, y en particular, en las relaciones sociales de género que se dan en su interior. El investigador responsable de este estudio es David Cea Coloma, Sociólogo, y actualmente, candidato a Magister en Sociología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Este estudio es académico, no persigue fines de lucro y se enmarca dentro de la ejecución del Proyecto FONDECYT N° 1110553 que involucra al Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM) y a la Universidad Academia de Humanismo Cristiana.

Ud. participará de esta investigación a través de una entrevista personal, que será grabada con la finalidad de guardar registro de la conversación y, posteriormente, poder analizar su contenido. Por su participación en el estudio, Ud. no recibirá compensación económica alguna.

Le informamos además que la entrevista es confidencial, anónima y voluntaria. Lo anterior, implica que la información que se registre sólo será utilizada para este estudio y con fines académicos, que no se recogerá información personal (nombre o rut) para resguardar su identidad y que en cualquier momento Ud. podrá suspender su participación o negarse a responder alguna pregunta, si lo estima conveniente.

El presente consentimiento se firma en dos copias, una de las cuáles queda en poder del entrevistado.

Firma Entrevistado

Fecha:

9.2.- Anexo 2

Pauta de entrevista

Caracterización del entrevistado

1. Pseudónimo: _____
2. Sexo: _____
3. Fecha de nacimiento: _____
4. Lugar de nacimiento (comuna y región): _____
5. Nivel Educativo: _____
_____Básica Incompleta
_____Básica Completa
_____Media Incompleta
_____Media Completa
_____Técnico incompleto
_____Técnico completo
_____Superior incompleto
_____Superior completo
6. Principal actividad económica _____
7. Ficha protección social: SI _____ Puntaje _____
NO _____
8. Acceso a programas sociales del Estado (Chile solidario, Programa Puente, FOSIS, u otros) _____

1.- Migración y movilidad

(En caso de no-migrantes aplicar sólo preguntas 10, 11 y 12)

9. ¿Cuáles fueron los motivos por los cuáles decidió migrar hacia Santiago? ¿Qué lo llevó a tomar esa decisión? Intente recordar fechas y circunstancias familiares.
10. En Santiago ¿contó con el apoyo de algún pariente, amigo u otra persona? Cuénteme donde alojó durante los primeros meses.
11. ¿En que lugares vivió antes de llegar a Santiago? Y dentro de Santiago, ¿en que lugares ha vivido?
12. ¿Cuáles fueron las circunstancias que lo llevaron a vivir donde actualmente Ud. reside?
13. La casa donde actualmente vive es propia, arrendada, cedida, u otros. Si la vivienda es propia, cómo la adquirió y a nombre de quien está. Si paga dividendo, quién lo paga y a cuánto corresponde.

2.-Redes sociales

14. ¿Cuáles son las principales instituciones del Estado con las que Ud. se relaciona (por ej. Servicios Públicos, Municipios, Centros de Salud, etc.)? y ¿cuáles son las razones que fundamentan el vínculo?
15. ¿Participa en alguna organización mapuche, junta de vecinos, de mujeres, deportiva, religiosa u otra?
16. ¿Qué actividades desarrolla en cada una de ellas, y cuánto tiempo les dedica?
17. ¿Cómo es la convivencia en su barrio y su relación con los vecinos?
18. ¿Cuáles son sus amistades más cercanas?, ¿cómo las conoció?
19. ¿Cómo es su relación con sus familiares? ¿Visita a sus familiares en su lugar de origen? Por lo general, ¿cuál es el motivo y la frecuencia de las visitas? ¿con quién y dónde pasa la navidad, año nuevo y las fiestas patrias?

3.-Cultura Mapuche

20. Durante su infancia ¿recuerda haber participado de alguna ceremonia o tradición mapuche? ¿cuáles?
21. Actualmente ¿participa en alguna ceremonia o tradición mapuche? ¿por qué?
22. Cuando era niño, al interior de su familia o comunidad se hablaba *mapudungun*? ¿quiénes lo hacían?
23. Durante su infancia recuerda haber hablado *mapudungun*? ¿quién le enseñó?
24. En la actualidad ¿habla *mapudungun*? ¿por qué? Si lo hace ¿cuándo y con quién?
25. ¿Cuando era niño y tenía problemas de salud a quién acudía? ¿y en la actualidad?
26. ¿Para sus padres qué importancia tenía la cultura mapuche? Para Ud. ¿qué significado tiene hoy la cultura mapuche?
27. ¿Transmite a sus hijos las tradiciones y costumbres mapuche? ¿por qué? Si no lo hace, ¿por qué?
28. ¿Sus hijos se identifican con la cultura mapuche? ¿qué piensa al respecto?
29. ¿Quiénes forman una familia en la cultura mapuche?
30. Para la tradición mapuche que Ud. conoce, ¿cuáles son las principales características o atributos que definen a una familia y que han sido destacadas por los padres, ancianos y sabios?
31. Según su opinión, ¿es posible mantener la tradición? ¿Cómo? y ¿Por qué?
32. ¿Identifica algún conflicto con esa concepción de familia y su vida familiar actual?

4.-Mundo laboral

33. Hábleme de su trayectoria laboral. ¿Desde que comenzó a trabajar, donde ha trabajado y en qué?
34. Tipo de actividad en que se desempeña actualmente. Describa las labores que realiza en su lugar de trabajo.
35. ¿Qué tipo de relación laboral tiene con su empleador? (contrato indefinido, contrato a plazo fijo, contrato por faena, sin contrato, etc.)
36. ¿Cómo es su jornada laboral?
37. Antigüedad en su trabajo actual.
38. Ubicación espacial de su trabajo actual.
39. ¿En que medio de transporte se desplaza hacia su trabajo? Indique tiempo de desplazamiento diario (ida y vuelta).
40. De los trabajos que ha tenido en su vida, ¿en cuál de ellos se ha sentido más cómodo y satisfecho? ¿por que?
41. ¿Le gusta su trabajo actual? Identifique ventajas y desventajas.
42. ¿Cómo son las relaciones con sus compañeros(as) de trabajo? ¿Tiene amistades en el trabajo?
43. ¿Que importancia y significado tiene el trabajo en su vida?
44. Ingresos mensuales:

| | |
|--|--------------------------------------|
| | Menos del salario mínimo (\$185.000) |
| | Entre \$185.000 y \$250.000 |
| | Entre \$250.000 y \$350.000 |
| | Entre \$350.000 y \$450.000 |
| | Entre \$450.000 y \$550.000 |
| | Mas de \$550.000 |

45. ¿Ud. tiene ahorros?
46. ¿Ud. tiene tarjetas de crédito con casas comerciales, supermercados, farmacias u otros?
¿cuántas?
47. ¿Ud. tiene deudas asociadas a alguna de estas tarjetas?

Módulo especial para mujeres dueñas de casa:

- ¿Ha tenido alguna vez un trabajo permanente?
- ¿Ha tenido alguna vez un trabajo esporádico?
- ¿Porqué motivos decidió quedarse en la casa? ¿Qué piensa su esposo o pareja respecto de que Ud. esté en la casa?
- ¿Ha pensado alguna vez en trabajar fuera del hogar?
- ¿Le gustaría poder trabajar desde su casa en forma independiente?

5.-Conyugalidad

48. Fecha aproximada en que la pareja se constituyó. Hábleme de las circunstancias de la unión y aspectos de su vida personal que recuerde.
49. ¿Qué tipo de unión tiene Ud. con su pareja?
50. ¿Cuántos hijos tiene con su actual pareja?
51. ¿Tiene hijos con parejas anteriores?
52. ¿Cómo era la relación de pareja de sus padres? Compárela con la suya y trate de identificar las principales diferencias.
53. ¿Ud. cree que ha habido cambios importantes con respecto a la cercanía, la comunicación, los afectos y la forma en que se resuelven las diferencias y conflictos?

6.-Parentalidad

54. ¿Cómo es su relación con sus hijos(as) Refiérase a su cercanía, a la comunicación, a los afectos, y la manera en que resuelven diferencias o conflictos?
55. ¿Qué tipo de responsabilidades asume con sus hijos (as)? Por ejemplo, ¿quién los lleva al médico o asiste a la reunión de apoderados?
56. ¿Que actividades realiza con sus hijos hombres y qué actividades realiza con sus hijas mujeres?
57. **Para hombres:** ¿Cree que hay diferencias entre su manera de ser padre con sus hijos(as) y la de su padre con Ud.? ¿cuáles son?
58. **Para mujeres:** ¿Cree que hay diferencias entre su manera de ser madre con sus hijos(as) y la de su madre con Ud.? ¿cuáles son?
59. ¿Qué ideas tiene Ud. en torno al rol del padre y la madre al interior de la familia? ¿Cree que han cambiado las responsabilidades de los padres?

7.-Ambito doméstico

60. Durante la semana ¿Ud. colabora con las tareas de la casa? ¿y los fines de semana?
61. ¿Cómo se distribuyen las tareas en la casa? (aseo, alimentación, compras, etc.)
62. ¿Como y quién decide los gastos que se realizan? (por ejemplo, Ud. tiene TV, ¿quien decidió la compra, el modelo, el tamaño? Y con respecto a la lavadora, el refrigerador, etc.)
63. Los ingresos mensuales que tiene la familia bordean los \$..... ¿Cómo se administra mensualmente el presupuesto familiar? ¿Quién toma las decisiones?

8.- Tiempo libre

64. ¿Durante la semana qué hace cuando no está en el trabajo (o dedicada a las tareas del hogar si es dueña de casa)?
65. ¿Qué hace los fines de semana?
66. ¿A qué dedica el tiempo libre que tiene durante la semana? ¿Y el que tiene durante los fines de semana?
67. ¿Diría Ud. que tiene suficiente tiempo libre durante toda la semana? ¿Por qué?
68. ¿Con qué frecuencia puede usar el tiempo libre como Ud. desea? ¿Por qué razón puede (o no puede) hacerlo?

